



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

EFFECTOS DE LOS ESTILOS DE MANEJO DE CONFLICTO
SOBRE LA CONDUCTA SEXUAL EN PAREJAS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

NADIA FABIOLA CASTILLO LÓPEZ

DIRECTOR DE TESIS: DR. ROLANDO DÍAZ LOVING

REVISOR DE TESIS: MTRO. FRANCISCO JAVIER URBINA SORIA



Facultad
de Psicología

MÉXICO, DF. 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá querida: Alejandra López, la mujer que más admiro en el mundo. Te agradezco por todo el apoyo, comprensión, amor y enseñanza que me diste, sin tí no hubiera sido posible.

A mi hermana Rocío C. López por apoyarme en la realización de esta investigación, pero sobre todo por estar siempre conmigo y alentarme a seguir adelante. Te quiero y te admiro mucho.

A Asís Hernández, por tu compañía, cariño, comprensión, entusiasmo y por creer en mí.

A mis amigas y amigos, por cuidarme, apoyarme, acompañarme en los momentos más importantes de mi vida y por ser parte de mi felicidad.

A mis amigos Sofía Hernández y Luis Segoviano, gracias por su tiempo y consejos para la realización de esta investigación.

Al Mtro. Javier Urbina Soría y al Dr. Rolando Díaz Loving, por compartir su tiempo y experiencia conmigo.

A la UNAM y a la Facultad de Psicología por brindarme los mejores años de mi vida.



ÍNDICE

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO 1: LA PAREJA	9
1.1 Definición de pareja	9
1.2 Funciones psicológicas y psicosociales de la pareja	10
1.3 Elección de la pareja	12
1.3.1 Aspectos psicológicos de la elección de pareja	13
1.3.2 Aspectos psicosociales de la elección de pareja	14
1.4 Ciclo vital de la pareja	16
1.5 Modelos teóricos de la relación de pareja	20
1.5.1 La visión psicoanalítica sobre el amor de Freud	21
1.5.2 Teoría del refuerzo de Albert y Berenice Lott	21
1.5.3 Estilos de amor de Lee	22
1.5.4 Teoría de la igualdad de Walster, Walster y Berscheid	25
1.5.5 Teoría evolutiva del amor de Wilson	26
1.5.6 Teoría triangular del amor de Sternberg	26
1.5.7 Teoría del apego de Hazan y Shaver	29
1.5.8 Teoría Bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja de Díaz-Loving	29
CAPITULO 2: ESTILOS DE MANEJO DE CONFLICTO	33
2.1 Conflicto en la pareja	33
2.2 Definición de estilos de manejo de conflicto	37
2.3 Función de los estilos de manejo de conflicto	39
2.4 Modelos teóricos de los estilos de manejo de conflicto	40
2.4.1 Freud	41
2.4.2 Díaz Guerrero	42
2.4.3 Pearlin y Schooler	43
2.4.4 Lazarus y Folkman	43
2.4.5 Cervantes y Castro	45
2.4.6 Levinger y Pietromonaco	46
2.5 Recursos para el afrontamiento	48
2.6 Factores que dificultan los mecanismos de afrontamiento	49
CAPITULO 3: CONDUCTA SEXUAL	51
3.1 Sexualidad	51
3.2 Conducta Sexual	54
3.3 Modelos teóricos de la conducta sexual	57
3.3.1 Perspectiva evolutiva-sociobiológica	57

3.3.2	Perspectiva psicológica	58
3.3.3	Perspectiva sociológica	67
3.4	Vida sexual en la pareja y sus implicaciones	71
CAPITULO 4: MÉTODO		75
4.1	Pregunta de investigación	75
4.2	Justificación del estudio	75
4.3	Objetivo general	75
4.4	Objetivos específicos	76
4.5	Variables	76
4.5.1	Definición conceptual	76
4.5.2	Definición operacional	77
4.6	Hipótesis estadísticas	78
4.7	Tipo de estudio y diseño	78
4.8	Muestra	79
4.9	Instrumentos	79
4.10	Procedimiento	84
CAPITULO 5: RESULTADOS		85
5.1	Diferencias entre hombres y mujeres	85
5.2	Diferencias en función del estatus de pareja	86
5.3	Diferencias en función del nivel escolar	87
5.4	Diferencias en función del número de hijos	89
5.5	Diferencias en función del tiempo en la relación de pareja	90
5.6	Diferencias en función de la edad	91
5.7	Análisis de correlación entre las subescalas del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto y las subescalas del Inventario de Conducta Sexual	93
5.8	Análisis de regresión lineal simple	98
CAPITULO 6: DISCUSIÓN		102
6.1	Variantes encontradas	102
6.2	Correlaciones encontradas	110
6.3	Predicción de la conducta sexual a partir de los estilos de afrontamiento	114
CAPITULO: 7 CONCLUSIONES		116
REFERENCIAS		119
ANEXO		127

RESUMEN

Este trabajo tuvo como objetivo conocer si influyen los estilos de afrontamiento sobre la conducta sexual en parejas. Se realizó un estudio de tipo correlacional y predictivo. La muestra estuvo conformada por 100 mujeres y 100 hombres los cuales fueron elegidos a través de un muestreo intencional no probabilístico por cuota. Los instrumentos administrados fueron: la adaptación del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto de Levinger y Pietromonaco (1989) para muestras mexicanas (Sánchez Aragón, 2000) y el Inventario de Conducta Sexual de García Rodríguez (2007) versión abreviada (Aguilar López, 2008), junto a éstos se adjuntó una sección de datos sociodemográficos. Para analizar los datos se realizó una Correlación de Pearson con la finalidad de indagar si existía una relación estadísticamente significativa entre los estilos de afrontamiento y la conducta sexual; se realizó Análisis de regresión lineal simple para determinar en que medida los estilos de afrontamiento podían predecir a los componentes de la conducta sexual; y para averiguar si existían diferencias en función del sexo, estatus de pareja, nivel escolar, número de hijos, tiempo en la relación y edad se realizó respectivamente una prueba de *t* de student y un análisis de varianza de un factor. Los resultados mostraron que las mujeres suelen vivir su relación de forma más romántica, pues no sólo tienden a expresar su cariño, amor o erotismo de forma verbal y a través de conductas que favorecen el acercamiento físico y sexual, sino que además, pretenden el bienestar de su pareja y colaboran con ésta para solucionar los problemas. En contraste, los hombres parecen estar menos comprometidos en la relación pues ante un conflicto se preocupan más por sí mismos y pretenden maximizar sus beneficios, y aunque pueden expresar su amor o erotismo mediante las mismas conductas que emplean las mujeres, estas no persiguen la misma finalidad pues su conducta sexual comúnmente esta encaminada a la búsqueda de un encuentro sexual.

La pareja es constitutiva de todo ser humano. Es reconocida como una institución social que abarca factores biológicos, sociales, interpersonales e ideológico-culturales. Se trata de una entidad basada en la relación entre dos personas, se comporta como una unidad y es reconocida así por los que le rodean.

Las leyes, los usos y las costumbres sociales marcan y definen las características básicas en la pareja y le asignan una función social (García Higuera, 2002), se encargan de generar papeles específicos de interacción humana que no sólo regulan la forma en que se desarrollan las interacciones íntimas, sino que además influyen decisivamente en la forma y contenido de las relaciones. Estas normas de interacción humana o costumbres sociales provienen directamente de cada grupo cultural (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004), y es la pareja quien se encarga de transmitir las, mantenerlas e inculcarlas a través de la socialización y la aculturación de la estructura social básica: la familia (Yela García, 2000). Así, la pareja al ser tributaria de una cultura puede cambiar o evolucionar, pero en cierta medida también le corresponde crearla, o al menos modificarla progresivamente, pues tiene capacidad de hacer evolucionar a la cultura en la que se encuentra inmersa (Thibault, 1972).

La pareja constituye un factor muy importante para el entorno social del que forma parte, pero también lo es para la estabilidad emocional de sus miembros (García Meraz, 2007). Los integrantes de la pareja buscan satisfacer dentro de la relación sus necesidades emocionales y biológicas como son el cuidado, afiliación, protección, entrega e intimidad, entre otras. Y dado que no se trata de un periodo estable, sino más bien es una serie de interacciones a través del tiempo (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004), la relación de pareja también contribuye al crecimiento y desarrollo de las personas gracias a la experiencia íntima con su pareja (Pérez y Estrada, 2006).

La vida en pareja se ofrece como una forma posible de vivir la intimidad, la cual ocupa el primer lugar en la jerarquía de los objetivos que se buscan en la relación. Las muestras de afecto y la práctica de sexo, son elementos precisos para mantener la intimidad en la pareja (García Higuera, 2002), debido a que favorecen la cercanía física y emocional entre las personas vinculándolas a través del placer y del afecto (Fisher, 1994). A través del comportamiento sexual, cada integrante de la pareja puede expresar afecto, puede formar vínculos y obtener una gratificación física; existe un involucramiento del cuerpo, de las emociones y de la mente. En el nivel más alto de la sexualidad, las sensaciones físicas y las emociones se expresan libremente y

se fusionan con la empatía y sensibilidad hacia el compañero (Fujimoto; 1972; cit. en Martínez Fernández, 2001).

La relación sexual que surge de la relación afectiva entre dos personas reafirma la unión avivando el afecto que condujo a ella, aumenta el amor y lo sostiene, siempre y cuando se realice de un modo satisfactorio para las dos partes (Giraldo, 1988). Promueve bienestar general, creando una sensación de euforia, satisfaciendo las necesidades emocionales, mejorando el estado de ánimo, disminuyendo el estrés y la ansiedad, reforzando la autoestima y la identidad personal (García Rodríguez, 2007).

Si bien, la pareja representa un elemento primordial para el desarrollo y estabilidad emocional de sus miembros; no obstante, también se le considera como una de las principales causas de estrés debido a que sus miembros se ven obligados a hacer frente a numerosas dificultades como parte de su desarrollo y evolución personal y de pareja.

La relación de pareja va cambiando a lo largo del tiempo, a través de una serie de etapas que poseen su propia problemática particular, capaces de desencadenar el surgimiento de conflictos. Estos conflictos dentro de la relación son producidos por desajustes que permanecen sin resolver, ya sea por la falta de habilidades sociales para solucionarlos, o bien, por el uso de estrategias simples o erróneas (Shackelford y Buss, 1997; en Hurtado, Ciscar y Rubio, 2004).

El uso de ciertas estrategias o estilos de afrontamiento pueden conducir en ocasiones a la disolución de la relación, pero en otras, también pueden llevar a la solución del problema incrementando incluso la satisfacción y el amor hacia la pareja (Rivera, 2000). De este modo, el conflicto dentro de la pareja no es un aspecto necesariamente negativo, pues su presencia le permite a los miembros de la pareja hacer una reevaluación de su relación y si es manejado de forma adecuada la relación se fortalecerá (Arnaldo Ocádiz, 2001).

Es por ello que en este estudio adquiere importancia el conocer de qué manera influyen los estilos de afrontamiento sobre la conducta sexual en parejas. Así, para una comprensión más profunda en torno a dicho objetivo, el contenido de la presente tesis se integra de la siguiente manera:

En el Capítulo 1 «La Pareja» se expone de manera inicial la conceptualización de la pareja, continuando con la explicación de sus funciones tanto psicológicas como psicosociales, la descripción de los aspectos psicológicos y psicosociales involucrados en la elección de la pareja, y el ciclo vital de la misma; finalmente, se hace una revisión de los modelos teóricos que se han

ocupado del tema. El Capítulo 2 «Estilos de Manejo de Conflicto» aborda inicialmente el tema de conflicto en la pareja describiendo algunas de las fuentes de conflicto más frecuentes dentro de ésta; se hace una revisión de la conceptualización y función de los estilos de afrontamiento, las diferentes perspectivas teóricas que han brindado numerosos autores respecto al tema y los recursos que permiten afrontar de forma eficaz los problemas; por último, se hace una descripción de los factores que dificultan a los mecanismos de afrontamiento. El Capítulo 3 «Conducta Sexual» presenta una descripción sobre la sexualidad y conducta sexual humana; igualmente, se exponen las diferentes perspectivas teóricas que abordan el tema del comportamiento sexual y de la formación de la expresión e identidad sexual, a saber: las perspectivas evolutivas-sociobiológicas, psicológicas y sociológicas; este capítulo concluye con la descripción de las implicaciones de la vida sexual en pareja. En el capítulo 4 «Método» se lleva a cabo el planteamiento del problema y justificación del estudio, se puntualiza la pregunta y objetivos tanto general como específicos de la investigación, el tipo de estudio y diseño, y el procedimiento; asimismo, se detallan las variables, hipótesis, muestra e instrumentos empleados para la investigación. En el capítulo 5 «Resultados» se presentan los resultados obtenidos de los análisis estadísticos. En el capítulo 6 «Discusión» se analizan y discuten los resultados obtenidos, y finalmente, en el capítulo 7 «Conclusiones» se exponen las conclusiones de la investigación.

CAPITULO 1: LA PAREJA

1.1 Definición de pareja

La pareja es considerada como una estructura fundamental en la sociedad para la consolidación del matrimonio y para el origen de la familia. A través del tiempo y de las culturas, la relación de pareja ha hecho referencia a una variedad de realidades vinculadas en diferentes grados a la procreación, exclusividad, al amor, etc., (Sánchez Aragón, 2000). Con el paso del tiempo, el concepto de pareja ha recibido una infinidad de definiciones, algunas de las cuales son las siguientes:

La pareja es considerada como un grupo original en el cual se forma un vínculo propio y funciona de acuerdo a su propia organización (Tordjman, 1980).

Es definida como una institución social fundada con base en un sistema de normas y reglas de comportamiento propios de la cultura y la herencia social, transmitidas de generación en generación a través del proceso de socialización (Díaz Loving, 1990).

Es la base para la constitución de una familia, la cual representa el eje central de una sociedad. De esta forma, la relación de pareja (noviazgo o matrimonio) es una institución socialmente constituida con base en un sistema de normas y reglas de conducta, y en la cual se va estableciendo un vínculo (Guevara Ruiseñor, 2004).

Beck (2003) afirma que la relación de pareja puede ser diferenciada de otras relaciones porque en ésta cada miembro desarrolla ciertas expectativas con respecto a la otra persona; además, afirma que el amor, la lealtad y el apoyo incondicional son alimentados por la intensidad de la relación.

Para Brehm (1985), la relación de pareja presenta las siguientes características: a) la interdependencia conductual, que hace referencia al impacto mutuo que ejerce una persona sobre otra, es decir, las acciones que emite cada miembro de la pareja afecta lo que el otro quiere y puede hacer; b) satisfacción de necesidades, se refiere a aquellas necesidades o deseos que sólo pueden ser satisfechos a través de las relaciones interpersonales tales como el cuidado, protección, intimidad y asistencia; y c) el apego emocional, el cual se refiere a la formación de un vínculo único y característico entre los miembros de la pareja.

La relación de pareja es una asociación característica entre dos personas que da origen a la formación de un vínculo único y peculiar, en la cual no sólo se crea una conformación y funcionalidad de su propia organización, sino que también, se generan normas específicas propias

para construir una institución. En la pareja, se presentan de forma constante conductas de acomodación y adaptación pues tiene como metas constantes una organización satisfactoria y una evolución a partir de un continuo cambio y estabilización. Así, la pareja representa una institución compleja que abarcan factores biológicos, sociales, interpersonales e ideológico-culturales (Carreño Balleza y Escobar López, 2001).

1.2 Funciones psicológicas y psicosociales de la pareja

La pareja es constitutiva de todo ser humano, ambos miembros de la pareja buscan satisfacer sus necesidades biológicas, emocionales y existenciales propias y las del otro (López Ibor, 1983). Por este motivo, la pareja representa un factor importante para la estabilidad emocional de sus miembros, pero también lo es para el entorno social del que es parte (García Meraz, 2007). La pareja no sólo cumple o puede cumplir funciones psicológicas para el individuo, también posee una serie de funciones socioculturales tales como la transmisión y mantenimiento de ciertas pautas y normas sociales, y del orden social a través de la estructura social básica: la familia (Yela García, 2000).

La pareja es responsable de la satisfacción de muchas de las siguientes necesidades psicológicas básicas (Yela García, 2000):

- **Necesidad de afiliación:** es considerado como punto de partida de todas las relaciones íntimas pues un motivo primordial para establecimiento de una relación amorosa es el deseo de formar una familia.
- **Necesidad de intimidad interpersonal:** se refiere al acto de conocer y darse a conocer de manera íntima a alguien; este tipo de necesidad está muy relacionada con la necesidad de afiliación y de compartir.
- **Necesidad de entrega:** se refiere a entregar a la persona amada todo aquello que uno posee, material y personalmente, pero también se refiere a buscar en la persona amada aquello de lo que uno carece, ya sea material o personalmente.
- **Necesidad de compartir:** se refiere a tener a una persona con quien podamos compartir nuestras necesidades, emociones, sensaciones, ideas, valores, preocupaciones, intereses, cosas materiales, etc.; esta muy relacionada con la necesidad de afiliación y con el temor a la soledad.

- **Necesidad de cuidar a alguien:** es el deseo de sentir que existe una persona que necesita de nuestra atención, apoyo emocional y protección para su bienestar.

- **Necesidad de asistencia y protección:** es el deseo de contar con alguien que nos auxilie en situaciones que nos parecen difíciles o peligrosas, que nos brinde estabilidad y seguridad tanto material como psicológica.

- **Necesidad de afirmación de nuestro valor:** hace referencia al deseo de que exista una persona que nos diga que somos importantes, únicos e insustituibles.

La relación de pareja no sólo cumple con la satisfacción de necesidades básicas sino que además parece cumplir también con las siguientes funciones:

- **Obtención de refuerzos:** puede facilitar la obtención de algunos refuerzos básicos tales como la atención, la cual es una de las recompensas más deseadas y universales en las personas; y el placer sexual, que representa la satisfacción final del impulso de atracción sexual, y constituye uno de los motivos principales para el establecimiento de una relación amorosa.

- **Confiere prestigio y reconocimiento social:** el presentarse ante la sociedad con una pareja que causa admiración y respeto entre las demás personas, ya sea por su personalidad, por su físico o por motivos profesionales, puede conceder reconocimiento y prestigio.

- **Aumenta la autoestima:** la relación de pareja puede favorecer la autoestima pues el sentirse amado implica sentirse valorado como persona.

Por otra parte, la relación amorosa también suele suponer la disminución de ciertas inquietudes psicológicas en las personas, tales como:

- **Disminución de la ansiedad:** frente a los diversos problemas que presenta la vida cotidiana, la relación de pareja es el último refugio ante un mundo externo hostil y competitivo.

- **No sentirse diferente a la mayoría:** el involucramiento de las personas en una relación de pareja les permite no sentirse diferente a la mayoría respecto a un comportamiento socialmente prescrito como lo es el emparejamiento, cuestión esencial para el bienestar psíquico y la adaptación social de la persona.

La relación de pareja puede cumplir con varias funciones, no obstante, para tener éxito se requiere de una consideración mutua, comunicación, participación conjunta en diversas actividades, capacidad de ajuste de los hábitos entre los miembros de la pareja, consenso de valores, respeto, satisfacción sexual, etc.; tales aspectos son considerados como necesarios si la finalidad es que la relación sea duradera (García Meraz, 2007).

1.3 Elección de la pareja

La elección de la pareja es considerada como una de las etapas y decisiones más importantes que se llevan a cabo durante la vida adulta. Al elegir a la pareja, tanto hombres como mujeres se fijan en numerosos factores que les permiten tomar esta decisión trascendental y poder formar así un vínculo.

De acuerdo con Winch (s/a; en Gaja, 1995), las personas no son tan libres al elegir pareja; tal elección es realizada dentro de límites que vienen marcados por lo que él llama “un abanico de candidatos elegibles”, es decir, la elección está determinada por la edad, la belleza física, la posición social, económica y cultural, el lugar de residencia y la cantidad de contactos sociales que se tiene.

Kerckhoff (s/a; en Gaja, 1995), afirma que la regla de selección que predomina en la elección de pareja es la asociación entre semejantes. Este autor basándose en el abanico de candidatos elegibles que propone Winch, explica la tendencia a la homogamia a partir de dos conceptos: a) abanico de deseables, éste se encuentra determinado por el ambiente sociocultural de cada persona, dicho ambiente actúa como un filtro seleccionando a aquellas personas que son semejantes a nivel cultural, económico, social, racial, en nacionalidad y edad, de esta forma, son considerados como candidatos deseables sólo a aquellas personas que cumplen con los requisitos; y b) abanico de disponibles, el cual se encuentra determinado por la interacción entre la selección a partir de criterios de deseabilidad y el radio de acción en el que llevan a cabo su vida social cada persona, de esta forma la probabilidad de elegir fuera de su propio ambiente son prácticamente nulas.

En cuanto a Lee, este autor afirma que las personas eligen a una pareja para satisfacer tres necesidades básicas: compañía, recreo y pasión. Esta elección depende de una cuestión de eficacia, es decir, la persona que sea capaz de cubrir de forma más satisfactoria estas tres necesidades, ya sea de manera secuencial o simultánea, será la elegida (Gaja, 1995).

Para Tordjman (1980) dicha elección depende en gran medida de dos principales factores: el primero se refiere a las interacciones dinámicas que se sustentan en el origen de los modelos parentales y de la experiencia infantil, y el segundo, de las diversas condiciones socioculturales tales como la escolaridad, nivel social, religión y pertenencia familiar.

Se han postulado diferentes explicaciones para comprender la elección de la pareja, algunas de ellas consideran que dicha elección se produce por ciertos factores determinados socioculturalmente, mientras que otras enfatiza la elección referida a las figuras parentales, dicho en otras palabras, que el primer objeto que se tiene en la infancia sirve de referencian para la elección de la pareja.

1.3.1 Aspectos psicológicos de la elección de pareja

De acuerdo con el enfoque psicoanalítico, la elección de la pareja supone reciprocidad, satisfacciones simétricas y complementarias. De esta forma, para que se establezca la pareja es preciso que ambos miembros encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que forman, no basta con que uno de ellos encuentre en el otro su ideal del Yo, también es preciso que su compañero encuentre la representación ideal que busca (Lemaire, 1986).

Dentro de este contexto, la elección de la pareja esta determinada en gran medida por dos factores importantes: a) la experiencia infantil y b) elección referida a las figuras parentales.

- **Experiencia infantil**

Freud afirmaba que las pulsiones sexuales se expresan en diferentes formas desde la infancia y evolucionan de manera progresiva; también, aseguraba que las huellas de tal evolución desempeñaban un papel primordial en los diferentes procesos de la vida amorosa tanto en las formas sentimentales y genitales, pero particularmente, cuando se trata de la elección de objeto amoroso (Souza Machorro, 1996).

La elección del objeto amoroso se encuentra íntimamente ligada a la historia personal del sujeto, por este motivo, se realiza hacia la persona que alimenta (la mujer) o la que protege (al varón). Asimismo, tal elección tiene su origen en la satisfacción de las necesidades, de esta forma las personas dependiendo de sus deseos buscan a una pareja que sea capaz de satisfacerlos, así el objeto de amor debe ser el origen de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes, pero al mismo tiempo ayudar a reforzar el yo y su seguridad propia (Lemaire, 1986).

Posteriormente Freud postulo “la elección de objeto narcisista”, dicha elección se basa en la relación del sujeto consigo mismo, de esta forma, se ama a lo que es sí mismo, lo que ha sido, lo que querría que fuese y la cualidad que se querría tener (el ideal del yo) (Souza Machorro, 1996).

- **Elección referida a las figuras parentales**

El primer objeto que se tiene en la infancia sirve de referencia para la elección de la pareja. La elección referida al padre del sexo opuesto puede ser positiva, cuando se busca a una persona parecida al padre, o bien, puede ser negativa, cuando se elige con propósito a quien no se parece a él y representa supuestamente una postura contraria. Sin embargo, no solamente se elige a la pareja por su parecido u oposición con respecto a las figuras parentales, sino también por el tipo de relación que se tuvo con cada uno de los primeros objetos de amor. De este modo, los padres y la relación con éstos son responsables de moldear la elección de pareja (Tena Suck, 1994).

1.3.2 Aspectos psicosociales de la elección de pareja

En este rubro se incluyen aquellos aspectos que intervienen tanto en la atracción interpersonal como en la elección de la pareja, y que además, están determinados por el ambiente sociocultural de cada persona, tales como la distribución de la población, la movilidad geográfica de las personas que facilitan su aproximación, la belleza física, la educación, la familia y las condiciones económicas, geográficas y políticas, etc. Estos factores pueden ser clasificados en cinco categorías:

- **Atractivo físico:** con frecuencia el atractivo físico desempeña una función dominante en la atracción de los amantes; es muy probable que las personas que son físicamente atractivas se busquen como amigas y amantes, y sean percibidas como más agradables, interesantes, felices, sensuales, capaces y preparadas socialmente en comparación con las personas del promedio o sin atractivo; además, se cree que las personas atractivas tienen en apariencia más que ofrecer en términos de cualidades personales deseables que aquellas menos atractivas (Crooks y Baur, 2000). El atractivo físico es un factor de gran importancia para el acercamiento de una persona porque existe la creencia de que lo bello es bueno, de esta forma una persona más atractiva tiene más ventajas en comparación con aquellas que no lo son. No obstante, este factor es generalmente importante sólo al inicio de las relaciones pues con el paso del tiempo otras

variables suelen ser más susceptibles a ser evaluadas y adquieren una importancia mayor para las relaciones (Sternberg, 1990).

- **Proximidad:** este factor hace referencia a la posibilidad de estar o no cerca de alguien, y determina a quién conocemos (Sternberg, 1990). La proximidad puede generar atracción; cuando una persona se expone de manera continua a un estímulo novedoso aumenta sus lasos con dicho estímulo, es decir, esta condición es suficiente para que esa persona llegue a gustar de ese estímulo, tal fenómeno es conocido como efecto de la simple exposición (Crooks y Baur, 2000). Además, el simple hecho de que las personas vivan cerca o mantengan una proximidad física representa un factor importante para la formación de una relación interpersonal de atracción entre las mismas; el encuentro frecuente con una persona origina una búsqueda de relaciones amistosas con la misma; de esta forma, la proximidad ofrece una mayor oportunidad para el establecimiento de contactos y de un mayor conocimiento mutuo que involucra una mayor capacidad de predecir el comportamiento (Díaz Loving y Rivera Aragón, 1997).

- **Reciprocidad:** se refiere a la percepción que provoca el estar con la persona que nos agrada o gusta, así como de la percepción de que dicho sentimiento es correspondido (Sternberg, 1990). Existe una tendencia a querer a aquella persona que nos quiere, pues acostumbramos a responder de forma positiva a los halagos, cumplidos y otras expresiones de vinculación o afecto. De acuerdo con el principio de la reciprocidad, cuando las personas son receptores de expresiones de vinculación o amor suelen responder de la misma manera. Tales respuestas recíprocas pueden intensificar a su vez la relación, de modo que al responder de manera cálida a las personas que consideramos que se encuentra bien con nosotros, con frecuencia las inducimos a que nos aprecien aún más (Crooks y Baur, 2000).

- **Semejanza:** se refiere aquellas características que pueden generar atracción y que son semejantes o parecidas en las personas tales como la edad, la religión, educación, salud física, estatus económico, autoestima, etc. Por lo general, las personas similares tienden a sentirse atraídos entre sí, estas personas pueden responder a diversas circunstancias de una forma emocional coincidente (Sternberg, 1990). Con frecuencia optan por participar en las mismas actividades recreativas, es más probable que se comuniquen bien al tener ideas y opiniones similares. Les resulta tranquilizante estar con personas que corroboren su visión del mundo, validen las expectativas propias y apoyen sus opiniones y creencias (Crooks y Baur, 2000). El interactuar con personas semejantes resulta más estimulante y reforzante no sólo porque existen

menos controversias al desarrollar actividades y defender valores semejantes, sino también porque a través de la concordancia con los demás las personas le otorgan validez a sus actividades (Díaz Loving y Rivera Aragón, 1997).

- **Complementariedad:** este factor hace referencia a aquellas características desiguales pero que son complementarias entre las personas, y que generan atracción entre las mismas. Existen algunas teorías que ven a la complementariedad como un factor determinante de la relación y cuya atención se enfoca en la elección de pareja como la atracción de los opuestos. La teoría de la Complementariedad de Winch (1958; en Díaz Loving y Rivera Aragón, 1997), sostiene que la persona elegida es capaz de hacer algo que el otro miembro no es capaz de realizar. Este autor observó que los miembros de las parejas no basan su mutua atracción en la semejanza de sus pautas de necesidades particulares, sino más bien, en sus diferencias que son complementarias.

1.4 Ciclo vital de la pareja

La relación de pareja conlleva un ciclo de vida mediante el cual nace y evoluciona. La pareja como una forma característica de relación interpersonal, es referida como una serie de interacciones que se dan a través del tiempo y que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben las personas involucradas (Díaz Loving, 1996). Este proceso de surgimiento y evolución de la relación comprende diferentes etapas complejas, en ocasiones progresivas, en otras regresivas, dinámicas o estáticas, estables y cambiantes; con oscilaciones entre periodos de cercanía y de distancia, de continuidad y discontinuidad (Sánchez Aragón, 1995; en Díaz Loving, 1996). Cada etapa no sólo posee su propia problemática particular, también se caracteriza por reacciones y comportamientos que parecen ser más o menos consistentes en todos los seres humanos; y aunque existe cierta interdependencia entre éstas, en cierta medida, cada una es autónoma y distintiva en sí misma (Rage Atala, 1996).

Son numerosos los autores que han aportado propuestas teóricas sobre la evolución de la pareja, algunas de ellas caracterizadas por explicar las fases de la selección de la pareja (Murstein, 1976), del matrimonio (Duvall, 1977; Argyle y Henderson, 1985); por presentar tendencias epigenéticas en donde el desarrollo de una fase depende de completar con buenos resultados la fase inmediatamente anterior (Campbell, 1991); por incorporar dimensiones cognoscitivas, afectivas y conductuales (Tzeng, 1992); o bien, por describir al ciclo vital de la

pareja en términos de procesos cognoscitivos inconscientes y conscientes que guían sus reacciones ante la pareja (Lemaire, 1986).

Díaz Loving (1996) es uno de los autores que ha investigado la intrincada dinámica de las relaciones de parejas mexicanas. Su modelo teórico representa una de las aproximaciones más completas debido a la relevancia que le da a los determinantes psicológicos individuales inmiscuidos en procesos de índole bio-socio-cultural en relación con un estímulo en particular. Este autor al elaborar una clasificación de 13 etapas denominada Patrón de Acercamiento-Alejamiento contextualiza el establecimiento, desarrollo, mantenimiento y disolución de una relación interpersonal. Esta categorización exhibe unidad e interrelación de momentos psicológicos que vive cada miembro de la pareja, con base en intimidad o cercanía. Las etapas definidas son (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004):

- **Extraños:** existe un desconocimiento de la persona; se es objetivo y se evalúa a partir del físico, lo cual en ocasiones puede generar curiosidad, interés y atracción. En esta etapa predomina la desconfianza, incomodidad, timidez e inseguridad, no obstante, en ocasiones se puede sentir agrado o simpatía. Hay un acercamiento paulatino, y, aunque no hay interacción profunda, se da un juego de aceptación-rechazo que va del coqueteo a las conductas pasivas. Esta fase se caracteriza principalmente por conductas orientadas al cuidado personal seguidas de emociones negativas producidas por la presencia de una persona desconocida.
- **Conocidos:** el interés en la persona aumenta, no sólo se busca conocerla con la finalidad de encontrar posibles afinidades, sino que además los defectos no son percibidos. La interacción es limitada, se busca acercarse a la persona y puede haber un contacto físico suave; se pretende establecer una buena relación esperando que ésta prospere en amistad. Las emociones experimentadas son confianza limitada, simpatía, tranquilidad, alegría, seguridad y atracción, aunque también puede haber incomodidad y nerviosismo.
- **Amistad:** representa el inicio de algo más firme. Las principales características de esta etapa son el deseo de conocer más a fondo a la persona y a su vida, la aceptación de la persona y la empatía. Además, hay una búsqueda de afinidades, compatibilidades y complicidad entre sus miembros. Al ver a la persona, surgen emociones y sentimientos que van desde cariño, confianza, agrado y felicidad, hasta seguridad, tranquilidad y amor. Hay contacto físico, conversaciones con mayor intimidad, apoyo mutuo y cuidado por el otro.

- **Atracción:** es la primera etapa del amor romántico; durante su expresión hay interés exacerbado por la persona, se piensa continuamente en ella y/o en la relación y se buscan afinidades pues ésta gusta física e intelectualmente. Existe una admiración e idealización de la persona, pero siempre incluyendo un fondo sexual. Despiertan emociones intensas como agrado al estar con la persona, necesidad de acercarse físicamente a ella, nerviosismo, locura pasional y placer. También surgen sentimientos más profundos como cariño, alegría y cercanía emocional. Durante la interacción, se usa la coquetería y la seducción para llamar la atención de la persona; además, la comunicación es más profunda.

- **Pasión:** representa una etapa plena y vital del enamoramiento que incluye al romance. La pasión se caracteriza por su irracionalidad, por un gusto desmedido que yace en el interés por el bienestar de la persona, por la idealización y la incesante búsqueda de afinidades. Hay un desbordamiento de emociones, basado principalmente en el deseo sexual intenso por la pareja. La entrega sin medida o sexo es la principal conducta de la pasión, matizada por erotismo y sensualidad; esta cercanía física no sólo permite la expresión de caricias y besos, también favorece la comunicación entre la pareja en términos de necesidades y expectativas.

- **Romance:** el amor representa el núcleo del romance, la pareja esta profundamente enamorada, existe una mezcla de irracionalidad, compromiso y amistad. Hay deseo, interés y pensamiento constante por la persona, lo que hace creer que se vive para ella. Se cree que el romance incluye estabilidad, comprensión, compatibilidad, conocimiento y fidelidad. El contacto físico provee momentos agradables en los que hay comunicación profunda y sincera, en los que se comparte la sexualidad y sus expresiones físicas como caricias, besos y abrazos. A través de los detalles y el juego se busca complacer a la pareja.

- **Compromiso:** es la decisión de formar una relación sólida, basada en la convicción de que la pareja es la persona con la que se quiere vivir, las cosas se toman con mayor profundidad y existe el deseo de formar una familia. Asimismo, se comparte todo, se procura al otro y se comunica de forma sincera, lo cual sirve para crear acuerdos entre la pareja. Esta etapa puede ser definida de manera positiva como una “promesa” de amor eterno, confianza, seguridad, alegría, cariño, agrado, fidelidad y entendimiento; no obstante, la otra cara de compromiso emana de una construcción negativa que incorpora ansiedad, nerviosismo, limitación de la libertad, responsabilidad social u obligación adquirida.

- **Mantenimiento:** es sinónimo de compromiso o estabilidad. Se espera que los miembros de la pareja traten de prever conflictos y luchan de forma conjunta contra obstáculos. Hay interés por la pareja, amistad, fidelidad, aceptación y pérdida de la imagen idealizada. El mostrar cariño, atención y cuidado es importante para el mantenimiento de la relación, pues la cotidianidad en ocasiones produce aburrimiento; es importante que durante la convivencia “rutinaria” exista no solamente una comunicación sincera, sino también un cumplimiento de responsabilidades. Es crucial el apoyo mutuo y constante, el respeto, el compartir experiencias, paciencia y tolerancia. Esta etapa es muy importante pues permite seguir creciendo como pareja y formar una familia.

- **Conflicto:** los miembros de la pareja tienen dificultades para llegar a un acuerdo, para conciliar sus intereses personales, o bien, puede existir una falta de entendimiento entre éstos. Ya no se desea estar con la persona, el interés en ella decreta e incluso se trata de vencer y lastimar a la pareja. Cuando el conflicto es inevitable, éste puede provocar ruptura, o por el contrario, puede ayudar a madurar a la pareja. Durante el conflicto, surge una serie de emociones negativas asociados al debilitamiento del amor, que afectan la interacción y al individuo en sí mismo. La comunicación es inadecuada, lo cual lleva a discusiones, agresividad y peleas. El conflicto involucra una falta de acuerdo de ideas y la incapacidad cognoscitiva de querer y poder arreglar los problemas.

- **Alejamiento:** representa el distanciamiento físico y emocional producido por diferencias entre la pareja, por infidelidad, falta de pasión o de comprensión. El distanciamiento está matizado por una pérdida de interés, de compromiso y por el deseo de no compartir; es visto como la solución ante el daño mutuo, construido en ocasiones sobre la reflexión de la relación. Se producen sentimientos de tristeza y depresión cuando se cree que la vida en pareja dejó de funcionar. El miedo a finalizar la relación crea extrañamiento y búsqueda de un nuevo acercamiento a la pareja. Se puede sentir desesperación, dolor, sufrimiento, inseguridad y soledad, pero también desagrado hacia la persona, desconfianza, resentimiento y rencor. El alejamiento yace en la indiferencia hacia la persona, falta de comunicación y evasión a todo lo que represente a la pareja.

- **Desamor:** es la falta de amor, de interés y de ilusiones en la pareja. Al perderse la atracción física y la ilusión ya no se quiere estar con ella. No hay aceptación del otro, la relación se enfría, se olvidan los detalles e incluso se crea una necesidad de afectarle. La

tristeza y la depresión son el núcleo del desamor, seguidas por el sentimiento de soledad, dolor, desesperanza, ansiedad, inseguridad, extrañamiento; la persona puede sentirse no correspondida y con ello experimentar arrepentimiento, rencor, odio y desconfianza. El alejamiento y la indiferencia son las principales manifestaciones del desamor.

- **Separación:** representa el alejamiento emocional y físico de la pareja, o el fracaso y fin de la relación. Algunas razones para esta decisión son la incompatibilidad o la infidelidad. Hay una confusión entre pensamientos y sentimientos, se piensa más en uno mismo que en los dos, no hay interés y se establecen límites para evitar más dolor, esto hace pensar que la separación es una decisión sana y necesaria. Mediante la separación se busca un arreglo equitativo y razonable para olvidar, iniciar una nueva vida y establecer otra relación. Esta etapa se caracteriza por la indiferencia, la pérdida de comunicación, la agresión y las faltas de respeto.

- **Olvido:** aunque se pretende arrancar los recuerdos que quedan de la pareja y con ello lograr aceptar que esa relación es parte del pasado, paradójicamente jamás se llega a olvidar totalmente. Hay desilusión y en ocasiones se añora a la persona, lo cual favorece el deseo de conocer a otras personas, de reiniciar la vida y recordar lo positivo de la relación. Las emociones se dirigen a dos vertientes, por un lado, hay ausencia de emociones, y por el otro, desamor, tristeza, depresión, dolor, rencor, desesperación y un sentimiento intenso de separación. Finalmente la tranquilidad es sentida como parte terminal de este proceso.

1.5 Modelos teóricos de la relación de pareja

Existe un gran número de teorías en torno al fenómeno de la pareja, algunas de ellas brindan una explicación sobre la elección de la pareja, sobre el inicio, el desarrollo y la evolución de la relación, y otras más, se enfocan en los diferentes tipos de relación y en los estilos que la gente emplea para vincularse afectivamente en la relación de pareja. Todas estas teorías no sólo son forzosamente incompatibles o excluyentes, sino que en numerosas ocasiones pueden complementarse, pues el desarrollo de la relación de pareja depende de factores provenientes de la persona amante, del amado, de la interacción entre ambos y del propio contexto en el que se desarrolla la interacción (Yela García, 2000). En otras palabras, en la pareja interviene factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales e interpersonales.

1.5.1 La visión psicoanalítica sobre el amor de Freud (1953)

Para Freud el amor es una forma de sublimar los deseos sexuales pues las personas en realidad desean tener relaciones sexuales con mayor frecuencia, con mayor cantidad de personas y en mayor cantidad de lugares de lo que la sociedad en general u otras personas en particular permiten, de modo que algunos de estos deseos son recanalizados en una forma socialmente aceptable. Además, este autor afirma que el amor romántico se encuentra caracterizado por dos tipos de placer: el egoísta, que busca satisfacer la necesidad de amor y el alivio de tensiones; y el altruista, mediante el cual se obtiene placer por el simple hecho de observar a la persona amada.

De acuerdo con esta perspectiva, durante los primeros años de vida, los deseos de los niños son dirigidos primariamente hacia los padres, no obstante, con el paso del tiempo los niños deben retirar su idealización de los padres, por lo cual sus deseos son transferidos a una serie de sustitutos que finalmente culminan en la figura de la persona amada (Sánchez Aragón, 2007). De esta forma, el amor adulto ayuda a recanalizar las frustraciones ocasionadas por la desilusión que experimentan los niños y niñas al descubrir que sus deseos hacia el progenitor del sexo opuesto no pueden ser satisfechos (Sternberg, 1990).

Sin embargo, en cualquier etapa del desarrollo psicosexual, el amor posee tres elementos en común: 1) la elección de un objeto de amor idealizado, 2) el deseo de interactuar con este objeto de una forma u otra, y 3) la consecuente transformación del sí mismo (Sánchez Aragón, 2007).

1.5.2 La teoría del refuerzo de Albert y Berenice Lott (1961)

La teoría del refuerzo suele aportar la explicación más simple de lo que sucede en las relaciones interpersonales. De acuerdo con esta teoría, el condicionamiento tiene cierta función en el desarrollo del querer, ya que una persona puede llegar a querer a alguien no por lo que es, sino por los refuerzos positivos experimentados en su presencia, o por el contrario, no quiere a esa persona porque ha sido asociada a circunstancias poco placenteras y esto incrementa su aversión por ella.

En las relaciones interpersonales, los castigos suelen tener mayor peso que las recompensas pues las personas frecuentemente reaccionan con más fuerza ante los comentarios o estímulos negativos que ante los positivos. Además, gran cantidad de refuerzos y castigos dentro

de las relaciones interpersonales son respuestas emocionales condicionadas sobre las cuales se tiene relativamente poco control consciente.

Dos de los primeros teóricos del refuerzo de la atracción fueron Albert y Berenice Lott (1961). Estos autores afirmaban que la atracción es una actitud positiva hacia otra persona, en donde la persona querida actúa como reforzador directo o indirecto, los atributos de la otra persona son primariamente reforzadores, y debido que los tiene de manera continua esa persona se vuelve secundariamente reforzadora.

Otro autor que apoya la teoría del refuerzo es Byrne Donn (1971), quien afirma que una experiencia reconfortante en presencia de una persona crea una respuesta emocional positiva que en su momento lleva a querer a dicha persona. Igualmente, opina que la similitud de opiniones conduce a la atracción porque le brinda a la persona la evidencia de la exactitud y el valor de sus opiniones.

Por su puesto, existen muchos estímulos que pueden ser positivamente reforzadores en las relaciones interpersonales. De acuerdo con Brehm Sharon (1985), éstos pueden ser clasificados en tres categorías principales: a) características intrínsecas de una persona tales como belleza, sentido del humor, e inteligencia; b) comportamiento de la persona hacia uno, como ofrecer atención o consuelo sexual en momentos estresantes; y c) acceso a recursos externos garantizados por la otra persona, como prestigio o dinero.

El amor también puede ser explicado por medio de principios de reforzamiento. Teóricos como Kendrick y Cialdini, afirman que el amor puede alimentarse de reforzadores positivos tales como la validación personal que se da durante la interacción con otro similar, la satisfacción de un deseo o el placer físico experimentado, o por el contrario, puede disminuir por castigos como la idea de estar transgrediendo una regla moral, el dolor físico o incluso la obsesión por la persona (Sánchez Aragón, 2007).

1.5.3 Estilos de amor de Lee (1977)

Para Lee no existía una forma verdadera y única de amar por lo cual propuso que cada persona optaba por una de las muchas variantes que existían para demostrar o expresar amor y buscar a alguien que coincidiera con sus preferencias. Afirmaba que las personas podían exhibir diferentes estilos de amor pues estos variaban con el paso del tiempo, por diversas circunstancias y como consecuencia de diferentes experiencias o dependiendo de su pareja.

Este autor, al estudiar los estilos que la gente empleaba para vincularse afectivamente entre sí los equiparó con los colores primarios y secundarios, cuyas variantes se determinan dependiendo de la combinación de los diferentes tonos. Así, basándose en las descripciones de las formas en las que las personas demuestran su amor a sus parejas planteó seis estilos de amor:

Estilos de amor primarios:

- **Estilo de amor romántico (eros):** se caracteriza por un inicio súbito, un fuerte compromiso hacia el amante, gran atracción física y sexual, pasión irresistible, sentimientos intensos e incontrolables hacia la persona deseada, ansiedad y malestar en su ausencia (Yela García, 2000). Este estilo se fundamenta en el juego del amor pues las personas expresan sus sentimientos a través de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja; lo que más desean es llegar al goce y a la consumación sexual (Ojeda García, 1998). Las personas con este tipo de amor, suele dar mayor importancia a la belleza física al buscar a la pareja ideal, se deleitan con la belleza visual y los placeres táctiles y sensuales que brinda el cuerpo de la persona amada (Crooks y Baur, 2000). Se trata de personas que valoran mucho el amor, pero no están obsesionadas con él ni busca presionar a su pareja, más bien, permite que las cosas se desarrollen de manera recíproca. Suelen ser muy seguros de sí mismos, su autoestima y autoconfianza es alta y tiende a centrarse en su pareja de manera intensa, pero sin caer en los celos y la posesión (Chung, 2002).

- **Estilos de amor de entretenimiento (lúdico):** se refiere a un estilo de amor con escasa implicación emocional y sin expectativas futuras (Yela García, 2000). Las personas con un amor lúdico no tienen características físicas preferidas pues les gustan todo tipo de compañeros. Mide sus posibilidades y consiguen numerosas “conquistas” sexuales con poco o ningún compromiso. El amor es por diversión, el acto de seducir es para disfrutarse, y las relaciones son casuales y transitorias pues se resisten a invertir mucha energía en una pareja (Crooks y Baur, 2000). Este tipo de personas tienden a divertirse jugando con diferentes parejas al mismo tiempo, buscan conocer a todo tipo de parejas y vivir muchas experiencias de esta índole (Ojeda García, 1998); sin embargo, no hieren de manera voluntaria a su pareja, pues por lo general intenta poner muy en claro las reglas del juego antes de iniciar la relación con la finalidad de reducir el daño que puedan causar (Chung, 2002).

- **Estilo de amor de compañerismo (acumulativo):** es un tipo de amor sereno, sólido y estable, se caracteriza por un compromiso duradero que se desarrolla lenta y prudentemente, se

basa en la intimidad, la amistad, el cariño y compañerismo (Barajas Márquez, 2006). Las personas con un amor de compañerismo desarrollan afecto y compromiso en forma paulatina y suele experimentar relaciones duraderas de tipo apacible que por lo común inicia como amistad y se convierte con el tiempo en afecto y amor (Crooks y Baur, 2000). Para estas personas, la similitud en términos de valores y actitudes es mucho más significativa e importante que la apariencia física o la satisfacción sexual pues buscan un compromiso a largo plazo en lugar de un apasionamiento a corto plazo. El amor de compañía se caracteriza por la necesidad, cuidado, confianza, bienestar, intimidad, apoyo y tolerancia de la pareja (Taylor, 1994).

Estilos de amor secundarios:

- **Estilo de amor posesivo (manía):** resulta de la combinación del amor romántico y de entretenimiento. Se trata de un amor obsesivo, celoso, posesivo y ambivalente. Las personas con un amor maniaco son demandantes con la pareja, desconfiar de ella y la celan de manera frecuente (Yela García, 2000). Además, considera que el amor es doloroso a pesar de que lo anhela, sufre de insomnio y depresión, desconfían de la sinceridad y del compromiso de la pareja por lo que busca continuamente controlar todo lo que hace y para ello le pide cuentas de su conducta (Ojeda García, 1998). Las personas con un amor posesivo, tiende a buscar relaciones amorosas obsesivas con altibajos, en la cual cada manifestación de afecto del amante proporciona éxtasis, mientras que el más ligero desaire produce una agitación dolorosa (Crooks y Baur, 2000). Tratan de forzar a la pareja al compromiso sin poder esperar que éste evolucione de manera natural. Usualmente la relación suele terminar mal, lo cual refuerza el miedo que experimenta de perder a su pareja (Chung, 2002).

- **Estilo de amor altruista (amor fraternal):** surge de la combinación del amor romántico y de compañerismo. El amor altruista es paciente y nunca demandante o celoso (Crooks y Baur, 2000); se caracteriza más por ser idealista que por la sexualidad o la sensualidad. Las personas con un amor altruista son abnegadas, desinteresadas, generosas, se preocupan de manera exclusiva por el bienestar de su pareja y anteponen las necesidades e intereses del otro a las suyas (Yela García, 2000), se caracterizan por un auto-sacrificio y por el deseo compasivo de dar a otros sin esperar reciprocidad. Esta persona inicia una relación porque consideran que tiene algo que ofrecer a la otra persona, se maneja con base en la idea de que todo lo que les pertenece es de su pareja, busca complacerla en todo, sacrificándose y siendo tolerante bajo cualquier situación y en pro de su bienestar (Chung, 2002).

- **Estilo de amor pragmático (práctico):** surge como resultado de la combinación del amor de entretenimiento y compañerismo. Este es un amor basado en la búsqueda racional de una pareja compatible; es un amor planeado y planeador pues se enfoca principalmente en el aspecto práctico de la relación, analizando y previendo el futuro de la relación de pareja y realizando consideraciones previas muy cuidadosas (Yela García, 200). Las personas con un amor pragmático buscan parejas con quienes podrían llevar una vida satisfactoria y provechosa al mismo tiempo, suelen valorar determinadas condiciones como la seguridad económica o los antecedentes familiares (Chung, 2002), también, suelen establecer varias condiciones antes de iniciar una relación y abordar el amor de una manera casi comercial pues tratan de obtener el mejor acuerdo romántico al buscar a una pareja con patrones educativos, religiosos y de intereses que sean semejantes con los propios (Crooks y Baur, 2000).

1.5.4 Teoría de la igualdad de Walster, Walster y Berscheid (1978)

Esta teoría analiza las relaciones interpersonales en términos de la percepción entre los costos y los beneficios que se brindan y se obtienen en una relación interpersonal. De esta forma, estos autores afirman que las personas se sentirán más atraídas hacia otras con las cuales tiene una relación más igualitaria, es decir, cuando perciben que lo que han invertido en una relación corresponde a lo que han recibido.

La teoría de la igualdad puede ser entendida en términos de cuatro proposiciones:

- 1) Las personas intentan maximizar sus logros.
- 2) Un grupo de personas puede maximizar su compensación colectiva desarrollando un sistema acordado para distribuir equitativamente las compensaciones disponibles y sus costes entre los miembros del grupo.
- 3) Cuando una persona se encuentra en una relación desigual, se siente atormentada, siendo el grado de tormento proporcional a la desigualdad experimentada.
- 4) La persona intentará eliminar ese tormento restableciendo la igualdad en la relación.

Es importante que ambos miembros de una pareja sientan que las compensaciones y castigos en la relación son aproximadamente iguales; no obstante, la desigualdad o injusticias siempre existirán dentro de una relación y lo que puede destruirla es que sea siempre la misma persona la que se sacrifica, si una persona se siente maltratada y siente que, a pesar de todos sus esfuerzos, la igualdad no puede ser restablecida, probablemente se dará por vencida.

1.5.5 Teoría evolutiva del amor de Wilson (1981)

Glenn Wilson, propuso una hipótesis evolutiva sobre el amor, sugiriendo que el amor adulto es producto de al menos tres instintos principales. El primer instinto se refiere a la necesidad del niño de ser protegido por su cuidador (padres o sustitutos de éstos). Este autor afirmaba que la principal función evolutiva del apego es la protección de los predadores, motivo por el cual las personas tienden a buscar el apego cuando son amenazadas por el entorno. Igualmente, Wilson sugirió que los niños reciben la influencia de sus padres pues al ser adultos tienden a enamorarse de aquellas personas que les recuerdan a sus padres en ciertos aspectos básicos.

El segundo instinto es el de protección paterna, es decir, las personas no sólo buscan ser protegidas por su pareja, sino que además quiere protegerla; es por eso que las personas suelen disfrutar de los aspectos infantiles de sus parejas. La función evolutiva de este instinto es la protección que una persona le ofrece a su pareja, y por medio de la cual podrán tener hijos como fruto de la relación.

El tercer instinto es el sexual. Según Wilson, la influencia sexual se desarrolla alrededor de los tres o cuatro años, al igual que la orientación sexual; por lo general, dicha influencia sexual se realiza sobre una persona del sexo opuesto. Asimismo, este autor señaló que los hombres son esencialmente polígamos pues tienden a formar uniones de poca duración debido a que pueden esparcir sus genes con relativa facilidad por medio de la unión sexual, en comparación con las mujeres, quienes tienden a ser más selectivas al elegir a su compañero pues sus oportunidades de esparcir sus genes son más limitadas ya que solamente ovulan una vez al mes y pueden ser fecundadas sólo una vez por año.

1.5.6 Teoría triangular del amor de Sternberg (1986/1990)

Sternberg plantea una explicación del amor a través de una teoría triangular en la que intervienen tres elementos:

- **Intimidad:** representa el componente emocional del amor e involucra el sentido de poseer un vínculo con la otra persona. Comprende sentimientos de afecto, intercambio y proximidad emocional. Este elemento está caracterizado no sólo por la vivencia de fuertes vínculos sino también por interacciones frecuentes de distintas clases teniendo un desarrollo lento y difícil de conseguir. La intimidad se desarrolla ante la aparición de sentimientos tales

como el deseo de promover el bienestar de la persona amada, de sentirse feliz con su compañía, de tener al compañero en gran consideración y poder contar con éste en los momentos difíciles, comprenderse mutuamente, compartir todo con la pareja, recibir y dar apoyo emocional a la persona amada, comunicarse íntimamente y valorar a la pareja.

- **Pasión:** representa el componente motivacional que alimenta los sentimientos emocionales, la atracción física y la consumación sexual; provoca un intenso deseo de unión con la persona amada pues tiene la capacidad de proporcionar estimulación y placer intenso. La pasión es considerada como un estado de intensa nostalgia por la unión con la pareja, que expresa deseos y necesidades como autoestima, afiliación, dominio, sumisión, altruismo, atención, autorrealización y satisfacción sexual. La pasión tiende a relacionarse frecuentemente con sentimientos de intimidad, generándose así una mutua alimentación.

- **Decisión y compromiso:** representa el aspecto cognoscitivo del amor. Este componente comprende dos aspectos, el primero es a corto plazo y se refiere a la decisión de amar a la otra persona, y el segundo es a largo plazo y hace referencia al compromiso de mantener ese amor; dichos aspectos no necesariamente tienen lugar de manera simultánea. La decisión y el compromiso puede resultar esenciales para atravesar periodos difíciles y para regresar a periodos mejores.

Estos tres componentes son dimensiones importantes de la relación, por lo general se manifiesta en diferentes patrones, en diversos grados y a menudo cambian con el paso del tiempo dentro de cada relación. Sternberg plantea que tales variaciones originan diferentes tipos de amor, o al menos discrepancias en la manera en que las personas lo experimentan. Las diversas formas de amor abarcadas por la teoría triangular son:

- **Simpatía o cariño:** surge cuando sólo se experimenta el componente de intimidad del amor. Este tipo de amor describe los sentimientos que se tiene hacia una relación casual, pasajera y de amistad. Involucra sentimientos de calidez y proximidad hacia el otro, pero sin sentimientos de intensa pasión o de compromiso de larga duración.

- **Apasionamiento:** resulta al experimentar sólo el componente de pasión. Este tipo de amor puede despertar casi repentinamente y disiparse de la misma forma; por lo general manifiesta un alto grado de despertar psicofisiológico, síntomas físicos tales como la taquicardia, palpitaciones, aumento de secreciones hormonales y erección de los genitales.

- **Amor vacío:** surge cuando una persona ama a otra y se compromete con ese amor aunque carezca de intimidad y pasión. Este tipo de amor suele darse en relaciones que han durado muchos años y que han perdido su inicial compromiso mutuo y atracción física.

- **Amor romántico:** se origina por la combinación de los componentes de intimidad y pasión. En este tipo de amor ambos miembros de la pareja no solamente se sienten atraídos físicamente hacia el otro, sino que también se encuentran unidos emocionalmente.

- **Amor de compañerismo:** es el resultado de la combinación de los componentes de intimidad y decisión-compromiso. Este tipo de amor es de larga duración; hace referencia a una amistad comprometida como es el caso por lo general de los matrimonios en los cuales la atracción física disminuye.

- **Amor vano:** surge de la combinación de pasión y decisión-compromiso. Se trata de una relación que se desarrolla de manera rápida, se le puede considerar como un amor insensato pues la pareja se compromete en base a la pasión sin el elemento estabilizador del compromiso íntimo. Las relaciones basadas en el amor vano no suelen durar, esto se debe a que la pasión se desarrolla de manera inmediata y la intimidad no.

- **Amor consumado:** se trata de un amor completo porque resulta de la combinación de los tres componentes en igual proporción. Este tipo de amor es el más pleno que a menudo las personas se esfuerzan por obtener; no obstante el logro de éste no garantiza que dure, por lo que debe cuidarse para ser preservado.

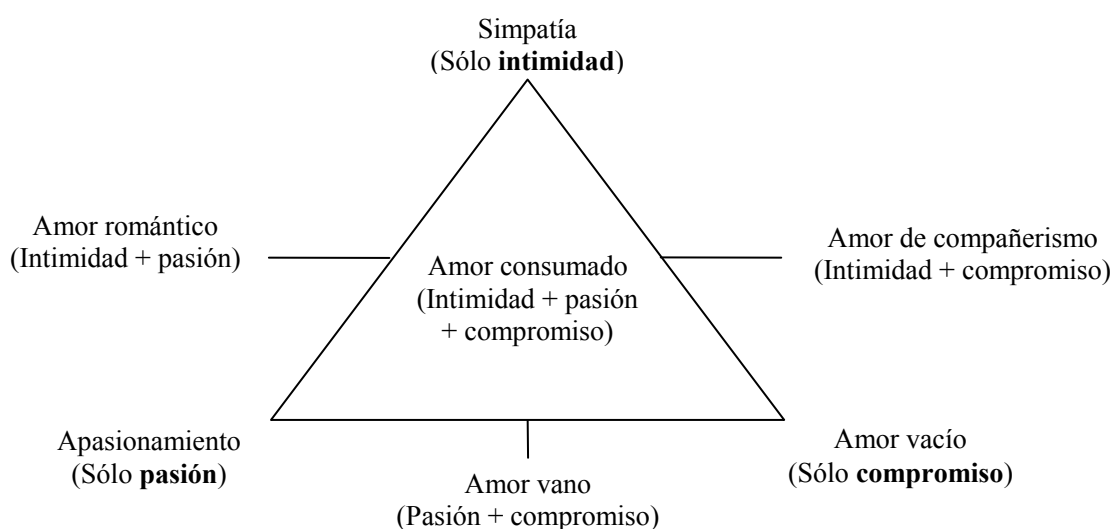


Figura 1. Modelo triangular del amor de Sternberg (1986)

1.5.7 La teoría del apego de Hazan y Shaver (1988)

Hazan y Shaver proponen una teoría del amor romántico como apego, y demuestran que los estilos de amor romántico corresponden a los estilos de apego de los niños por sus madres.

De acuerdo con Ainsworth, los niños, al ser separados de sus madres y situados en un escenario extraño con una persona desconocida para ellos, pueden reaccionar de las siguientes maneras: a) pueden tolerar separaciones breves y luego alegrarse cuando la madre vuelve, parecen confiar en que ella volverá (niños seguros); b) parecen estar relativamente despreocupados por el regreso de su madre, parecen estar más distantes de ellas (niños esquivos); y c) tienen gran dificultad en tolerar la separación, aferrándose a ella cuando regresa (niños ansiosos-ambivalentes).

De acuerdo con Hazan y Shaver, los enamorados románticos tienden a adoptar uno de esos tres estilos dentro de una relación. El estilo adoptado por una persona depende de las diferencias individuales, y procede en parte del tipo de apego que ha sentido por su madre de niño. Así, los enamorados seguros tienen relativamente facilidad para aproximarse a otras personas, se sienten cómodos al depender de otros y que otros dependan de ellos y no se preocupan por ser abandonados o por si alguien se aproxima demasiado a ellos. Los enamorados esquivos se sienten incómodos estando cerca de otras personas, se les dificulta confiar totalmente en otras personas y depender de ellas, se ponen nerviosos si alguien se les aproxima demasiado, y por lo general sienten que sus compañeros desean una mayor intimidad de la que a ellos les resulta cómoda. Los enamorados ansiosos-ambivalentes piensan que las personas se resisten a estar tan cerca de ellos como ellos desearían, y con frecuencia suelen temer que sus parejas no les amen realmente o que no deseen permanecer con ellos.

1.5.8 Teoría Bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja de Díaz-Loving (1996)

Díaz Loving (1996) plantea una estructura teórica y explicativa fundada en una perspectiva bio-psico-socio-cultural (Díaz Guerrero, 1972), que provee una explicación en el área de las relaciones de pareja. Los componentes básicos de esta teoría son:

- **Componente Biocultural:** hace referencia a la importancia de los factores biológicos en el establecimiento y conducción de interacciones sociales y emocionales tempranas. Este componente señala la relevancia de tales interacciones en el aprendizaje de patrones conductuales y afectivos contribuyendo en el desarrollo y la calidad de las relaciones de amor experimentadas

por las personas. El factor biológico es representado en la relación de pareja por las necesidades de afecto, seguridad, apego, cuidado, interdependencia, compañía, amor, etc., las cuales son necesidades básicas genéticamente elementales para la sobrevivencia del ser humano. Así, las características biológicas resultan determinantes para el desarrollo de un macro-ecosistema sociocultural que rige los parámetros conductuales aceptables del ser humano.

- **Componente sociocultural:** señala la importancia de las normas, reglas y papeles específicos de la interacción humana, propio de cada grupo cultural, como reguladoras de la forma en que se desarrollan las interacciones íntimas. Dichas normas de interacción humana provienen directamente del macro-ecosistema cultural, y son transmitidas e inculcadas mediante procesos de socialización y de aculturación. De esta forma, las premisas socioculturales no sólo predicen el comportamiento aceptable por efectuar en determinadas situaciones en un grupo particular, sino que además permean las interpretaciones, expectativas y evaluaciones que se dan en relación a las interacciones humanas. Cabe entonces mencionar, que tanto la definición como el establecimiento de estructuras como el matrimonio o el noviazgo, se desprenden de manera directa de la conceptualización y de las premisas de una sociedad y cultura en particular.

- **Componente individual:** subraya la importancia de la interacción entre las características individuales (valores, patrones de atribución, capacidades, actitudes) y las premisas socioculturales, y cómo esta interacción influye sobre la formación y desarrollo de las relaciones interpersonales y de los estilos de afrontar dichas relaciones. De acuerdo con esta teoría, por medio de los procesos de socialización y aculturación, la sociedad enseña a las nuevas generaciones cuáles son las premisas y expectativas de la forma en que se llevan a cabo o funcionan las relaciones interpersonales. Las expectativas y premisas socioculturales son difundidas por las familias, escuelas, medios de comunicación y amigos, las cuales a su vez, suscitan el desarrollo de rasgos, valores, creencias, actitudes y capacidades que las personas emplean en sus relaciones interpersonales. Así, tanto características de personalidad como premisas socioculturales conlleva a hábitos y estrategias muy particulares de cómo confrontar diferentes estímulos, personas, contextos o situaciones.

- **Componente evaluativo:** este componente describe la predisposición que tiene el ser humano para evaluar estímulos (otras personas o situaciones de la vida cotidiana) y la importancia de tal evaluación en la determinación de la iniciación y la calidad de una relación, así como la disposición eventual de una relación establecida. Durante el proceso de formación de una

relación íntima, las personas suelen evaluar su relación y a su pareja; esta evaluación consta de dos niveles: a) cognoscitivo, utilizado para analizar las características observables y antecedentes de la pareja, la información obtenida es empleada para determinar si tales características son atractivas y efectivas para una relación positiva, y para ayudar a decidir qué estilos de convivencia, hábitos y disposiciones conductuales son las más apropiadas para dicho estímulo o persona; y b) afectivo, utilizado para analizar qué es lo que le agrada o desagrada de la relación o de la pareja, o bien, para analizar fenómenos como atracción, apego, amor o celos.

- **Componente conductual:** después de que se han establecido los componentes anteriores, la persona trata de hallar la mejor estrategia para responder al estímulo. Cuando la conducta es llevada a cabo, ésta no sólo afecta a la pareja, quien evalúa el beneficio de responder y de la forma en que lo hará; afecta también al contexto, pues tal conducta tiene un impacto y una interpretación social de alejamiento, o bien, de acercamiento de la persona hacia su pareja; además, afecta a la misma persona, pues ésta modifica sus expectativas y percepciones de sí misma y de su pareja. Así, la persona gradualmente va construyendo y reconstruyendo normas, premisas socioculturales de interacción, estilos de convivencia, valores, creencias, actitudes, personalidad y hábitos. Por lo tanto, al integrar, asimilar y acomodar las vivencias, las personas pueden decidir si quieren repetir o modificar su comportamiento en respuesta a estímulos semejantes en el futuro.

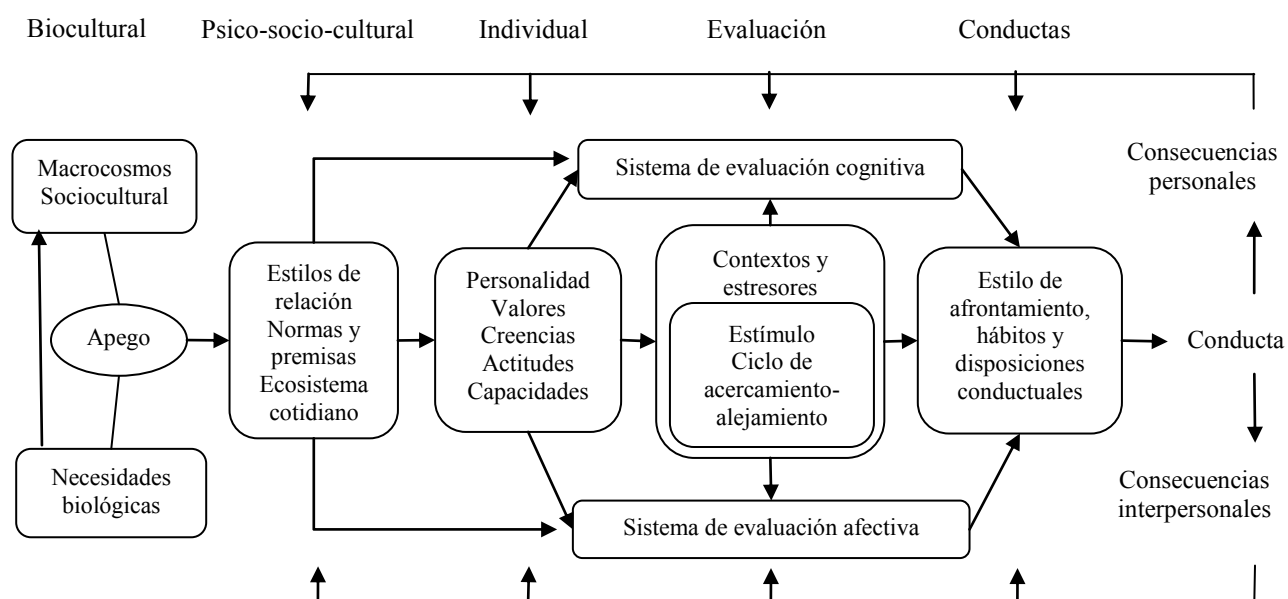


Figura 2. Modelo Bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja de Díaz-Loving (1996)

La relación de pareja ha sido considerada como una de las etapas más importantes en la vida adulta y como una de las relaciones interpersonales de mayor importancia. Y es que la complejidad de esta institución social ha llevado a diversos investigadores a centrar su atención en la indagación, descripción y explicación de las diversas características y factores que la comprenden, así como de las funciones psicológicas y sociales con las que cumple.

Su importancia radica principalmente en figurar como una de las estructuras fundamentales para la transmisión y establecimiento de normas y valores sociales y ser la base para el origen de la familia. Igualmente, representa un factor relevante para la estabilidad emocional y bienestar general de sus miembros a través de la satisfacción de numerosas necesidades básicas. No obstante, estos factores sociales, culturales, biológicos, psicológicos e interpersonales inherentes a la pareja, también pueden ser fuentes de diversos problemas que llegan dificultar el mantenimiento y la adecuada consolidación de relación.

Desde su inicio la relación de pareja implica numerosos retos para ambos miembros de la relación, pues tanto mujeres como hombres tiene que enfrentar diversos cambios tales como la adaptación a un nuevo sistema de hábitos, de roles y demandas de su pareja, de la cultura y de la sociedad.

CAPITULO 2: ESTILOS DE MANEJO DE CONFLICTO

2.1 Conflicto en la pareja

Desde el momento en que forman una pareja, hombres y mujeres aportan a ella su problemática personal. El vínculo que se forma en una relación de pareja se traduce principalmente en el encuentro de dos historias; en este encuentro cada miembro de la pareja puede pedirle al otro que sea cómplice de su problemática personal, o por el contrario, que le ayude a desprenderse de ella o resolverla (Tordjman, 1989).

Dentro de la relación de pareja, el conflicto es considerado como un proceso interpersonal o de interacción que se presenta cuando las acciones de una persona interfieren con las acciones de otra, y en el que uno o ambos miembros de la pareja se sienten inconformes con algún aspecto de su relación (Arnaldo Ocadiz, 2001).

Para Rage Atala (1996) el aprender a llevarse bien representa uno de los problemas más importantes al que se tienen que enfrentar los miembros de la pareja; afirma que la relación de pareja es una de las principales causas de estrés, pues aunque los miembros de la pareja saben intelectualmente que la relación tendrá que ir cambiando a lo largo del tiempo, de acuerdo a sus necesidades, como parte de su madurez y desarrollo personal y de pareja, a nivel afectivo les cuesta mucho trabajo aceptarlo.

La relación no puede permanecer con una actitud estática y romántica de noviazgo, sino que tiene que ir evolucionando (Rage Atala, 1996). Una relación implica una serie de interacciones a través del tiempo (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004), y es posible que en cada etapa de la relación se presenten ciertas dificultades que puedan desencadenar el surgimiento de conflicto interpersonal, o bien, puedan intensificarlo.

Una pareja con el tiempo se ve obligada a hacer frente a numerosas dificultades tales como la monotonía, la incompatibilidad, la falta de entendimiento sexual, entre otros. Estas dificultades pueden ser producidas por débiles vínculos afectivos entre los miembros de la pareja, traumas de la infancia, una entidad conyugal patógena o un entorno socioeconómico generador de estrés. Factores como estos hacen frágil y vulnerable la relación de pareja al someter a sus miembros a diferentes presiones (Álvarez Gayou, 1996).

Una fuente muy común de conflicto al inicio de la relación es el haber idealizado a la pareja. Son numerosas las parejas que inician su convivencia prácticamente sin conocer a la

persona que eligieron y a su vez, sin que ella sepa en realidad quién y cómo somos. Antes de conocerse, ambos elaboran ideas sobre su compañero, suelen enfatizar todo lo positivo de su pareja y negar los rasgos negativos. Comúnmente se dice que el amor es ciego, es decir, por un lado solo vemos las cualidades de la persona, pero también, somos capaces de convertir defectos en rasgos positivos (Álvarez Gayou, 1996).

Sin embargo, con el paso del tiempo el enamoramiento empieza a decrecer aunado a la convivencia, no sólo surge la verdadera personalidad de cada uno con defectos y cualidades sino que además la vida en la pareja se puede tornar monótona. Una monotonía impuesta en la vida sexual de la pareja es origen de numerosos cansancios, disgustos y hostilidades. Si los miembros de la pareja ya no se dejan deslumbrar fácilmente por alguien que siempre está a su lado es posible que se lleguen a formar hábitos en el trato que pueden llegar a ser más fuertes que las propias ideas o sentimientos a la hora de determinar el destino de una pareja (López Ibor, 1983). También, al incrementar la convivencia, los miembros de la pareja empiezan a expresar y mostrar sus verdaderos sentimientos: cuando están fatigados, exasperados, enojados o tristes, y para todo ello no estaban preparados porque sus compañeros “no eran así antes”, lo que da origen a numerosos conflictos (Álvarez Gayou, 1996).

Del mismo modo, los cambios que se producen en el ambiente externo pueden afectar la estabilidad y el equilibrio de la pareja, compitiendo con ésta y generando conflictos; cambios como el poder reforzador de un trabajo, de una carrera profesional, o la aparición de una tercera persona pueden afectar la relación (Hurtado, Ciscar y Rubio, 2004).

Son numerosas las fuentes de conflicto, pero de acuerdo con García Higuera (2002) éstas pueden ser agrupadas alrededor de los aspectos fundamentales que estructuran la pareja:

- **Intimidad:** puede presentarse un conflicto cuando los miembros de la pareja difieren respecto a los límites en el grado de intimidad. Aquí incluyen elementos como la expresión de afecto, los detalles, el sexo, etc.
- **Compromiso:** se refiere al grado de inversión que cada miembro de la pareja pone en la relación. Aquí se incluye la inversión instrumental, es decir, el esfuerzo conductual que se realiza para mantener o mejorar la relación; y la inversión expresiva que son los esfuerzos que se realizan para hacer feliz al otro. Si el nivel de compromiso no es percibido como igualitario puede desencadenarse el conflicto.

- **Dominancia:** influye en el balance entre el control y el poder en la toma de decisiones de la pareja, tales como el dinero, el uso del tiempo compartido, la distribución del trabajo en casa o las prioridades en el desarrollo de la carrera profesional de cada miembro de la pareja.

- **Apego:** si no se cumple con las expectativas que generan las peticiones de la pareja, pueden darse problemas graves en la relación.

En cuanto a Cáceres (1996; en García Higuera, 2002), este autor afirma que existen diversos componentes de interacción que se asocian con la presencia de conflictos y que en ocasiones parecen desencadenarlos; dichos componentes se clasifican en tres categorías:

1) Componente conductual:

- *Reciprocidad negativa:* se presenta cuando en una comunicación negativa la otra persona responde también con una comunicación negativa, estableciéndose una escala de violencia; este tipo de interacción representa una forma de relación de la que es muy difícil salir ya que el mecanismo de cambio que se emplea es el castigo.

- *Hostilidad versus retirada:* este tipo de interacción se presenta cuando la mujer responde de forma hostil ante algún conflicto, en tanto que el hombre se retira o no contesta, lo cual a su vez tiene como resultado el incremento de la hostilidad por parte de la mujer.

2) Componente cognitivo:

- *Atención selectiva:* los miembros de la pareja tienden a valorar de forma diferente la frecuencia con la que ocurren ciertas conductas, centrándose en aquellas que les lastima y dándoles subjetivamente mayor frecuencia.

- *Atribuciones:* las atribuciones que pueden incrementar el conflicto son aquellas en las que se le atribuye a la otra persona la responsabilidad de problemas comunes, o cuando se le atribuye malas intenciones a su conducta negativa, siendo casi imposible probar su falsedad.

- *Expectativas:* cuando no se tienen expectativas de solución la probabilidad de que los conflictos se solucionen es mucho menor pues se deja de buscar e intentar resolver los conflictos; de esta forma, al sentir que no existe remedio se produce indefensión y problemas de depresión.

- *Suposiciones y estándares:* cuando aparece una discrepancia entre lo que creen los miembros de la pareja que debería ser el noviazgo o el matrimonio, tanto en cualidad

como en cantidad, surgen los problemas; esta discrepancia entre lo que uno piensa que debería ser y lo que percibe realmente que es, es el causante del conflicto.

3) Componente fisiológico:

- *Diferencias fisiológicas:* hombres y mujeres presentan diferencias fisiológicas ante la presencia de estrés. En el hombre se muestran incrementos más amplios en actividad autonómica ante el estrés, tales aumentos se dan en él más fácilmente y tardan más en recuperarse en comparación con la mujer. Los hombres se ven inclinados a evitar todos aquellos eventos asociados con un alto nivel de activación, e intentan crear un ambiente racional dentro de las relaciones, es por ello que adoptan patrones más conciliadores y menos generadores de conflicto. Si el conflicto se desencadena tienden a retirarse antes que las mujeres. Las diferencias en la reactividad fisiológica explican el patrón de demanda de las mujeres y de retirada en los hombres. Así, el exceso de excitación predispondría al hombre a iniciar la retirada ante las demandas de la mujer, llegando al punto de no hacerle ningún caso (Gottman, 1998; en García Higuera; 2002).

La aparición de conflictos dentro de la relación de pareja, también puede ser producida por desajustes que permanecen sin resolver, ya sea por la falta de habilidades sociales para solucionar los problemas, o bien, por el uso de estrategias simples o erróneas tales como la coerción, respuestas de evitación, violencia física o el cese de esfuerzos para conseguir controlar la conducta y producir los cambios deseados (Shackelford y Buss, 1997; en Hurtado, Ciscar y Rubio, 2004).

Al no producirse los cambios deseados, se produce insatisfacción en la pareja respecto a las expectativas y necesidades individuales, ya sea en el plano consciente o inconsciente; y en consecuencia algunos aspectos de la relación se ven amenazados (Álvarez Gayou, 1996). A medida que los miembros de la pareja se lastiman, en la relación no sólo se va perdiendo el gusto por interactuar y conocer a la pareja, sino que además van optando por una actitud de evitación del cotidiano contacto con la pareja; este alejamiento yace en la pérdida de interés y de compromiso. (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004).

Este tipo de relación puede producir tensión, frustración, enojo o temor, y al no resolver el problema puede dar origen a una relación en la cual el mantenimiento se encuentra colmado de conflicto (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004). La persistencia de un conflicto crónico en la

pareja incide de manera directa en la aparición de consecuencias negativas sobre la salud sexual, afectiva y mental de los miembros de la pareja (Hurtado, Ciscar y Rubio, 2004).

No obstante, el conflicto dentro de la pareja no es un aspecto necesariamente negativo. La habilidad para manejar los conflictos ha sido estudiada por numerosos investigadores, y se ha determinado que las parejas que mejor funcionan son aquellas que se comprometen en estilos interactivos de apoyo y apego, empleando la empatía y la reciprocidad en la búsqueda de soluciones satisfactorias para ambas partes (Collins y Feeney, 2000; en Hurtado, Ciscar y Rubio, 2004). La presencia de conflicto le permite a la pareja hacer una reevaluación de su relación y si el conflicto es manejado de forma adecuada la relación se fortalecerá (Arnaldo Ocádiz, 2001). Así, la calidad de la vida en pareja esta determinada tanto por la presencia de desacuerdos entre los miembros de la pareja, como por la manera en que éstos intentan resolver tales discrepancias (Sánchez Aragón, 2007).

2.2 Definición de estilos de manejo de conflicto

El ser humano se enfrenta constantemente a estímulos estresores a lo largo de toda su vida, incluso desde muy pequeño (Aldwin, 1994). Las situaciones que producen tensión generan en el organismo una percepción de estrés emocional, desencadenando la activación de los recursos psicosociales con los que la persona cuenta. Esto le permite reaccionar eficazmente a nivel cognoscitivo, emocional y conductual para solucionar los problemas (Lazarus y Folkman, 1991).

Frente a este tipo de eventos amenazantes de la vida cotidiana, las personas emiten diferentes respuestas para evitar ser dañadas. Estas diferentes respuestas cognitivas y comportamentales empleadas para controlar el estrés se conocen en el ámbito de la psicología como afrontamiento (Omar, 1995); y se le ha definido de la siguiente manera:

Es considerado como aquellos esfuerzos cognoscitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como estresantes (Lazarus y Folkman, 1991).

Se refiere a los pensamientos y actos empleados por la persona para manejar las demandas internas y/o externas que exceden o bloquean sus recursos psicológicos (Folkman y Lazarus, 1989; en Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004).

El afrontamiento es visto como cualquier intento para dominar una situación nueva que puede ser potencialmente amenazante o frustrante. Se trata de una organización psicológica conformada por diferentes medios que emplea la persona con propósitos adaptativos (Maslow, 1991).

Se trata de recursos internos con los que cuenta la persona, y que le permiten negociar con los eventos estresantes (López Becerra, 1999).

Es una defensa altamente individualizada en contra de amenazas que surgen de situaciones que se encuentran fuera del control de la persona. Se le considera como cualquier respuesta a tensiones externas de la vida que sirve para prevenir, evitar o controlar el estrés emocional (Pearlin, 1978; en Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004).

En el modelo psicoanalítico de la psicología del ego, el afrontamiento es considerado como el conjunto tanto de pensamientos como de actos realistas y flexibles que resuelven los problemas reduciendo así el estrés (Lazarus y Folkman, 1991).

Los enfoques cognitivos se basan en la noción de que la persona afronta los problemas de acuerdo a su evaluación previa. Afirman que las estrategias de afrontamiento se pueden dividir en estrategias centradas en la emoción o centradas en el problema, y ambas son modificadas tanto por las demandas del medio ambiente como por sus consecuencias. Estos enfoques también postulan que es importante identificar las situaciones bajo las cuales se utiliza cierto tipo de estrategias y bajo cuales se favorece o no la adaptación positiva (Aldwin, 1994).

El afrontamiento ha adquirido diferentes significados conceptuales, siendo estos usados de forma intercambiable con conceptos tales como: dominio, locus de control, defensa y adaptación (White, 1974; en Sánchez Aragón, 2007).

En forma más específica, algunos autores han empleado términos relacionados para describir el Afrontamiento:

- **Conducta de Afrontamiento:** es una serie de acciones específicas que constituyen un patrón conductual que facilita el ajuste al ambiente con la finalidad de lograr alguna meta (Wolman, 1973; en Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004).
- **Estilos de Afrontamiento:** son medios que utilizan los individuos para conciliar con los motivos de estrés y hacer uso de las oportunidades que se le presentan con propósitos adaptativos (Maslow, 1991).

- **Esfuerzos de Afrontamiento:** acciones específicas tomadas en situaciones particulares, que intentan reducir problemas que provocan estrés (Bowman, 1990; en Sánchez Aragón, 2007).

- **Mecanismos de Afrontamiento:** hacen referencia a estrategias conductuales desarrolladas a partir de experiencias previas con situaciones similares (Gabrieldis, Ybarra, Stephan, Pierson, Villareal, 1997; en Sánchez Aragón, 2007).

Los estilos de afrontamiento surge como respuesta ante los problemas de la vida cotidiana y se consideran necesarios para evitar, o controlar y prevenir cualquier evento que surge del exterior y que cause estrés emocional (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004).

El afrontamiento es una conducta multidimensional que funciona en varios niveles. Esto es obtenido mediante la expresión de cogniciones, conductas y percepciones vinculadas principalmente a la personalidad del individuo y a su pertenencia en la socio-cultural (Sánchez Aragón, 2007).

2.3 Función de los estilos de manejo de conflicto

Un aspecto importante del afrontamiento es que no solamente incluye la resolución de un problema, si no que su desarrollo efectivo sirve también a otras funciones. La función del afrontamiento está relacionada con el objetivo que persigue cada estrategia, y no se define en términos de resultados pues una estrategia puede servir a una función determinada pero fracasar en su intento (Lazarus y Folkman, 1991).

Numerosos autores han identificado diferentes funciones del afrontamiento como es el caso de Lazarus y Folkman (1991) quien hace una diferenciación entre dos funciones:

1) Afrontamiento dirigido a las emociones: la finalidad es regular la respuesta emocional a la que el problema da lugar, disminuyendo así el trastorno emocional. Este tipo de afrontamiento incluye estrategias como el distanciamiento, la evitación, la atención selectiva, la minimización, las comparaciones positivas y la búsqueda de valores positivos a los acontecimientos negativos. El objetivo es modificar la forma en que el individuo experimenta o vive la situación pues no existe forma de modificar tal situación productora de estrés. Estas estrategias poseen mayor efectividad cuando la situación estresante se encuentra fuera del control del individuo y se puede resistir.

2) Afrontamiento dirigido al problema: se pretende manipular o alterar el problema buscando, seleccionando y aplicando soluciones alternativas. En comparación con las

estrategias dirigidas al sujeto que involucran únicamente cambios motivacionales y cognoscitivos, esta forma de afrontamiento dirigido al problema involucra estrategias que hacen referencia al entorno pues pretenden modificar las presiones ambientales, los recursos y los procedimientos.

Ambos tipos de estrategias pueden coexistir y son utilizadas con la finalidad de afrontar tanto demandas internas como externas que se originan debido a situaciones estresantes. Estas estrategias suelen ser más efectivas cuando el sujeto tiene el control y una mayor cantidad de recursos dirigidos.

Por su parte Mechanic (1974; en Lazarus y Folkman, 1991), desde una perspectiva socio-psicológica le adjudica tres funciones:

- Hacer frente a las demandas sociales y del entorno.
- Crear el grado de motivación necesaria para hacer frente a dichas demandas.
- Mantener un estado de equilibrio psicológico para poder dirigir la energía y los recursos a las demandas externas.

En cuanto a Pearlin y Schooler (1972; en Benítez y Moreno, 2007), estos autores consideran que los estilos de afrontamientos protegen a la gente de ser dañada psicológicamente por experiencias sociales conflictivas. Tal función de protección puede ser ejercida de tres maneras:

- **Función de control:** Elimina o modifica las condiciones externas, es una respuesta directa dirigida a cambiar la fuente de estrés.
- **Función de control de significados:** se controla perceptualmente el significado psicológico o el impacto de la experiencia de manera que neutralice el carácter conflictivo, se lleva a cabo antes de que el estrés se produzca.
- **Función del control del estrés:** las consecuencias emocionales de los problemas son mantenidos dentro de límites tolerables para el individuo, por ejemplo las respuestas de resignación o aceptación del estresor; se realiza cuando el estrés ya ha aparecido.

2.4 Modelos teóricos de los estilos de manejo de conflicto

Son numerosos los autores que ha formulado teorías para la comprensión y explicación del afrontamiento, algunas de estas se describen a continuación:

2.4.1 Freud (1966)

De acuerdo con Freud, el estudio de las estrategias de afrontamiento es la raíz de la descripción psicoanalítica de los mecanismos de defensa, dichos mecanismos están encaminados principalmente hacia los conflictos internos y son manifestados principalmente como síntomas caracterizados como rígidos y automáticos. Los mecanismos de defensa son vistos por Freud como medios para afrontar las situaciones difíciles que se le presentan al yo; de esta forma la parte inconsciente del yo actúa para distorsionar, disfrazar y rechazar motivos, percepciones y otros contenidos psicológicos. Este autor identificó la mayoría de los mecanismos de defensa, algunos de estos son:

- **Desplazamiento:** el objetivo de este mecanismo es encontrar una salida sustitutiva para la agresión, esto sucede cuando los sentimientos provocados por alguna situación o persona se trasladan a otra persona que es más vulnerable.
- **Formación reactiva:** consiste en encubrir un motivo o un sentimiento experimentado conscientemente en su opuesto, de esta forma la mente puede convertir una emoción, idea o instinto inaceptable en lo contrario.
- **Intelectualización:** es empleado para enfrentarse a una situación dolorosa sólo a un nivel intelectual. Este mecanismo ocurre cuando los deseos instintivos o conflictos que producen sentimientos desagradables se tratan de modo intelectual de modo que pierden su contenido emocional.
- **Introyección:** este mecanismo es el opuesto al de proyección, y radica en asimilar las cualidades de los demás para así satisfacer al propio Yo.
- **Negación:** Las ideas, deseos o realidades inaceptables pueden llegar a la conciencia, pero a través de este mecanismo son negadas, es decir, la realidad no es aceptada.
- **Proyección:** la finalidad de este mecanismo es mantener al propio Yo idealizado y exento de imperfecciones, de tal forma los propios defectos son vistos en los demás.
- **Racionalización:** este mecanismo pretende hacer que la conducta parezca racional; esto ocurre cuando una persona crea una explicación socialmente aceptable concerniente a las motivaciones inconscientes de carácter inaceptable.
- **Represión:** mediante este mecanismo las situaciones consideradas como inaceptables son olvidadas, sin embargo permanecen en el inconsciente. La intención es prevenir que los pensamientos dolorosos o peligrosos entren en la conciencia.

- **Sublimación:** mediante este mecanismo se encuentra una salida inofensiva a las tensiones producidas por necesidades frustradas, los impulsos primitivos o deseos instintivos se canalizan de modo creativo y socialmente aceptable.

2.4.2 Díaz Guerrero (1977)

Para Díaz Guerrero, un concepto central en cada cultura es el estilo de afrontamiento que emplean las personas. Sus investigaciones transculturales realizadas en México y Estados Unidos demostraron que existe una variación entre los estilos de afrontamiento que emplean los miembros de cada cultura. De acuerdo con este autor, “el aspecto sociocultural funge como controlador de formas y maneras a través de las cuales los miembros de una sociedad se enfrentan al estrés”. Afirmaba que a través de la íntima interacción del estilo de afrontamiento, las habilidades y premisas disposicionales y las premisas histórico-socio-culturales de su grupo, el individuo reacciona o responde a su medio interactuando con personas o agentes de socialización y se revela contra estos (estilo activo) o se conforma (estilo pasivo). Estos dos estilos de afrontamiento prevalecen a nivel universal; el estilo activo se refiere a la tendencia de las personas a resolver los problemas de la vida cotidiana mediante la modificación del medio ambiente ya sea físico o social; y el estilo pasivo, se refiere a la tendencia a no actuar sobre el medio ambiente sino más bien de aceptar el estrés de la vida modificándose activamente a sí mismo; este último es el más funcional en la población mexicana.

De acuerdo con Díaz Guerrero, una situación de afrontamiento puede ser definida por los siguientes puntos (Góngora Coronado, 2000):

- El individuo está confrontando si hace uso apropiado de la lógica formal o cuando menos, de la congruencia general.
 - Si la conducta es confrontadora, se utiliza una premisa válida desde la cual se parte.
 - Una persona está confrontándose si como resultado de su conducta gana algo en términos de autodesarrollo o desarrollo mental.
 - El pensamiento o la conducta son confrontadores si, como resultado del manejo de la situación, el individuo aprende algo que le ayudará a manejar mejor la situación u otros problemas más adelante.
 - Si la conducta es confrontadora no aparecerá como resultado ningún síntoma complejo: ni neurosis, ni delincuencia, ni psicosis, ya sea inmediata o en fecha posterior.

- El individuo está confrontando si como resultado de la experiencia aumenta su productividad, constructividad y creatividad, inmediatamente después o en fecha posterior.
- El individuo está confrontado si el significado original de la situación manejada, no se distorsiona.

2.4.3 Pearlin y Schooler (1978)

Estos autores afirmaban que el enfrentamiento es una conducta que protege al individuo de un daño psicológico que proviene de experiencias sociales problemáticas. Plantearon tres estilos de afrontamiento que se distinguen por la naturaleza de sus funciones:

- **Respuestas que eliminan o modifican las condiciones del problema:** el objetivo es crear una realidad alternativa.
- **Respuestas que controlan el significado del problema:** la finalidad es neutralizar el carácter problemático y las consecuencias emocionales del conflicto.
- **Respuestas que pretenden controlar el estrés:** la meta es mantener el estrés dentro de los límites manejables o tolerables para el individuo.

Asimismo, Pearlin y Schooler, distinguieron tres tipos de dimensiones del afrontamiento:

- **Recursos sociales:** se refiere a las redes interpersonales de las cuales las personas forman parte, se trata de una fuente potencial de apoyo crucial: familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc.
- **Recursos psicológicos:** se trata de características de personalidad que las personas poseen para encarar las amenazas ambientales.
- **Respuestas de afrontamiento específicas:** hace referencia a las conductas, cogniciones y percepciones que las personas emplean para contender con los problemas de la vida cotidiana.

2.4.4 Lazarus y Folkman (1984/1991)

El modelo fenomenológico cognitivo de Lazarus y Folkman incluye tanto aspectos comportamentales, afectivos como cognitivos del proceso de afrontamiento. Estos autores afirmaban que el estrés psicológico está presente en todo evento en el que el sujeto se ve confrontado, se trata de una relación particular existente entre la persona y el entorno que es evaluado por éste como amenazante o desbordante de sus recursos poniendo así en peligro su bienestar. Los estresores están en constante cambio como resultado de una continua interacción

entre la persona y su ambiente; además, un mismo estresor puede ser evaluado de diferente manera por distintas personas es por eso que las características individuales son esenciales en el desempeño de las estrategias de afrontamiento.

Este modelo está fundamentado en dos procesos: la evaluación cognoscitiva y el enfrentamiento. La evaluación cognoscitiva refleja ciertas características de la persona como los valores, compromisos, estilos de pensamiento y de percepción, se trata de un proceso mediante el cual la persona evalúa las consecuencias que le puede provocar un acontecimiento dado. A este pronóstico de consecuencias se le ha denominado evaluación primaria; a través de esta evaluación una persona puede determinar si un evento es o no relevante para su bienestar. Existe también una evaluación secundaria, dicho proceso está dirigido a implementar una respuesta por lo que es necesario determinar que opciones o recursos de afrontamiento se tienen disponibles en ese momento para manejar la situación.

En cuanto al enfrentamiento, Lazarus y Folkman describieron dos formas de afrontamiento: a) afrontamiento dirigido a las emociones (o de evitación) y b) afrontamiento dirigido al problema (o aproximación). Los estilos de afrontamiento orientados a la emoción son procesos cognitivos encargados de mantener el equilibrio afectivo disminuyendo el grado de trastorno emocional al manejar o controlar las emociones que producen una situación estresante. Algunas personas utilizan estrategias cognitivas dirigidas a aumentar el grado del trastorno emocional para poder rendir mejor en sus actividades, como es el caso de algunas personas cuyo desempeño laboral aumenta o mejora cuando trabajan bajo presión, no obstante, también pueden exacerbar o mantener el malestar emocional sin una mejora o solución al estresor (Gutiérrez, 2008).

Los estilos de afrontamiento orientados al problema son estrategias de afrontamiento que se dirigen a la definición del problema confrontando la realidad y sus posibles consecuencias; lo que se pretende es construir una situación satisfactoria mediante la búsqueda de soluciones evaluando su costo-beneficio a fin de elegir las y aplicarlas. En este tipo de afrontamiento se consideran tanto los procesos y recursos internos del individuo como las acciones para la modificación del entorno.

Ambos tipos de afrontamiento pueden presentarse indistintamente, ya que no son excluyentes el uno del otro, además pueden interactuar entre sí, de esta forma una persona frente a una situación dada puede emplear un estilo de afrontamiento centrado en la emoción para

disminuir la emoción negativa, de modo que podrá proponer alternativas funcionales que conlleven a la solución definitiva del problema.

2.4.5 Cervantes y Castro (1985)

Cervantes y Castro plantearon un modelo multivariado de estrés, cuya aplicabilidad se restringe a la población de inmigrantes de EE.UU. En la investigación del estrés y sus consecuencias han hecho que el paradigma estrés-mediadores-consecuencias sea más sensible para descubrir las diferencias grupales e individuales. Este modelo toma como punto central la interacción de las personas con su medio ambiente.

Los elementos que lo constituyen son:

I. Estresores potenciales: pueden ser de dos tipos:

a) Inherentes. Se trata de estresores universales como los terremotos o accidentes.

b) Simbólicos. Pueden ser causados por la pérdida del objeto o autoestima cuyo estrés depende del significado personal o cultural aprendido y sus implicaciones.

II. Evaluación del estrés potencial: se refiere al significado cognoscitivo que define a los eventos o situaciones que generan mayor estrés en determinadas personas o grupos culturales.

III. Mediadores internos: son variables de personalidad o factores internos como los rasgos de personalidad, actitudes, valores, capacidad de adaptación, creencias culturales, el grado de apoyo social percibido, anticipación de eventos estresantes, el control sobre los eventos de la vida, etc. Se trata de factores que participan en la experiencia del estrés, ya sea reduciendo o incrementado el significado estresante de una situación o evento de la vida.

IV. Mediadores externos: son las fuentes de información ambientales o retroalimentación afectiva que producen cambios.

V. Respuesta de afrontamiento: estas respuestas pueden ser de dos tipos: conductuales o cognitivas; tienen la finalidad de disminuir el significado estresante de un evento, ya sea de forma consciente o inconsciente, el motivo de poner en práctica un tipo particular de estas respuestas depende en cierta forma de las experiencias previas del individuo.

VI. Consecuencias a corto plazo en la salud mental: las diversas formas de desórdenes mentales provienen de respuestas ineficaces de afrontamiento ante estresores.

VII. Consecuencias a largo plazo en salud mental: hacen referencia a las diferentes formas de desórdenes mentales desencadenantes del afrontamiento inefectivo.

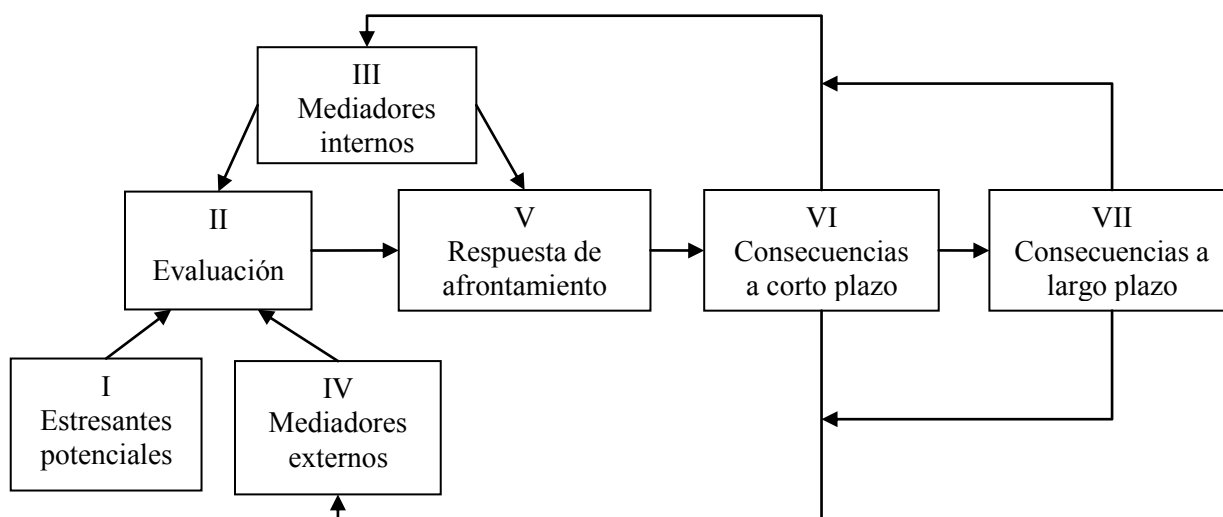


Figura 3. Modelo propuesto por Cervantes y Castro (1985)

2.4.6 Levinger y Pietromonaco (1989)

Estos autores diseñaron el Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto en base al modelo propuesto por Killman y Thomas (1975) basado en la teoría Jungiana. Levinger y Pietromonaco afirmaban que las personas tienen estilos característicos para manejar el conflicto interpersonal. Ciertas personas son directas al resolver situaciones productoras de conflicto, otras se ponen ansiosas y sienten miedo de dañar las relaciones con los demás, mientras que otras tratan de encontrar aquellas soluciones que son buenas para ambas partes.

De acuerdo con este modelo, estas estrategias están determinadas tanto por su preocupación en los propios beneficios como en su preocupación por los beneficios del otro. Al combinar las dos dimensiones del modelo, se consiguen cinco estrategias básicas en el afrontamiento a situaciones interpersonales, las cuales están basadas en el alto o bajo grado de preocupación en los beneficios propios o en los del otro, estas son las siguientes:

1) Acomodación: es una estrategia alta en la preocupación por el otro y baja en la preocupación por el yo. Consiste en adaptarse a la pareja sacrificando sus propias metas para satisfacer las necesidades del otro y proteger las relaciones mediante el dar al otro, quien logra los propios beneficios o metas a expensas de quien se acomoda.

2) Evitación: es una estrategia baja en la preocupación simultáneamente por el yo y por el otro. Al afrontar un problema, la persona permite que dicha situación se deje sin resolver o accede que la otra persona tome la responsabilidad para resolver el conflicto. Las personas que evitan tienen un punto de vista negativo del problema y tienden a manejarlo de manera diplomática posponiendo su solución, retirando su atención sobre el tópico, o bien, sencillamente retirándose de la situación. En ocasiones, esta estrategia permite a los otros alcanzar sus metas ya que no hay oposición por parte de la persona que evita.

3) Contender: se trata de una estrategia alta en la preocupación por el yo y una baja preocupación por el otro pues lo que se desea es salirse con la suya. La gente procura maximizar sus beneficios, pero esto provoca altos costos para el otro. Las situaciones de afrontamiento son vistas como situaciones en donde se tiene que ganar o perder.

4) Colaboración: es una estrategia alta tanto en la preocupación por el yo como en la preocupación por el otro, por lo cual ambas partes ganan. Al presentarse una situación por enfrentar, el colaborador trata de integrar las necesidades mutuas en una solución que maximizará no sólo sus intereses sino también los intereses del otro.

5) Compromiso: en esta estrategia se pretende la equidad en la pareja. Frente a un conflicto, la persona no sólo cede el 50% sino que además colabora con la otra persona llegando a un acuerdo mutuo de forma creativa y novedosa.

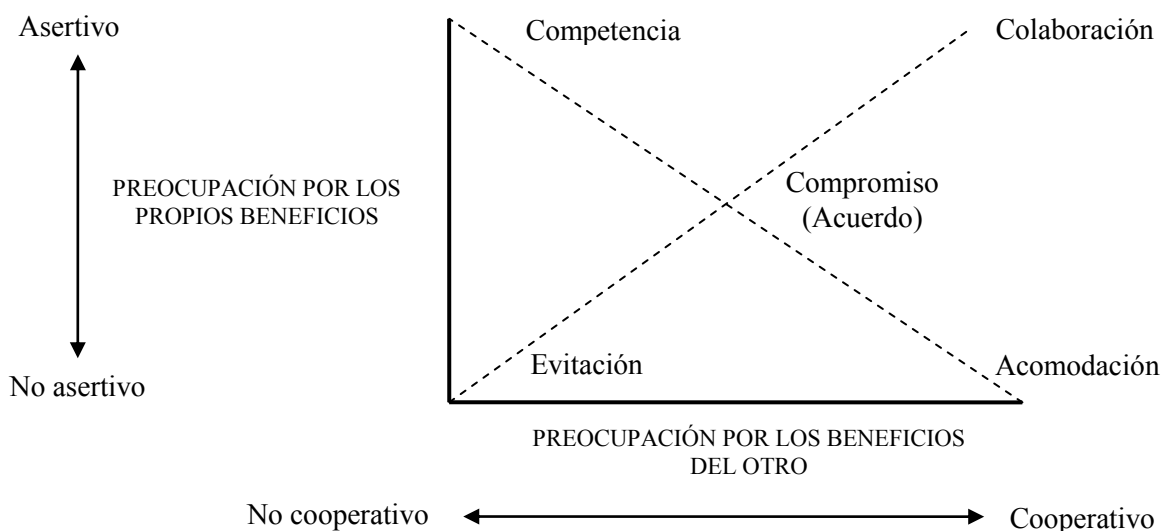


Figura 4. Modelo de Estilos de Afrontamiento de Levinger y Pietromonaco (1989)

2.5 Recursos para el afrontamiento

Las personas emiten diferentes respuestas de acuerdo a las capacidades que desarrollan a partir de experiencias previas. Decir que una persona tiene recursos no sólo significa que dispone de un gran número de ellos, sino que también tiene habilidad para emplearlos frente a las diferentes demandas del medio ambiente (Lazarus y Folkman, 1991). Existen diversas herramientas que permiten afrontar de manera exitosa y eficaz los problemas. En general las podemos agrupar de la siguiente manera:

- **Recursos psicológicos:** se refiere tanto a creencias generales como específicas que sirven de base para la esperanza, son creencias positivas que favorecen el afrontamiento en las condiciones más adversas, de esta forma se puede creer o tener la esperanza de que la situación puede ser controlable, de que se tiene la fuerza para modificarla, etc., sin embargo, las creencias sobre el control personal y el dominio pueden limitarse a determinadas situaciones, ya que no todas las creencias sirven para el afrontamiento pues existen algunas que pueden disminuirlo o inhibirlo.

- **Recursos físicos:** son recursos o propiedades que la persona posee tales como el bienestar físico o su energía; cuando se tiene que hacer frente a problemas que exigen una movilización de recursos el papel del bienestar físico es evidente, para una persona que posee buena salud le resultará más fácil confrontar este tipo de situaciones, en cambio, una persona que se encuentra débil o enferma se le dificultará más ya que tiene menor energía que aportar al proceso de afrontamiento.

- **Recursos de solución de problemas:** son aquellas habilidades que nos permiten obtener la información necesaria para examinar las situaciones problemáticas, analizar las posibles alternativas, predecir opciones útiles con la finalidad de obtener resultados deseados, así como para elegir un plan de acción adecuado.

- **Recursos sociales:** son habilidades que muestran la capacidad de comunicarse e interactuar con los demás de una manera que es socialmente aceptable, adecuada o efectiva. La cooperación con otras personas favorece la resolución de los problemas y proporcionan a la persona un control más amplio sobre las interacciones sociales.

- **Recursos de apoyo social:** el contar con alguien que nos brinde apoyo emocional, informativo y/o tangible favorece el afrontamiento, el soporte social sirve como mediador entre el estrés y la salud.

- **Recursos materiales:** los recursos económicos como el dinero y los bienes o servicios que pueden adquirirse con él pueden aumentar de forma considerable las opciones de afrontamiento en la mayoría de las situaciones estresantes, pueden proporcionar un acceso fácil a la asistencia legal, médica, financiera, etc., reduciendo de forma importante la amenaza y la vulnerabilidad del individuo.

2.6 Factores que dificultan los mecanismos de afrontamiento

De acuerdo con Lazarus y Folkman (1991) las personas se enfrentan a situaciones nuevas y complejas que resultan estresantes, dichas situaciones suscitan una serie de demandas que en ocasiones pueden exceder los recursos con los que cuentan las personas, o bien, en algunos casos las personas poseen los recursos adecuados para enfrentar tales situaciones. Sin embargo no consiguen utilizarlos al máximo porque al hacerlo podría crear conflictos y perturbaciones adicionales. Los coactores son factores que restringen el afrontamiento del entorno, y algunos son resultado de factores personales y dependen del entorno.

Un esquema o actores de coacción son las condiciones personales tales como los déficits psicológicos que son resultado del desarrollo de la persona y los valores y creencias culturales que sirven como normas para determinar cuando ciertas conductas y ciertos sentimientos son apropiados o no; dichos valores y creencias son internalizados por las personas de modo que proscriben ciertas formas tanto de conducta como de sentimientos. Por ejemplo, el sentido de humor puede ser apropiado y efectivo para disminuir la tensión durante una discusión, no obstante, puede no serlo en otro tipo de situación, tal es el caso de un funeral. Aunque las personas se vean más influidas por normas culturales en ciertas situaciones, existen también diferencias entre las personas sobre la aceptación de tales normas, por lo que llevar a cabo una técnica para manejar el problema dependerá también de lo que se halle en juego y de las consecuencias de violar dichas normas. Dejando aún un amplio margen de diferencias situacionales e individuales, los valores, creencias y normas provenientes de la cultura actúan como importantes agentes de coacción.

Los condicionantes o coactores existen tanto en el individuo como en el ambiente. En algunos casos el entorno puede impedir el uso apropiado de los recursos, ya que éste puede diferir no sólo en la naturaleza de la amenaza sino también en la frecuencia con la que sucede, y en el tipo de opciones disponibles para resolver las situaciones amenazantes. De esta forma, el entorno

puede responder a los esfuerzos de afrontamiento de una persona de tal modo que termine anulando sus estrategias (Dill, 1980; en Lazarus y Folkman, 1991).

La amenaza puede ser evaluada como mínima cuando se experimenta una sensación baja de estrés, pero puede ser evaluada como máxima cuando provoca emociones negativas intensas como el miedo. Según Lazarus y Folkman (1991) “cuando la amenaza es mayor, más primitivos, desesperados o regresivos tienden a ser los modos de afrontamiento dirigidos a la emoción y más limitado el abanico de los modos de afrontamiento dirigido al problema”.

Así, conocer los recursos con los que cuentan las personas no es suficiente para predecir el estilo de afrontamiento que emplearán. Otros dos factores que tienen un papel importante en la determinación del uso de ciertas estrategias son el grado de amenaza que experimentan las personas y los condicionantes (Lazarus y Folkman, 1991). Estos últimos, suelen influir aún más en los miembros de la pareja.

La sociocultura en la cual se encuentra inmersa la pareja, condiciona a sus miembros a adoptar papeles específicos de interacción humana. Las normas, leyes y creencias sociales establecen las circunstancias bajo las cuales determinadas conductas y sentimientos son apropiados o no, y regulan la forma en que se desarrollan las interacciones. Así, la sociocultura moldea la personalidad de cada miembro de la pareja; mientras que en la mujer fomenta la adquisición de características tales como la dependencia y la sumisión, en el hombre fomenta características de autonomía y le asigna el papel de proveedor y de quien establece las reglas.

La adquisición de estos roles tradicionales por una parte suelen determinar el tipo de estilos de afrontamiento que mujeres y hombres emplean, pero también suelen generar problemas debido a la falta de equidad en la relación.

CAPITULO 3: CONDUCTA SEXUAL

3.1 Sexualidad

No cabe duda que somos una especie muy sexual porque participamos en actividades sexuales que no tienen metas reproductivas, tenemos experiencias sexuales no genitales y además estamos bien equipados para hacerlo pues contamos con zonas erógenas que están provistas de muchos nervios que las hacen sensibles al tacto (Gotwald, 1983).

La sexualidad forma parte de la vida humana, es un elemento biológico básico en la conformación de los seres humanos y al igual que cuando se presenta el hambre, la sed y el sueño, existe una serie de comportamientos que son guiados o motivados por la necesidad de satisfacerlos (Maslow, 1991). Como aspecto propio de ser humano, representa el origen y la base de muchos de los comportamientos que determinan la forma de conducirse respecto a la búsqueda de satisfactores, permite la creación de la vida y el desarrollo de la misma (Medina, Valdez, Sánchez, Fierro y López; 2007).

Se trata de un constructo amplio que refleja la naturaleza genital y el carácter humano, conformado por un conjunto de fenómenos funcionales y comportamentales condicionados por la cultura e independientes de la función reproductiva que se manifiesta en hombres y mujeres como respuesta a un estímulo en particular o un deseo (Alzate, 1998).

La sexualidad es una construcción social basada en las posibilidades del cuerpo y sus placeres. Está basada en una serie de creencias, relaciones e identidades, cuyos significados están históricamente conformados por situaciones sociales concretas (Weeks, 2000; en García Rodríguez, 2007). Dependiendo del momento histórico, de la disciplina que la aborde y del marco de referencia que se adopte (García Rodríguez, 2007), la sexualidad puede ser definida de diferente manera.

Para Flores Colombino (1995) la sexualidad “es un sistema de conductas o comportamientos, de fuente intensiva e intelectual, que posee dos tipos de funciones, una de ellas es la función reproductiva (finalidad reproductiva) y la otra se refiere a una función erótica (placentera) que se encuentra al servicio de la comunicación y la trascendencia, que se descarga en un objeto sexual a través del coito o sus sustitutos y que está condicionada en su expresión por las pautas culturales y morales de cada época y lugar”.

Thibault (1972) también ve en la sexualidad humana una doble función: función de creación y función de relación. Para este autor, las dos están ligadas, sin embargo la primera está

subordinada a la otra, ya que antes de procrear hay que encontrar una pareja. La pareja no es sólo un medio para el fin que es la procreación, sino que llega a ser un fin en sí, convirtiéndose en el objeto no sólo del deseo, sino también del amor, además de la atracción puramente sexual.

De acuerdo con Fuentes y López (1997), la sexualidad esta conformada por cuatro dimensiones: 1) biológica, que es resultado de la programación biológica de la especie y de los procesos de sexuación; 2) individual, incluye los procesos fisiológicos, cognitivos y afectivos; 3) interpersonal, comprende los procesos de socialización y relaciones interpersonales; y 4) sociocultural, que hace referencia a la cultura del sexo y a la regulación social del comportamiento sexual.

Para Frankl, la sexualidad es una dimensión global de la persona humana, y en un sentido amplio representa el desarrollo de tres dimensiones del ser humano (Rage Atala, 1996):

a) Biofisiológica: la sexualidad es genitalidad pues en ella intervienen los cinco sentidos, las sensaciones corporales y biológicas.

b) Psicológica: la sexualidad es ternura, voluntad, intuición, autocontrol, comunicación, etc. De igual forma, entran las relaciones con los otros y con el medio humano, en donde predominan el compartir, amar, ayudar, considerar a los demás, respetar, etc.

c) Espiritual, la sexualidad es un sentido tanto de identidad como de conciencia, es el área de los valores. En ésta prevalecen la fe, las creencias, la creatividad, el significado de la vida y la trascendencia (la capacidad de amar, comprensión, bondad, paciencia, fidelidad, justicia, confianza, compasión, etc.).

En conjunto, estas tres dimensiones tienen la posibilidad de convertirse en un factor de integridad personal a través de la afectividad. Ser persona representa vivir una relación y una “común-uniión” con los demás.

Por su parte Rage Atala (1996), afirma que la sexualidad es un valor, por la relevancia que tiene en nuestra vida, en el crecimiento de la persona, en desarrollo de sus potencialidades y sobretodo en la formación de la familia la cual es considerada como la primera célula de la sociedad. Otros aspectos de importancia para este autor acerca de la sexualidad son los siguientes:

- **La sexualidad abarca a toda la persona:** la sexualidad constituye algo más que los impulsos genitales o la genitalidad. Todos los fenómenos genitales son sexuales, sin

embargo, muchos fenómenos sexuales no tiene relación directa con lo genital. La genitalidad es sólo una parte de la sexualidad.

- **La sexualidad es una realidad dinámica sometida a una continua evolución:** las diversas fases de la persona se viven básicamente por las fases evolutivas de la sexualidad; dicha evolución tiene una dinámica interna pues es necesario que pase del interés centrado en uno mismo al interés centrado en los demás.

- **La sexualidad está situada en el centro de la persona:** la sexualidad está vinculada a la persona quien experimenta en ésta sus límites, pero también su apertura a los demás. La sexualidad es considerada como una forma para edificar y construir a la persona.

En cuanto a Giraldo (1988), este autor consideraba que la sexualidad humana es sumamente compleja ya que comprende aspectos tanto psíquicos, biológicos como fisiológicos. Afirmaba que la cultura ha convertido a la sexualidad en una batalla constante entre la prohibición y el sentimiento de culpa, por un lado, y por el otro, el deseo, la capacidad innata de excitación y la exigencia corporal, social y psíquica de satisfacción.

El ejercicio de la sexualidad es una necesidad fisiológica con grandes repercusiones tales como la satisfacción personal, la sensación de bienestar y la autorrealización tanto personal como en las relaciones interpersonales afectivas. La relación sexual se puede llevar a cabo con diferentes significados, objetivos y logros. Algunas de las relaciones que se pueden identificar principalmente son (Giraldo, 1988):

- **Relación sexual que busca un placer físico:** lo que se pretende es una descarga fisiológica como es el caso de la relación con una prostituta, o bien, con una persona hacia quien no se siente especial atracción, pero con la cual se tiene la oportunidad.

- **Relación sexual para satisfacer necesidades del ego:** este tipo de relación no se hace por motivos sexuales principalmente, sino más bien para recibir afirmaciones sobre la masculinidad o feminidad de uno, ofender o agredir como es el caso de una violación y otras relaciones en las que el hombre explota la sexualidad de la mujer, o bien, en la mujer que lo hace por intereses económicos.

- **Relación sexual recreativa:** se hace entre dos personas que se atraen mutuamente y que gustan de divertirse sexualmente sin ningún compromiso.

- **Relación sexual afectiva:** existe una atracción sexo-afectiva entre dos personas que buscan o mantienen un compromiso amoroso mutuo; este tipo de relación es también

recreativa y puede realizarse dentro o fuera del matrimonio legal, entre personas de distinto o del mismo sexo.

De acuerdo con lo anterior, la sexualidad no sólo le permite al individuo disfrutar del placer físico y emocional, también representa un elemento muy importante para el establecimiento de las relaciones con los demás, principalmente en la pareja donde su presencia resulta fundamental, ya que impacta desde el inicio de la relación y en el desarrollo de una vida sexual. La sexualidad constituye un acto de autodivulgación pues los miembros de la pareja revelan información de sí mismos que resulta ser muy íntima; el estar desnudo, expresar sentimientos, realizar el acto sexual y expresar el orgasmo, entre otros aspectos, resultan ser asuntos personales (Hendrick, 2004; en Nina Estrella, 2006). Además, la sexualidad puede experimentarse y manifestarse bajo diversos matices: en un espacio privado o público, por medio de la palabra, a través del cuerpo o con la conducta de sus actores (Salgado, 2003; en Nina Estrella, 2006).

Así, la sexualidad representa un fenómeno multidimensional producto de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos; y aunque puede abarcar todos estos aspectos, no es preciso que se experimenten o expresen todos. (García Rodríguez 2007).

3.2 Conducta sexual

La conducta sexual constituye una representación de la sexualidad, que nace de la capacidad o potencial individual de emplear la energía física para producir sensaciones y respuestas corporales placenteras. Dichas respuestas placenteras se centran generalmente en los genitales, están orientadas al orgasmo, ocurren con diversas actividades, y se les asocia a guiones culturales, relaciones interpersonales, constructos cognitivos y respuestas emocionales (Goettsch, 1989; en García Rodríguez, 2007).

La conducta sexual implica una serie de emociones en las que interactúan procesos neurales, hormonales, estímulos externos y pensamientos, estos últimos mediados por el aprendizaje y la experiencia (Strongman, 1987; en Aguilar López, 2008). Por consiguiente, la conducta sexual en el ser humano no puede reducirse a un mecanismo fisiológico instintivo y regulado como en ciertas especies animales. El comportamiento sexual en el humano pone en acción toda la personalidad pues cada persona deposita en la relación sexual sus necesidades

biológicas, valores culturales, aspiraciones psíquicas, experiencias vividas y su excitación (Tordjman, 1980).

De acuerdo con García Rodríguez (2007), la conducta sexual se desencadena a partir de una serie de antecedentes tanto de origen intrínseco (motivado o deseo sexual) como extrínseco (objetos o situaciones estimulantes), se desarrolla a través de algunas o todas las fases de la respuesta sexual humana y es regulada por procesos individuales (biológicos, cognoscitivos, afectivos, actitudinales) y sociales (interpersonales y socioculturales), generando consecuencias a nivel personal e interpersonal.

La conducta sexual es considerablemente variable entre las personas, ya que éstas tienen la capacidad de modificar su conducta erótica o sexual en diferentes formas permanentemente cambiantes. Tales diferencias individuales surgen por tener su fundamento en las estructuras y mecanismos biológicos, al obedecer a la regulación sociocultural, al estar relacionada a las emociones e involucrar vínculos interpersonales (Giraldo, 1988).

Así, la conducta sexual está constituida por una amplia gama de comportamientos o actividades que le permiten a una persona vincularse con los demás a través del placer y del afecto (Fisher, 1994), son posibles dada la naturaleza sexuada del ser humano y expresa el potencial erótico de las personas (García Rodríguez, 2007).

Este repertorio de prácticas, conductas y actividades, mediante las que hombres y mujeres adultos pueden expresar su sexualidad individual y buscar el erotismo, pueden ser agrupadas en cinco grandes dimensiones (García Rodríguez, 2007):

- **Contacto sexual:** comúnmente se le define como comportamiento sexual. Esta dimensión está conformada por aquellas acciones que son parte del preludio sexual o que son realizadas durante las relaciones sexuales, tales como el tocar, lamer, rozar, estimular, morder, explorar, fajar, mostrar y ver la desnudez, las fantasías sexuales, relaciones sexuales (vaginales y orales), la comunicación sobre el sexo, así como la presencia de un ambiente propicio para el disfrute sexual. Las exploraciones, caricias, tocamientos y roces corporales pueden ser muy sutiles y apenas perceptibles, o bien, pueden ser intensos en la medida que se involucren determinadas zonas erógenas como el cuello, espalda, muslos, senos, nalgas y genitales. Las conductas contempladas en esta dimensión son importantes ya que conducen a la consumación del acto sexual y al orgasmo, por medio de la excitación que producen.

- **Contacto físico:** esta dimensión abarca aquellas conductas que propician el acercamiento físico entre las personas, independientemente del tipo de relación que mantengan pero excluyendo cualquier tipo de conducta genital. Las expresiones físicas como abrazos, caricias y el tomarse de la mano, aparecen en vínculos de diversa naturaleza como muestras de afecto, intimidad y cercanía como es el caso de las relaciones paternas, fraternales, amistosas, sexuales, románticas o amorosas, pero que al resultar en una experiencia corporal placentera representan expresiones del erotismo. Si bien, los besos, abrazos y caricias pueden ser parte del cortejo sexual y desembocar en la estimulación genital, pero no necesariamente se realizan con esa intención, ni con la pareja romántica o sexual, ni en un encuentro sexual. Los besos y las caricias, puede darse como muestra de cariño y/o de erotismo entre las personas, dentro de muy variados contextos relacionales.

- **Sedución:** comprende conductas de arreglo personal, conquista y cortejo; estas conductas puede ser un fin en sí mismas, o bien, pueden marcar el inicio de un encuentro sexual. La mayoría de éstas conductas pueden ser vistas como señales de coqueteo, cuya característica principal es la de estimular por medio de la vista. Esta dimensión también abarca algunas conductas de comunicación verbal, mediante éstas las personas pueden expresar sus deseos, necesidades, fantasías y vivencias sexuales de una manera común y socialmente aceptada, y en una gran variedad de contextos interpersonales. El lenguaje inmerso en bromas, los piropos y el doble sentido son formas menos directas y amenazadoras, más sutiles y aceptadas pues tienen un contenido erótico sublimado.

- **Autoerotismo:** se caracteriza por conductas que implican estimulación y gratificación sexual en un contexto principalmente individual tal como la masturbación en soledad, los sueños nocturnos, el uso de material pornográfico y objetos sexuales, escribir y leer algo con contenido sexual; también se incluyen algunas conductas relacionales como la masturbación en pareja o el baile. El autoerotismo representa una manifestación más de la sexualidad humana, una parte agradable y normal de la vida sexual que puede practicarse no sólo cuando se carece de un compañero sexual, sino también cuando se tiene uno e incluso en presencia de éste.

- **Variantes sexuales:** esta dimensión hace alusión a conductas que implican circunstancias, interacciones, estímulos u objetos sexuales particulares y poco convencionales que enriquecen la vida sexual de las personas y de las parejas. Las variantes

sexuales pueden ser vistas como juegos sexuales agradables, constructivos y no dañinos en los que se exploran nuevas posibilidades sexuales, se fomenta la unión de la pareja y se incrementa la satisfacción. Algunas de estas variantes son el sexo en el que participan más de dos personas (grupos swingers), el sexo anal practicado como penetración o como estimulación manual u oral, las llamadas o líneas telefónicas sexuales y el intercambio sexual a cambio de beneficios (Giraldo, 2002).

3.3 Modelos teóricos de la conducta sexual

Existen numerosas teorías sobre la formación de la sexualidad en los humanos que varían en cuanto a su perspectiva teórica y a su método de estudio; todas ellas constituyen un marco mediante el cual podemos comprender la función del comportamiento sexual, así como también la formación de la expresión e identidad sexual. Estas teorías pueden ser agrupadas en tres grandes rubros o perspectivas: evolutiva-sociobiológica, psicológica y sociológica.

3.3.1 Perspectiva evolutiva-sociobiológica

La psicología evolutiva estudia la forma en que el ambiente y la biología interactúan para producir conducta y desarrollo (Papalia y Wendkos, 1997), enfocando su atención en aquellos mecanismos psicológicos que la selección natural ha moldeado (Buss, 1991, en Shibley y DeLamater, 2006); mientras que la sociobiología, a través de la biología evolutiva, tratan de comprender las razones por las cuales ciertos patrones de conducta sexual han evolucionado en los humanos (Shibley y DeLamater, 2006).

Dentro de esta perspectiva, la sexualidad es vista como algo universal y natural que surge de la condición sexuada de los humanos, y que se encuentra arraigada en su estructura biológica, anatómica, fisiológica y hormonal, creando la motivación y placer sexual (García Rodríguez., 2007).

Esta perspectiva tiene una gran influencia de la teoría de la evolución de Darwin, quien aseguraba que todas las especies animales se han desarrollado por medio de dos procesos relacionados: a) la supervivencia del más apto, los individuos con rasgos mejor adaptados a sus ambientes logran sobrevivir en comparación con los menos adaptados; y b) la selección natural, a través de la reproducción las características más adaptativas se transmiten a las generaciones futuras, en cambio las que son menos adaptativas desaparecen (Papalia y Wendkos, 1997).

De acuerdo con esta teoría, es importante producir muchas crías sanas ya que éstas harán prosperar los propios genes, de este modo, las personas que prefieran parejas con un éxito reproductivo máximo serán favorecidas por la selección natural. La teoría de la evolución también sugiere que nuestra preocupación por el atractivo físico puede ser producto de la evolución y de la selección natural ya que elegimos una pareja atractiva y sana que nos ayude a producir muchas crías (Shibley y DeLamater, 2006); además, la evolución también puede favorecer ciertos patrones de cortejo, a través de éstos cada miembro de la potencial pareja no sólo evalúa la capacidad o aptitud del otro, sino que además se vale de estos patrones para elegir una pareja que aumente su éxito reproductivo.

En adición a la selección natural, Darwin también propuso el término de selección sexual, la cual resulta a partir de las discrepancias o diferencias entre las características que afectan el acceso a parejas. La selección sexual consiste en dos procesos: a) competencia entre los miembros de un género para conseguir el acceso al apareamiento con miembros de otro género (selección intrasexual) y b) elección preferencial de los miembros de un género sobre ciertos miembros del otro género. Por ejemplo, esta teoría predice que los hombres tendrían que competir entre sí en formas que involucren exhibir recursos materiales que deberían ser atractivos para las mujeres y que deberían llevar a cabo estos despliegues con mayor frecuencia de lo que lo hacen las mujeres.

Las estrategias sexuales están ampliamente relacionadas con la selección sexual; se trata de conductas diseñadas para resolver los problemas adaptativos que surgen en el apareo a corto plazo (apareo casual) y en el apareo a largo plazo y reproducción. Por ejemplo, en el apareo a corto plazo, una mujer puede elegir a una pareja que le ofrezca recursos inmediatos (comida o dinero), en cambio en el apareo a largo plazo, es probable que la mujer elija a una pareja que parezca capaz y dispuesta a proporcionar recursos para el futuro de manera indefinida. En contraste, en el caso del hombre es posible que busque a una mujer que se encuentre sexualmente disponible para aventuras a corto plazo, pero que evada a este tipo de mujer cuando busque a una pareja a largo plazo (Buss y Schmitt, 1993; en Shibley y DeLamater, 2006).

3.3.2 Perspectiva psicológica

Las teorías dentro de la psicología que explican la formación de la expresión sexual o el desarrollo de la sexualidad son numerosas, las más relevantes son: teoría psicoanalítica, teoría del aprendizaje, teoría del intercambio social y teoría cognitiva.

a) Teoría psicoanalítica: desarrollo Psicosexual de Sigmund Freud

Sigmund Freud elaboró su teoría con tendencias epigenéticas. La epigenia es una forma de considerar la formación por fases. El desarrollo de una fase depende de completar con buenos resultados la fase inmediatamente anterior, de lo contrario si surge algún trastorno en una fase, el paso siguiente no será completo, y todas las fases sucesivas serán incompletas o anormales de alguna forma (Gotwald, 1983).

Freud creía que el sexo era una de las fuerzas clave dentro de la vida humana. Los impulsos o energía sexual constituían un motivador subyacente a gran parte de la conducta, y eran considerados como una de las dos fuerzas principales que motivaban la conducta humana, es decir, el *eros* un instinto de vida encaminado hacia la sobrevivencia, siendo la otra fuerza el *tánatos* o instinto encaminado hacia la muerte (Gotwald, 1983).

Estos impulsos o instintos sexuales se llaman *libido*. La libido es una fuerza interna constante que está arraigada en lo biológico y que implica a toda la persona y no sólo a sus genitales, está presente en las personas a lo largo de toda la vida, incluso desde el nacimiento, evolucionando a lo largo del desarrollo psicosexual que corresponde a la maduración física y que culminan en la sexualidad adulta madura. La pulsión sexual es una necesidad de descarga y deseo de búsqueda de placer, esta pulsión no tiene un destino prefijado, por lo que su objeto de satisfacción es variable (García Rodríguez, 2007).

En cuanto a la personalidad humana, este autor al describirla la divide en tres partes principales: ello, yo y superyó; siendo el *ello* la parte básica de la personalidad la cual se encuentra presente desde el momento del nacimiento. Ésta representa la reserva de energía psíquica (incluyendo a la libido) y básicamente opera según el principio de placer por lo que puede ser bastante irracional, en cambio, el *yo* opera según el principio de realidad de modo que trata de mantener al ello a raya. La función del yo es hacer que la persona tenga interacciones realistas y racionales con los demás. Por último el *superyó* es la conciencia y contiene los valores e ideales que aprendemos tanto de la familia como de la sociedad, opera con base en el idealismo y su finalidad es inhibir los impulsos del ello y convencer al yo que se esmere por alcanzar metas morales más que realistas (Shibley y DeLamater, 2006).

El desarrollo del ello, el yo y el superyó es en secuencia. Los recién nacidos son regidos por el ello el cual contiene el conjunto de instintos presentes desde el momento del nacimiento, al operar bajo el principio del placer la pulsión busca la satisfacción inmediata de sus necesidades y

deseos. El yo se desarrolla más adelante, a medida que el niño aprende a interactuar de forma realista con su ambiente y con las personas que se encuentran dentro de él. En cambio el superyó se desarrolla durante la niñez temprana, incluye la conciencia y se desarrolla a medida que el niño aprende valores morales (Papalia y Wendkos, 1997).

Freud consideraba que la libido se centraba en diversas regiones del cuerpo conocidas como zonas erógenas. Una zona erógena es una parte de la piel o membrana mucosa que es extremadamente sensible a la estimulación de modo que al tocarla de ciertas maneras produce sensaciones placenteras. Este autor creía que el niño pasa a través de una serie de etapas del desarrollo, y en cada una de ellas una zona erógena diferente es el centro de atención (Shibley y DeLamater, 2006).

La energía libidinosa en el lactante no es específicamente sexual, en el sentido en que el adulto experimenta los impulsos sexuales. La energía sexual da características eróticas a las partes corporales por medio de las cuales el lactante adquiere placer a medida que madura en un adulto plenamente funcional. De acuerdo con Freud, el primer paso en este proceso de maduración es la *etapa oral*, la cual dura desde el nacimiento hasta casi el primer año de vida; se trata de un lapso en el que el niño depende por completo de la crianza y alimentación de un adulto, por lo general es su madre. En dicha etapa ocurre una estimulación considerable de boca y labios, de tal forma que el placer principal del niño procede de chupar y estimular los labios y la boca de otras maneras (Gotwald, 1983).

La segunda etapa denominada *etapa anal*, ocurre aproximadamente entre el segundo y cuarto año de vida. Durante esta etapa el niño se interesa primordialmente en la eliminación. Por lo general se adquiere en este momento el control tanto del recto como de la vejiga; en los niños se hace consciente el placer que se relaciona con la defecación y su detención.

La tercera etapa del desarrollo llamada *fálica*, dura desde los tres hasta los cinco o seis años de edad. Se cree que el placer erótico principal se deriva del clítoris en las mujeres y del pene en los hombres. El interés del niño varón se centra en su falo (pene) y deriva del placer que le produce la masturbación. En esta etapa tal vez el suceso más importante sea el desarrollo del *complejo de Edipo*, en el cual el niño varón ama a su madre y la desea en términos sexuales y odia a su padre pues lo ve como rival de los afectos de la madre. Durante este lapso la mayoría de los niños se dan cuenta de las diferencias que existen entre sus genitales y los del género opuesto. Cuando el niño observa por primera vez esta diferencia, teme que también pueda “perder” el

pene, conclusión a la que llega al ver que las niñas no tienen pene, de esta forma llega a temer que su padre reaccione castrándolo, es decir, cercenándole su pene (Gotwald, 1983). Así el niño varón experimenta la *ansiedad de castración*. Con el tiempo, la ansiedad de castración se vuelve tan intensa que deja de desear a su madre y vira hacia una identificación con su padre, tomando el rol del género del padre y adquiriendo las características esperadas de los varones dentro de la sociedad. Freud consideraba que el temor a la castración a la postre explica la identificación del niño con su padre; además consideraba que el complejo de Edipo y su resolución era uno de los factores esenciales del desarrollo de la personalidad humana (Shibley y DeLamater, 2006).

La crisis paralela para las mujeres se consideró menos traumática. La niña tendrá una experiencia considerablemente diferente y mucho más fácil de transitar por ella, pues no cuenta con ninguno de los elementos de los que trata esta etapa. Los freudianos argumentan que el proceso de asumir papeles de sexo resulta más difícil para los niños que para las niñas, ya que estas últimas desde el principio aprenden a identificarse con su madre, identificación que continua hasta la edad adulta, en cambio un niño debe desligarse de su madre e identificarse con su padre, de modo que ha de olvidarse de un vínculo y crear otro nuevo. Una segunda dificultad en este proceso es que, por lo común, las madres ofrecen mucho afecto y cuidado, mientras que los padres suelen ser menos afectivos y más autoritarios, haciendo así más difícil la transición (Cagnon, 1980).

Esta versión del complejo de Edipo en ocasiones es llamada *Complejo de Electra*. Para la niña la etapa fálica inicia con la comprensión traumática de que no tiene pene cuando ven que los niños o hermanos tienen algo “adicional”, por lo que se siente engañada y sufre de *envidia del pene* deseando que ella también hubiese tenido uno. En esta etapa comienza a desear a su padre, en parte sus deseos incestuosos por su padre resultan de un deseo de preñarse de él con la finalidad de sustituir el pene imposible de obtener. En comparación con el niño, la niña no tiene fuertes motivos para experimentar la ansiedad de castración a fin de resolver el Complejo de Edipo, pues ya ha perdido su pene. Así, la resolución del complejo de Electra por parte de la niña no es tan completa como la resolución que realiza el niño de su complejo de Edipo, por lo que el resto de su vida, la niña permanecerá algo inmadura a comparación de los varones. Freud creía que el proceso de identificación con el padre del mismo género era la clave principal de la formación psicosexual (Shibley y DeLamater, 2006).

Después de la resolución del complejo de Edipo o de Electra, los niños pasan a una prolongada etapa conocida como de *latencia* que dura hasta la adolescencia. En esta etapa los deseos sexuales se reprimen o se encuentran en un estado inactivo y no se manifiestan.

En la pubertad, los impulsos sexuales despiertan nuevamente y el niño pasa a la *etapa genital*. Freud creía que durante esta etapa el impulso sexual se vuelve más específicamente genital ya que la mujer desplaza sus sentimientos eróticos del clítoris a la vagina, y el varón le da de nuevo sensaciones eróticas al pene. Además, los impulsos orales, anales y genitales se funden entre sí a fin de promover la función biológica de la reproducción.

Freud consideraba que alcanzar esta fase era el paso final en pos de la madurez emocional. Sin embargo, las personas no pasan de una etapa a la siguiente como deberían, e incluso algunas pueden quedarse fijadas de manera permanente, en consecuencia muchos adultos presentan al menos algunos rasgos de etapas tempranas que permanecen dentro de sus personalidades (Shibley y DeLamater, 2006). Además, cuando no se logran resolver de manera satisfactoria los conflictos del desarrollo, la pulsión libidinal puede trastocarse en forma de sublimación sustituyendo el objeto de gratificación sexual reorientándolo o transformándolo en formas socialmente aceptables; reprimirse al suprimirse de la conciencia o negar su representación psicológica; en forma de perversión al mantener los objetos de gratificación infantiles, o bien, sufrir de otras variaciones como fijaciones o regresiones, que pueden causar no sólo alteraciones funcionales y displacer patológicos, sino que también pueden incrementar la angustia vital, dañar la capacidad de goce, reducir la capacidad creativa, coartar la libertad intelectual y generar neurosis, en esta última la gratificación sexual va acompañada de culpa, vergüenza y mecanismos de defensa. En contraste, el comportamiento sexual normal implica la gratificación libidinal de manera genital en la adultez (Sánchez Bravo, 2001).

La tradición psicoanalítica de Freud se ha visto muy influida en el estudio del sexo, principalmente por dar una temprana dirección a la investigación. Concretándose en parte en la biología y en la cognición, y en parte en el aprendizaje social, dirige nuestra atención hacia los principales problemas del desarrollo del niño y recalca la importancia de la etapa infantil en el desarrollo humano (Cagnon, 1980). Además, la biología fue primordial para la teoría freudiana del desarrollo del sexo, ya que se pensaba que la conducta de hombres y mujeres procedía de diferencias reproductivas. Freud y sus primeros seguidores consideraron que las diferencias

genitales anatómicas entre hombres y mujeres eran la visible manifestación biológica de sus distintos propósitos reproductivos y sexuales (Cagnon, 1980).

b) Teoría del aprendizaje

Los teóricos de la perspectiva del aprendizaje se interesan en las conductas observables. Esta teoría establece que las conductas son sobre todo producto de reforzadores ambientales, es decir, los cambios en la conducta son consecuencia del aprendizaje o adaptación al ambiente (Papalia y Wendkos, 1997). Este aprendizaje puede ocurrir de diferentes formas, puede enseñarse en forma consciente o menos consciente, a través de prueba y error, por imitación, o bien, puede ser condicionada. Los teóricos afirman que casi ningún elemento de la conducta social en humanos sucede en forma automática. El aprendizaje es un proceso mediante el cual pueden ocurrir cambios en la conducta y dichos cambios pueden ser resultado de la experiencia o de la práctica (Gotwald, 1983).

Algunas de las formas básicas mediante las cuales aprendemos son:

- **Condicionamiento Clásico:** se trata de un concepto que por lo general se asocia con el trabajo del fisiólogo ruso Iván Pavlov, quien descubrió que podía producir la respuesta fisiológica natural de la salivación en el perro al hacer sonar una campana. En este tipo de aprendizaje, un estímulo incondicionado (EI, comida apetitosa) origina una respuesta incondicionada (RI, salivación) de manera automática y refleja. El aprendizaje sucede cuando un estímulo nuevo, el estímulo condicionado (EC, el sonido de una campana) ocurre en repetidas ocasiones, apareado con el estímulo incondicionado original (comida). Una vez que ocurre esto de manera frecuente, el estímulo condicionado (el sonido de la campana) se puede presentar sin el estímulo incondicionado (comida) y, a la larga, producirá la respuesta original, llamada ahora respuesta condicionada (RC, salivación). Con base en este descubrimiento, Pavlov propuso la teoría de que todos los hábitos, incluyendo algunos procesos mentales complejos eran producto del condicionamiento. Por consiguiente, la conducta sexual podía ser también resultado del condicionamiento (Gotwald, 1983). En su aplicación a la situación sexual, un ejemplo podría ser el siguiente: durante la intimidad sexual de una pareja, el hombre puede acaricia algunas partes sexualmente responsivas del cuerpo de la mujer, de modo que ella se siente extremadamente excitada, durante todos estos ratos placenteros él siempre usa una determinada colonia. Un día ella entra en un elevador que se encuentra lleno de desconocidos y alguien está usando la misma

colonia que su pareja, de manera instantánea ella se siente sexualmente excitada, a pesar de que no está involucrada en ninguna actividad sexual. En tal situación, las caricias y toqueteos sexuales representan el EI y su excitación la RI. El aroma de la colonia el EC, se apareó en repetidas ocasiones con el EI de tal manera que al aparecer el aroma, este evoca la excitación, es decir, la RC (Shibley y DeLamater, 2006).

- **Condicionamiento Operante:** B. F. Skinner, propuso que las conductas complejas y voluntarias reaccionan a los reforzadores o recompensas. Si una conducta específica (la operante) es seguida por una recompensa (reforzamiento positivo) es posible que la persona repita la conducta nuevamente; pero si es seguida por un castigo será menos probable que la persona repita la conducta. De esta forma, si la conducta se ve recompensada frecuentemente puede incrementar su aparición, en caso contrario, si se le castiga en repetidas ocasiones, puede disminuir su aparición o incluso puede ser eliminada (Shibley y DeLamater, 2006). La conducta sexual constituye un papel doble en la teoría del aprendizaje ya que puede ser tanto un reforzador positivo como puede ser la conducta que se premia o se castiga. Un ejemplo de este tipo de condicionamiento en relación a la conducta sexual puede ser cuando un niño de corta edad experimenta sensaciones placenteras en el pene al montar un triciclo, es probable que el niño se frote el pene con otros objetos para tratar de recrearse con esa sensación placentera, dicha sensación placentera es la recompensa que refuerza esa conducta en particular (Gotwald, 1983).

- **Modificación conductual:** La modificación conductual comprende una serie de técnicas que se basan en los principios del condicionamiento clásico u operante y se emplean para cambiar la conducta humana. Estos métodos se pueden usar para modificar trastornos sexuales como problemas orgásmicos o incluso conductas sexuales anormales como es el caso del abuso sexual infantil. En este tipo de método, el terapeuta conductual considera sólo la conducta problemática y la manera de modificarla empleando los principios de la teoría del aprendizaje (Shibley y DeLamater, 2006).

- **Aprendizaje por respuesta múltiple:** se trata de un tipo de aprendizaje en el que relacionamos una secuencia de pautas de movimiento y así a la larga formar pautas complicadas de conducta. Los estímulos son los que orientan el proceso. La conducta sexual puede también aprenderse de esta forma; por ejemplo, cuando dos adolescentes consiguen darse su primer beso, lo que tal vez consideren en sus fantasías un procedimiento muy complicado, inician una serie de

experiencias de aprendizaje múltiple, que a la larga, el primer beso no deberá pensarse con tanto cuidado por adelantado y que tal vez los lleve a la relación sexual (Gotwald, 1983).

- **Aprendizaje por comprensión:** este aprendizaje se basa en la investigación del psicólogo Wolfgang Kohler, que experimentó con chimpancés a principios del siglo XX. Este autor afirmaba que en vez de aprender por prueba y error, se puede solucionar un problema al comprender las partes de dicho problema; un ejemplo de ello es la educación sexual, la cual permite emplear conocimientos que están asociados a la anticoncepción y las enfermedades venéreas, para resolver así los problemas que a la larga se presentaran durante la relación sexual con otro ser humano. En cambio, el aprendizaje por prueba y error puede conducir a un embarazo no deseado o a enfermedades venéreas (Gotwald, 1983).

También existen formas algo más complejas de la teoría del aprendizaje tales como la Teoría del aprendizaje social y la Teoría del intercambio social.

- **Teoría del aprendizaje social**

De acuerdo con esta teoría, diversas formas de sexualidad se pueden aprender por medio de la imitación, y una vez que se han adquirido o aprendido, la probabilidad de que se lleven a cabo depende de sus consecuencias; por ejemplo, un joven que imita la técnica romántica de un actor de televisión puede no tener éxito en excitar a su pareja, si la conducta no es reforzada dejará de llevarla a cabo, en caso contrario, si se refuerza la repetirá. Las experiencias positivas con una actividad a lo largo del tiempo producen un sentido de eficacia propia al realizar la actividad (Shibley y DeLamater, 2006).

Desde la perspectiva de esta teoría, la conducta sexual es producto de la interacción social y las fuerzas orgánicas que se forman a lo largo del desarrollo psicosexual, destacando de manera importante las conductas que se observan en los padres y en otras figuras significativas fuera del núcleo familiar, lo que repercute también en la formación de la identidad, el rol de género y las actitudes hacia la sexualidad (Sánchez Bravo, 2001).

- **Teoría del intercambio social**

La teoría del intercambio social se basa en el principio del reforzamiento, lo emplea para explicar la estabilidad y el cambio en las relaciones interpersonales. Esta teoría supone que tenemos la libertad de elección y que a menudo nos enfrentamos a elecciones entre acciones alternas, cada una de las cuales proporciona ciertas recompensas, o bien, ciertos costos. La teoría afirma que somos *hedonistas* ya que intentamos maximizar las recompensas y minimizar los

costos cuando actuamos; de esta forma, preferimos acciones que proporcionen ganancias y evadimos acciones que produzcan pérdidas (Shibley y DeLamater, 2006).

Esta teoría considera que las relaciones sociales son básicamente un intercambio de bienes y servicios entre personas. Las personas juzgan el atractivo de una relación comparando las ganancias que ésta les proporciona con las ganancias disponibles en otras relaciones, y sólo participan en dichas relaciones si les proveen resultados lucrativos. Los conceptos de recompensa y costo pueden explicar si una persona permanece o sale de dicha relación; es más factible que un individuo permanezca dentro de la relación cuando sus recompensas son elevadas, los costos bajos y el nivel de comparación de alternativas es bajo.

Un concepto central en esta teoría, para predecir las condiciones bajo las cuales las personas intentan cambiar sus relaciones, es la *equidad*. Existe un estado de equidad cuando los miembros de una relación consideran que las recompensas que reciben de la misma son proporcionales a sus costos; de tal forma, si un participante cree que la asignación de recompensas y costos no es equitativa puede experimentar desagrado por la inequidad, puede sentirse engañado o enojado, y como consecuencia la relación podrá ser inestable. Esta perspectiva lleva a la hipótesis de *equiparación* la cual predice que los hombres y mujeres elegirán a una pareja que se equipare a ellos en cuanto a sus características físicas y sociales, ya que estas proporcionarán recompensas similares en dimensiones tales como atractivo, nivel social y riqueza.

c) Teoría Cognitiva

Esta perspectiva sostiene que los procesos de pensamiento son centrales para el desarrollo, motivo por el cual enfoca su atención en los procesos del pensamiento y en la conducta que refleja esos procesos (Papalia y Wendkos, 1997).

De acuerdo con Shibley y DeLamater (2006), la psicología cognitiva es capaz de explicar ciertos aspectos de la sexualidad humana con facilidad pues afirma que lo que pensamos influye sobre lo que sentimos, de tal forma que si tenemos ideas positivas tenderemos a sentirnos mejor que si tenemos pensamientos negativos.

La manera en que percibimos y evaluamos un suceso sexual hace toda la diferencia, por ejemplo, un hombre de cincuenta años de edad al participar en una actividad sexual y al no tener una erección es posible que perciba un pequeño problema y lo etiquete como un problema

pequeño y temporal y a pesar de ello puede evaluar su experiencia sexual como bastante buena, en caso contrario, el hombre puede percibir un problema serio, etiquetarlo como impotencia y evaluar su experiencia sexual como horrible. Como señalarían los psicólogos cognitivos, nuestra percepción, etiquetaje y evaluación de los sucesos es crucial y decisivo (Shibley y DeLamater, 2006).

- **Teoría de los esquemas de género de Sandra Bem (1981)**

La teoría de los esquemas de género explica el desarrollo de los roles de género, el tiempo de dicho desarrollo sobre la vida y los pensamientos cotidianos de las personas. El término esquema fue tomado de la psicología cognitiva, y hace referencia a una estructura de conocimiento general que una persona posee acerca de un tema en particular. Un esquema puede organizar y guiar nuestra percepción ayudándonos a recordar; no obstante, en ocasiones también puede distorsionar nuestra memoria, en especial si la información es inconsistente con nuestro esquema.

Sandra Bem afirmaba que todas las personas poseen esquemas de género, es decir, una estructura cognitiva constituida por una serie de atributos tales como conductas, personalidad y apariencia, atributos que se asocian con los hombres y con las mujeres. De esta forma, los esquemas de género nos predisponen a procesar la información con base en el género, es decir, estamos propensos a pensar en las cosas como relacionadas con el género y a establecer dicotomías con base en el mismo; esto ocurre, por ejemplo, en el caso de un recién nacido cuyo género no es del todo claro cuando lo conocemos, de modo que buscamos dicha información pues la requerimos para continuar con el procesamiento de información a su respecto.

3.3.3 Perspectiva sociológica

El interés principal de esta perspectiva se enfoca en las formas mediante las cuales la sociedad o la cultura moldean la sexualidad humana. El estudio de la sexualidad es abordada por los sociólogos a partir de tres suposiciones básicas:

- 1) Cada sociedad regula la sexualidad de sus miembros
- 2) Las instituciones básicas de la sociedad (religión y familia) afectan las reglas que rigen a la sexualidad dentro de dicha sociedad.
- 3) Lo apropiado o inapropiado de una conducta sexual en particular depende de la cultura dentro de la cual sucede.

De acuerdo con la perspectiva sociológica, a nivel macro nuestra sexualidad se encuentra influida por importantes instituciones sociales, cada una de las cuales sustenta una ideología sexual acerca de la actividad sexual. Dicha ideología no sólo influye en las creencias sino también en las conductas de aquellas personas que se encuentran afiliadas a estas instituciones. Algunas de las instituciones más importantes dentro de una sociedad son (Shibley y DeLamater, 2006):

a) La familia: ejerce una fuerza especialmente importante sobre la sexualidad a través de la socialización de los hijos, es decir, por medio de la enseñanza de normas apropiadas de conducta dentro de muchas áreas, incluyendo la sexualidad.

b) Religión: crea una serie de estándares de conducta o normas dentro de las diferentes culturas. Es capaz de moldear las normas sexuales. Dentro de la religión, el sexo premarital, extramarital y el sexo homosexual son considerados como incorrectos; también, pueden considerar como virtuoso la abstinencia de los placeres sexuales y ver a la sexualidad como legítima sólo dentro de un matrimonio heterosexual tradicional y sólo con el propósito de tener hijos.

c) La economía: en diversas sociedades o culturas, la economía puede tener un profundo efecto sobre los patrones de sexualidad, matrimonio y maternidad. Las condiciones económicas, y especialmente la tasa de desempleo, pueden ocasionar que algunos hombres se muestren renuentes a casarse porque no pueden mantener a una familia, es por eso quizá, que existen numerosos hogares en los cuales las mujeres son la cabeza de la familia, o bien, la sexualidad ocurre fuera del matrimonio y los niños nacen sin tener un padre legal, aun cuando esté presente en el hogar y le proporcione cuidado. La economía es capaz de afectar la estructura de la familia y por consiguiente a la sexualidad.

d) Medicina: a través del tiempo la institución de la medicina se ha convertido en una influencia importante en nuestra sexualidad. La medicina tiene un enorme impacto sobre la sexualidad, esto se debe en parte a los consejos médicos de lo que es o no saludable, pero también se debe a la creciente medicalización de la sexualidad, es decir, al desarrollo de numerosos fármacos para el tratamiento de problemas sexuales como la disfunción eréctil o el trastorno orgásmico femenino. A través de la medicación de la sexualidad, ciertas condiciones o conductas pueden ser definidas en términos de salud y enfermedad, igualmente es posible proporcionar tratamiento médico a experiencias o prácticas problemáticas.

e) **La ley:** influye sobre la sexualidad de las personas de diversas maneras, las leyes no sólo son capaces de determinar normas haciendo ver que lo que es legal es correcto y lo que es ilegal es incorrecto, sino que además son la base para los mecanismos de control social al especificar los castigos para ciertos actos, incluyendo conductas sexuales, y así desalentar a las personas a practicar o participar en dichas conductas.

Igualmente, de acuerdo con esta perspectiva, cada uno de nosotros aprendemos un conjunto de guiones sexuales como resultado de la influencia social. La conducta sexual es resultado de un complejo aprendizaje anterior que nos enseña el protocolo de la conducta sexual; este elaborado guión nos dice con quién, cuándo, dónde y por qué hacemos lo que hacemos en términos sexuales, incluso también la secuencia de nuestra actividad sexual sigue el guión. De esta manera, los guiones son definidos como planes que la persona tiene en mente sobre lo que están haciendo y lo que van a hacer, del mismo modo, ayudan a la persona a recordar lo que han hecho en el pasado.

- **Teoría de la interacción simbólica**

La premisa básica de esta teoría es que la naturaleza humana y el orden social son productos de la comunicación simbólica entre personas; asimismo, señala que la conducta se construye a través de las interacciones con las personas. Para que las personas puedan comunicarse de manera exitosa entre sí deberán adjudicar significados similares a personas y a objetos. Un objeto adquiere significado sólo en relación con los planes de la persona, es decir, el significado de dicho objeto depende de lo que la persona puede hacer con él. Así, esta teoría afirma que la gente es proactiva y que se encuentra orientada a metas; además, sugiere que el logro de la mayoría de las metas requiere de la cooperación de las demás personas.

Las premisas de esta teoría son ciertas en cuanto a muchas formas de expresión sexual. Dentro de una relación de pareja, ambos miembros tendrán que llegar a un acuerdo sobre el propósito de la visita a ciertos lugares antes de que sea posible cualquier actividad en conjunto, deben acoplar sus acciones conjuntas y alcanzar un acuerdo. Las personas que interactúan entre sí deben reafirmar viejos significados, o bien, negociar otros de manera continua.

En relación a la interacción social un proceso central es la de *toma de roles*, en el cual la persona imagina cómo se ve desde el punto de vista de la otra persona, al visualizarse a sí mismo desde la perspectiva de la otra persona, con frecuencia puede anticipar las conductas que le

permiten alcanzar su objetivo; además, cuando una persona se esfuerza por satisfacer los estándares de la otra persona, en el proceso, ejerce control sobre su propia conducta.

- **Teoría de las influencias sociales y culturales sobre la sexualidad**

Ira Reiss (1986) propuso una teoría sociológica de la sexualidad humana. Este autor definió a la sexualidad como “respuestas eróticas y genitales producidas por los guiones culturales de una sociedad”.

De acuerdo con esta teoría, todas las sociedades, incluyendo aquellas que son sexualmente represivas, consideran a la sexualidad como algo importante. La explicación que este autor hace sobre la importancia universal del sexo está basada en dos elementos: 1) la sexualidad se asocia con un gran placer físico, y 2) las interacciones sexuales se asocian con una gran autodivulgación la cual involucra no sólo mostrar el propio cuerpo, también involucra el hacerlo en íntima interacción con los propios pensamientos y sentimientos.

Para Reiss, la sexualidad se encuentra vinculada a las estructuras de cualquier sociedad en tres áreas:

1) El sistema de parentesco: la sexualidad es la fuente de la reproducción y siempre se encuentra ligada con el parentesco, ya que todas las sociedades buscan mantener el orden social por medio de sistemas estables de parentesco. Este vínculo explica la aparición de los celos sexuales, los cuales representan una forma de establecer los límites de una relación que se considera de gran importancia como para no deberse transgredir. Reiss afirma que ninguna sociedad podrá desaparecer o eliminar los celos sexuales pues estos son una afirmación de la importancia que los grupos de parentesco y los individuos le dan a una relación específica tal como el matrimonio.

2) La estructura de poder: para Reiss, el poder no sólo es la capacidad de influir en otros, sino también lograr los propios objetivos aún cuando exista oposición de otra persona. Los grupos de poder de cualquier sociedad habitualmente intentan controlar la sexualidad de los menos poderosos. En la mayoría de las sociedades, los varones son más poderosos en comparación con las mujeres, de tal modo que la sexualidad se relaciona con los roles de género y los hombres ejercen control sobre la sexualidad femenina; si las mujeres tienen poco poder su sexualidad se ve enormemente restringida, no obstante, mientras más se acerquen en poder a los hombres más libertad sexual tendrán.

3) La ideología de la sociedad: la ideología es definida por Reiss como las suposiciones fundamentales acerca de la naturaleza humana. Las sociedades definen de manera cuidadosa cuáles prácticas sexuales son correctas o incorrectas y cuáles son normales o anormales. Igualmente, ciertas sociedades pueden tomar una actitud permisiva hacia el sexo premarital tanto para hombres como para mujeres, algunas son permisivas sólo para hombres, y algunas otras no son permisivas en lo absoluto.

3.4 Vida sexual en la pareja y sus implicaciones

La expresión de la sexualidad en la pareja es una de las realidades más íntimas de los seres humanos, y está relacionada fuertemente no sólo con aspectos físicos y biológicos, sino también con aspectos emocionales y afectivos. Cuando este tema se vincula con el amor, se le refiere como la máxima expresión de intimidad y de unión entre dos personas que se aman (Valdés Salmerón, 2005).

La relación sexual no sólo representa la manifestación de la personalidad individual de cada miembro de la pareja, en la que cada uno de ellos se encuentra dentro de los deseos del otro y encuentra placer al agradarlo (Conde, 1991; en Martínez Fernández, 2001); sino que además, constituye la expresión física y fisiológica de la unión afectiva entre estas dos personas, por medio de la cual se satisfacen tanto deseos afectivos como sexuales (Giraldo, 1988).

La relación sexual que surge de la relación afectiva entre dos personas reafirma la unión avivando el afecto que condujo a ella, aumenta el amor y lo sostiene, siempre y cuando se realice de un modo satisfactorio para las dos partes (Giraldo, 1988); también favorece la cercanía física y emocional entre las personas y sirve para vincularlas por medio del placer y del afecto, lo cual constituye una de las máximas expresiones de las necesidades de afiliación (Fisher, 1994).

Son numerosos los factores que favorecen la interacción sexual entre las personas, éstas pueden involucrarse en una actividad sexual por diferentes necesidades o motivos tales como el deseo de sentirse valorado o para mostrar su valoración por la otra persona, aliviar el estrés, ofrecer protección y cariño al otro, aumentar los sentimientos de poder, experimentar el poder de la pareja, sentir placer, o bien, simplemente para procrear.

A pesar a que existen diversos motivos para que las personas se involucren en una actividad sexual, son los afectos y los sentimientos los que constituyen el principal factor que conduce a dicha interacción sexual. Si bien, el enamoramiento es considerado como el comienzo

ideal de la pareja, pero al tratarse de una emoción como tal es algo en sí mismo volátil, por consiguiente, el enamoramiento no puede ser considerado como el elemento que va a cimentar las relaciones de pareja duraderas y felices, pero sí es la base para crear algo más duradero como es la intimidad (García Higuera, 2002).

La intimidad no sólo representa un fundamento del amor, sino que además ocupa el primer lugar en la jerarquía de los objetivos que se buscan en la pareja (García Higuera, 2002). Está constituida por aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión, tales como el deseo de promover el bienestar de la persona amada, sentirse feliz con su compañía, profesar un gran respeto hacia la pareja, contar con ella en momentos de necesidad, entendimiento mutuo, entrega de uno mismo y de sus posesiones a la persona amada, recibir y dar apoyo emocional a la persona amada, comunicarse de forma íntima y valorar a la pareja (Sternberg, 1990).

La intimidad hace que la relación sea duradera y de trascendencia para la vida de ambos miembros de la pareja. Ésta se va construyendo en diferentes planos (Schaefer y Olson, 1981; en Pérez y Estrada, 2006):

- **Intimidad emocional:** las personas experimentan sentimientos de cercanía y amor.
- **Intimidad social:** la pareja tiene amigos y actividades sociales en común.
- **Intimidad recreacional:** comparten experiencias o actividades recreativas.
- **Intimidad intelectual:** ambos miembros de la relación comparten ideas.
- **Intimidad sexual:** implica el compartir afecto en general y/o actividad sexual.

Una relación íntima se caracteriza no sólo por la habilidad de tener una relación cercana emotiva, sino también por tener un profundo cuidado y amor por la otra persona; este último es resultado de la intimidad entre los miembros de la pareja y puede iniciarse con un enamoramiento y madurar hasta el verdadero amor, y si la unión es verdadera habrá una verdadera comunicación sexual (Rage Atala, 1996). Cuando se comparte la intimidad con la pareja que se ama, se abre un campo de experiencias que enriquecen la relación en su totalidad. El amor de pareja enriquece la sexualidad entre quienes la integran, mientras que la sexualidad a su vez, da nuevas dimensiones al sentimiento amoroso, estableciéndose así una relación de retroalimentación (Valdés Salmerón, 2005).

A través de la relación sexual ambos miembros de la pareja pueden expresar sus sentimientos mediante cualquier forma que consideren deseable; además, la capacidad de un

hombre y una mujer para comprometerse sexualmente entre sí obedece a su predisposición para dar y recibir placer en todas sus formas; de modo que las caricias, los besos y los abrazos no representan solamente medios para obtener una relación coital, sino también son formas para expresar sus sentimientos (Masters y Johnson, 1980; en Rage Atala, 1996).

Cuando las sensaciones físicas y las emociones se fusionan con la empatía y la sensibilidad hacia la otra persona se logra la intimidad sexual en su máxima expresión. Las potencialidades de la gratificación sexual son extraordinarias dentro de la relación amorosa, esto crea un vínculo emocional muy especial o un lazo afectivo que involucra cuerpo, mente y emociones (McCary, 1996).

La práctica de sexo y las muestras de afecto son elementos precisos para mantener la intimidad en la pareja (García Higuera, 2002). No obstante, cada pareja debe determinar el grado de intimidad en el que ambos se encuentran cómodos tanto en el nivel físico como afectivo y emocional para expresar su amor (Valdés Salmerón, 2005). La intimidad sexual se puede dar en diferentes niveles. En un primer nivel la sexualidad se limita en el coito y es empleada como una experiencia estrictamente física, en una forma de comunicación momentánea, o bien, en una forma de autoidentificación; en un nivel más elevado la experiencia física se mezcla con un cierto grado de comportamiento mental y de comunicación verbal; y finalmente, en un nivel más alto de la sexualidad, las sensaciones físicas y las emociones son expresadas de manera libre y se unen con la empatía y la sensibilidad hacia la pareja (Fujimoto, 1972; en Martínez Fernández, 2001).

De acuerdo con McCary (1996), dos componentes o requerimientos básicos para la evolución de la intimidad son el tiempo y la privacidad, los cuales a su vez, proveen la oportunidad de desarrollar los cinco componentes primarios de la intimidad:

- **Selección:** ocurre cuando dos personas se encuentran, se gustan y emplean accesos y aberturas para establecer una relación más cercana intercambiando pequeñas confidencias, de esta forma establecen una selección.
- **Mutualidad:** el hecho de que ambos han hecho la misma selección convierte este acto en mutuo.
- **Confiabilidad:** al compartir sentimientos y al reconocer que las respuestas del otro son consistentes, crece la confianza entre ambos individuos. Con este tipo de relación y de aceptación, surge la confiabilidad.

- **Reciprocidad:** a medida que dichas personas desarrollan su confiabilidad, se hace cada vez más evidente que se entienden de modo recíproco, cada miembro de la pareja confía, comprende y se otorga en igual medida a la otra persona, por tanto, se desarrolla la reciprocidad.

- **Gozo:** con el desarrollo de la confiabilidad la intimidad puede expandirse hasta sus límites; al surgir una aceptación incondicional del otro semejante, exactamente tal y como es, se crea una relación en la cual ambos miembros de la pareja pueden alcanzar plenitud y experimentar deleite o gozo.

La intimidad puede ser vista como una riqueza dentro de la relación, pero puede convertirse en un problema para la pareja si ambos no están en el mismo nivel de consciencia y aceptación de esta realidad (Maquirriain, 1988; en Pérez y Estrada, 2006). Cada pareja debe establecer sus propios criterios que le permitan encarar las consecuencias físicas, emocionales y afectivas que implica el ejercicio pleno de la sexualidad (Valdés Salmerón, 2005).

Para que una relación sexual sea satisfactoria la pareja debe lograr un ajuste sexual, el cual se ve favorecido por los detalles del juego sexual tales como la seducción, las conductas que reflejan consideraciones e intereses, las caricias, los besos, el contacto físico, las verbalizaciones sexuales, etc. El ajuste sexual implica entender las actitudes y las expectativas de la otra persona, combinar las expectativas en un sólo patrón de sexualidad aceptable para ambos miembros de la pareja, y avanzar hacia algún nivel de interacción nuevo y mejor para cada miembro (Klemer, 1987).

La relación de pareja le permite a sus miembros continuar creciendo y desarrollándose gracias a la experiencia íntima con su pareja (Pérez y Estrada, 2006); así, al evolucionar la relación, también evolucionan ambos miembros de la relación. A medida que cada una de las partes se da a conocer, se amplían las fronteras de la relación y el concepto de uno mismo (Campbell, 1991).

El establecer un contacto íntimo es una forma de mantener la integridad, de sentirse pleno, valorado, amado, de alimentar la autoestima y, a la larga, de fortalecer las relaciones consigo mismo y con los demás (Satir, 1994; en Pérez y Estrada, 2006). Este contacto íntimo se desarrolla mucho mejor si la persona ha hecho un trabajo en su conocimiento personal, en el conocimiento de su pareja y en cuanto a lo que significa una relación sexual en lo inmediato y en su futuro (Valdés Salmerón, 2005).

CAPITULO 4: MÉTODO

4.1 Pregunta de investigación

¿Cómo influyen los estilos de manejo de conflicto sobre la conducta sexual en parejas?

4.2 Justificación del estudio

La conducta sexual es vista como uno de los comportamientos más importantes que se gestan en la vida de la pareja, pues a través de ésta los miembros de la relación pueden vincularse afectivamente, demostrar su amor, cercanía, intimidad y compromiso con el ser amado. Para las personas es muy importante la manera en que su pareja expresa cada uno de estos conceptos, y si perciben que estas conductas expresivas son recíprocas y satisfactorias suelen considerar su relación como estable y saludable (Sprecher, 2000, en Nina Estrella, 2006).

La conducta sexual ha sido considerada como un elemento importante para el mantenimiento de la relación; sin embargo, ésta puede verse afectada tanto por la presencia de conflictos y desacuerdos entre los miembros de la pareja, como por la manera en que los miembros de la relación solucionan tales incompatibilidades.

Los estilos de afrontamiento actúan permeando la forma en que las personas interactúan y se vinculan afectivamente (Díaz Guerrero, 1967; Pearlin y Schooler, 1978; Lazarus y Folkman, 1991), por lo cual resulta un elemento clave para explicar el comportamiento sexual de las parejas. El identificar de que manera influyen los estilos de afrontamiento en la conducta sexual, y si estas dos variables sufren modificaciones debido a la presencia de factores como el sexo, estatus de pareja, nivel escolar, número de hijos, tiempo en la relación y edad, ayudarían al esclarecimiento de una institución social tan compleja como lo es la pareja, detectando posibles causas de disfunción y proporcionando nuevas herramientas para el perfeccionamiento de procesos terapéuticos de pareja, lo cual resulta necesario debido al evidente proceso de transición por el que atraviesa esta institución, proceso en el cual se observa una creciente disolución de las relaciones.

4.3 Objetivo general

Identificar que efectos tienen los estilos de manejo de conflicto sobre la conducta sexual en parejas.

4.4 Objetivos específicos

- Analizar si hay o no diferencias estadísticamente significativas en los estilos de manejo de conflicto en función del sexo, estatus de pareja, nivel escolar, número de hijos, tiempo en la relación y edad.
- Analizar si hay o no diferencias estadísticamente significativas en la conducta sexual en función del sexo, estatus de pareja, nivel escolar, número de hijos, tiempo en la relación y edad.
- Analizar si existe o no relación entre los estilos de manejo de conflicto y la conducta sexual
- Predecir la conducta sexual a partir de los estilos de manejo de conflicto.

4.5 Variables

Variables de clasificación

- Sexo
- Estatus de pareja
- Nivel escolar
- Número de hijos
- Tiempo en la relación
- Edad

Variables de estudio

- Estilos de manejo de conflicto
- Conducta sexual

4.5.1 Definición conceptual de las variables

- Sexo: se refiere al conjunto de características biológicas que define a los seres humanos como hombres y mujeres (Giraldo, 2002).
- Estatus de pareja: tipo de relación que liga a los individuos en el campo de la sexualidad (Olzano García, 2003).

- Nivel escolar: grado máximo de estudios obtenido por un individuo (Warren, 1970).
- Número de hijos: cantidad de individuos que descienden directamente de otro (Olzano García, 2003).
- Tiempo en la relación: lapso transcurrido desde que los individuos se encuentran unidos a sus parejas (Ramírez y Patiño, 1997; en Aguilar López, 2008).
- Edad: periodo transcurrido desde el nacimiento hasta una fecha o tiempo determinado. Cuando se expresa en unidades de año, la edad humana se refiere al cumpleaños más reciente (Warren, 1970).
- Estilos de manejo de conflicto: esfuerzos cognoscitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como estresantes (Lazarus y Folkman, 1991).
- Conducta sexual: conjunto de actividades, prácticas o comportamientos tanto individuales como relacionales, que son posibles por la naturaleza sexuada del ser humano y que expresan su potencial erótico. La conducta sexual se desencadena a partir de una serie de antecedentes tanto de origen intrínseco como extrínseco, desarrollándose a través de algunas o todas las fases de respuesta sexual humana y que se encuentra regulada por procesos individuales (biológicos, cognoscitivos, afectivos, actitudinales) y sociales (interpersonales y socioculturales), generando consecuencias a nivel personal e interpersonal (García Rodríguez, 2007).

4.5.2 Definición operacional de las variables

- Sexo: condición de hombre o mujer según lo reportan los participantes en la sección de datos sociodemográficos.
- Estatus de pareja: relación de noviazgo (solteros), matrimonio o unión libre según lo reportan los participantes en el apartado de datos sociodemográficos.
- Nivel escolar: escolaridad de primaria, secundaria, preparatoria, licenciatura o posgrado según lo reportan los participantes en la sección de datos sociodemográficos.
- Número de hijos: cantidad de hijos que los participantes reportan en la sección de datos sociodemográficos.

- Tiempo en la relación: número de años que los participantes reportan en la sección de datos sociodemográficos.
- Edad: número de años que los participantes reportan en la sección de datos sociodemográficos.
- Estilos de manejo de conflictos: puntaje obtenido por los participantes en la adaptación del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto de Levinger y Pietromonaco (1989) para muestras mexicanas (Sánchez Aragón, 2000).
- Conducta sexual: puntaje obtenido por los participantes en el Inventario de Conducta Sexual de García Rodríguez (2007), versión abreviada (Aguilar López, 2008).

4.6 Hipótesis estadísticas:

H_0 = No existen diferencias estadísticamente significativas en los estilos de manejo de conflicto en función del sexo, estatus de pareja, nivel escolar, número de hijos, tiempo en la relación y edad.

H_1 = Existen diferencias estadísticamente significativas en los estilos de manejo de conflicto en función del sexo, estatus de pareja, nivel escolar, número de hijos, tiempo en la relación y edad.

H_0 = No existen diferencias estadísticamente significativas en la conducta sexual en función del sexo, estatus de pareja, nivel escolar, número de hijos, tiempo en la relación y edad.

H_1 = Existen diferencias estadísticamente significativas en la conducta sexual en función del sexo, estatus de pareja, nivel escolar, número de hijos, tiempo en la relación y edad.

H_0 = No existe relación entre los estilos de manejo de conflicto y la conducta sexual en hombres y mujeres.

H_1 = Existe relación entre los estilos de manejo de conflicto y la conducta sexual en hombres y mujeres.

4.7 Tipo de estudio y diseño

Se realizó un estudio de tipo correlacional y predictivo (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2008) con la finalidad de averiguar la relación que existía entre la

conducta sexual y los estilos de manejo de conflicto, e indagar si estos últimos podían explicar la conducta sexual. El diseño corresponde a un modelo factorial de dos (Sexo: mujer y hombre) por dos (estatus de pareja: noviazgo y matrimonio o unión libre), por lo cual se trabajó con cuatro muestras independientes.

4.8 Muestra

Los participantes fueron elegidos a través de un muestreo no probabilístico por cuotas (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2008), para asegurar un total de 50 participantes para cada una de las muestras independientes. La muestra total quedó constituida por 100 mujeres y 100 hombres. Las características de inclusión para los participantes fueron las siguientes: a) que se encontraran actualmente en una relación de pareja, b) que tuvieran relaciones sexuales y c) que la edad de las personas oscilara entre los 20 a 40 años, este criterio obtuvo una media de 27 años y 6.7 de desviación estándar. El tiempo de la relación de pareja fluctuaba entre 1 mes y 21 años 8 meses, la duración media de estas relaciones fue de 5 años 9 meses, con 5.9 de desviación estándar. El 50% de las personas reportaron estar solteras, 31.5% estaban casadas y el 18.5% restante vivía en unión libre. Respecto al número de hijos, el 57.5% ellos afirmaron no tener hijos, el 10.5% tenía un hijo, el 19.5% tenía dos hijos, el 10.5% tenía tres hijos, mientras que el 2% restante tenía cuatro hijos. En cuanto al nivel escolar, el 2% de los participantes tenía una escolaridad de primaria, el 15.5% tenía un nivel de secundaria, el 37.5% tenía la preparatoria o una carrera técnica, el 42.5% tenía licenciatura, y el 2.5% tenía estudios de posgrado.

4.9 Instrumentos

Para la elaboración de esta investigación se aplicaron dos instrumentos: la adaptación del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto de Levinger y Pietromonaco (1989) para muestras mexicanas (Sánchez Aragón, 2000) y el Inventario de Conducta Sexual de García Rodríguez (2007), versión abreviada (Aguilar López, 2008).

❖ Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto

Es una escala de auto-reporte que consta de 29 reactivos tipo Likert (ver tabla 1), con cinco opciones de respuesta que van desde (1) totalmente en desacuerdo a (5) totalmente en

acuerdo, estiman la forma en que los individuos manejan típicamente el conflicto en sus relaciones cercanas. Esta conformada por cinco subescalas que miden:

Evitación: lo que se pretende es evitar el conflicto y la tensión, es una estrategia baja en la preocupación simultáneamente por el yo y por el otro. Al afrontar un problema, la persona permite que dicha situación se deje sin resolver o accede que la otra persona tome la responsabilidad para resolver el conflicto. Las personas que evitan tienen un punto de vista negativo del problema y tienden a manejarlo de manera diplomática posponiendo su solución, retirando su atención sobre el problema, o bien, retirándose de la situación. En ocasiones, esta estrategia permite a los otros alcanzar sus metas ya que no hay oposición por parte de la persona que evita. Cuenta con cinco reactivos y tiene un alfa de Cronbach de .66.

Colaboración: lo que se busca es una situación de mutuo acuerdo, se trata de una estrategia alta tanto en la preocupación por el yo como en la preocupación por el otro, por lo cual ambas partes ganan. Al presentarse una situación por enfrentar, el colaborador trata de integrar las necesidades mutuas en una solución que maximizará no sólo sus intereses sino también los intereses del otro. Está conformado por seis reactivos y tiene un alfa de Cronbach de .87.

Compromiso: en esta estrategia se pretende la equidad en la pareja, de esta manera, frente a un conflicto la persona no sólo cede el 50% sino que además colabora con la otra persona llegando a un acuerdo mutuo de forma creativa y novedosa. Este factor tiene cinco reactivos, con un alfa de Cronbach de .89.

Acomodación: es una estrategia alta en la preocupación por el otro y baja en la preocupación por el yo. Consiste en adaptarse a la pareja sacrificando sus propias metas para satisfacer las necesidades del otro y proteger la relación mediante el dar al otro, quien logra los propios beneficios o metas a expensas de quien se acomoda. Está constituido por siete reactivos y tiene un alfa de Cronbach de .73.

Contender: lo que se desea es salirse con la suya; se trata de una estrategia alta en la preocupación por el yo y una baja preocupación por el otro. La gente procura maximizar sus beneficios, pero esto provoca altos costos para el otro. Las situaciones de afrontamiento son vistas como situaciones en donde se tiene que ganar o perder. Este factor cuenta con seis reactivos, con un alfa de Cronbach de .77.

Tabla 1. Reactivos por factor y coeficientes de confiabilidad alfa de Cronbach del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto para muestras mexicanas

<p>Evitación $\alpha = .66$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Hago todo lo posible para evitar la tensión ❖ No discuto tópicos que pueden provocar conflicto ❖ Procuero evitar situaciones desagradables ❖ Evito decir cosas que podrían causar desacuerdos ❖ Cambio mi posición con tal de prevenir conflictos
<p>Colaboración $\alpha = .87$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Trato de encontrar una solución de mutuo acuerdo con mi pareja ❖ Comparto los problemas con mi pareja de tal manera que podamos encontrar una solución juntos ❖ Pongo de mi parte para que mi pareja y yo resolvamos problemas ❖ Coopero para lograr el acuerdo con mi pareja ❖ Busco la ayuda de mi pareja para lograr una solución mutuamente satisfactoria ❖ Colaboro con mi pareja para resolver nuestras diferencias
<p>Compromiso $\alpha = .89$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Busco un arreglo en el que cada uno de nosotros logremos algunas de nuestras metas y cedamos en otras ❖ Propongo soluciones equitativas entre nosotros ❖ Trato de hacer que mi pareja llegue a acuerdos compartidos ❖ Busco soluciones equitativas entre mi pareja y yo ❖ Busco la equidad entre mi pareja y yo
<p>Acomodación $\alpha = .73$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Me adapto fácilmente a la forma de ser de mi pareja ❖ Si mi pareja y yo estamos en desacuerdo, adapto mis puntos de vista a los de mi pareja ❖ Me adapto a los deseos de mi pareja cuando hay desacuerdo entre nosotros ❖ Acepto fácilmente lo que mi pareja hace o dice ❖ Me adapto a los deseos de mi pareja aunque inicialmente esté en desacuerdo ❖ Si mi pareja está convencida de su posición, yo lo acepto ❖ Suelo adecuarme a la forma de ser de mi pareja
<p>Contender $\alpha = .77$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Impongo mi forma de ser ❖ Trato de salirme con la mía cada vez que puedo ❖ Trato de convencer a mi pareja de las ventajas de mi posición ❖ Soy consistente al argumentar mi punto de vista ❖ Me esfuerzo por salirme con la mía ❖ Mi meta es convencer a mi pareja de mis ideas

❖ **Inventario de Conducta Sexual**

Se utilizó la escala corta elaborada para la investigación Efecto de la empatía y los estilos de amor sobre la conducta sexual y la satisfacción en parejas (Aguilar López, 2008). Dicha versión fue obtenida a partir de un análisis varimax realizado de la escala original de 73 reactivos distribuidos de manera aleatoria, los reactivos que obtuvieron los pesos factoriales más altos fueron seleccionados.

La versión corta del Inventario de Conducta Sexual consta de 32 reactivos y posee un alfa de Cronbach de .92 (ver tabla 2). Cuenta con siete opciones de respuesta tipo Likert para evaluar la frecuencia con la que la persona ha realizado una serie de conductas sexuales durante los dos últimos meses. Las opciones de respuestas son: (1) ninguna vez, (2) una vez al mes, (3) de dos a tres veces por mes, (4) una vez a la semana, (5) de tres a cinco veces a la semana, (6) una vez al día y (7) más de una vez al día. Este inventario está constituido por seis factores que miden:

Sedución: se refiere a conductas encaminadas a gustar, atraer o acercarse físicamente a alguien, tales como el arreglo personal, el cortejo, la conquista, etc.; estas conductas puede ser un fin en sí mismas o ser parte del preámbulo sexual. Este factor cuenta con cinco reactivos y posee un alfa de Cronbach de .84.

Contacto físico: se refiere a conductas que favorecen el acercamiento o proximidad física entre las personas independientemente del tipo de relación que se mantenga, pero que incluye cualquier tipo de conducta íntima como el besar, acariciar, tocar, etc. Está conformado por cinco reactivos y tiene un alfa de Cronbach de .80.

Autoerotismo: hace referencia a conductas que implican estimulación y gratificación sexual de manera individual, es decir, acciones que buscan satisfacer el propio deseo sexual por ejemplo la masturbación. Está conformado por cinco reactivos y cuenta con un alfa de Cronbach de .82.

Contacto sexual: se refiere a aquellas acciones que son parte del preludio sexual o que son realizadas durante las relaciones sexuales; se trata de conductas que implican el tocamiento físico íntimo como el tacto de los genitales y el sexo coital, así como elementos de fantasía y comunicación sexual. Este factor esta conformado por siete reactivos, y posee un alfa de Cronbach de .77.

Verbalizaciones sexuales: son aquellas conductas mediante las cuales la sexualidad es expresada, tales como decir palabras eróticas o sexuales, expresar de forma verbal los deseos,

gustos, experiencias sexuales, tener pláticas con contenido sexual, etc. Este factor está constituido por cinco reactivos, con un alfa de Cronbach de .91.

Variantes sexuales: hace referencia a aquellas conductas que no son comunes durante las relaciones sexuales y que implican circunstancias, interacciones, estímulos u objetos sexuales particulares y poco convencionales. Este factor cuenta con cinco reactivos, y posee un alfa de Cronbach de .82.

Tabla 2. Reactivos por factor y coeficientes de confiabilidad alfa de Cronbach para la versión corta del Inventario de Conducta Sexual

<p>Sedución $\alpha = .84$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Buscar acercarse físicamente a alguien ❖ Tratar de conquistar a alguien ❖ Vestirse de cierta manera para atraer a alguien ❖ Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar ❖ Mirar a alguien sugerentemente
<p>Contacto físico $\alpha = .80$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Acariciar a alguien cariñosamente ❖ Tocar a alguien ❖ Abrazar a alguien ❖ Tener contacto físico con alguien ❖ Bailar con alguien
<p>Autoerotismo $\alpha = .82$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Disfrutar al pensar en sexo ❖ Masturbarse estando solo ❖ Usar objetos o juguetes sexuales ❖ Recordar experiencias sexuales del pasado ❖ Imaginar experiencias sexuales que me gustaría tener
<p>Contacto sexual $\alpha = .77$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Explorar el cuerpo de la(s) pareja(s) ❖ No tener relaciones sexuales ❖ Crear un ambiente sexual o erótico ❖ Tener sexo vaginal (coito) ❖ Besar alguna parte del cuerpo de la(s) pareja(s) ❖ Tener pensamientos o fantasías eróticas o sexuales ❖ Acariciarse los genitales mutuamente

Tabla 2. Reactivos por factor y coeficientes de confiabilidad alfa de Cronbach para la versión corta del Inventario de Conducta Sexual (*continuación*)

<p>Verbalizaciones sexuales</p> <p>$\alpha = .91$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Hablar sobre mis deseos, gustos o experiencias sexuales ❖ Tener pláticas o conversaciones con contenido erótico o sexual ❖ Decir a alguien frases o palabras eróticas o sexuales ❖ Proponer a alguien tener algún tipo de contacto sexual ❖ Escuchar frases o palabras eróticas o sexuales
<p>Variantes sexuales</p> <p>$\alpha = .82$</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Experimentar nuevas actividades, técnicas o posiciones sexuales ❖ Incluir algún objeto específico en tus relaciones sexuales ❖ Dar regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de tener sexo ❖ Recibir regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de tener sexo ❖ Masturbarse estando con la(s) pareja(s)

4.10 Procedimiento

Se llevó a cabo la aplicación de los instrumentos antes mencionados a la muestra descrita, dichos instrumentos estaban adjuntos a una sección de datos sociodemográficos. El muestreo de participantes se realizó mediante la técnica de muestreo por cuotas con el objetivo de asegurar un número total de 50 personas para cada muestra independiente; los participantes dentro de cada una de las cuatro muestras fueron seleccionados de manera accidental, tal selección se realizó en diferentes partes del Distrito Federal. Para la aplicación de los instrumentos se solicitó la colaboración de los participantes, quienes respondieron los cuestionarios de manera voluntaria; se les aseguro que la información recabada sería tratada con absoluta confidencialidad, en forma anónima y procesada estadísticamente; asimismo, se les pidió que respondieran de manera honesta y sincera.

CAPITULO 5: RESULTADOS

5.1 Diferencias entre hombres y mujeres

Con la finalidad de conocer si existían diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres respecto a los estilos de afrontamiento y conducta sexual se realizó una prueba t. Los datos arrojaron diferencias estadísticamente significativas solamente en las subescalas de autoerotismo ($t=5.77$; $p=.01$) y variantes sexuales ($t=4.99$; $p=.02$), pertenecientes al Inventario de Conducta Sexual. En el factor autoerotismo las medias indicaron que los hombres ($\bar{X}=2.94$) tienden a realizar más conductas de estimulación y gratificación sexual con el fin de satisfacer el propio deseo sexual en comparación con las mujeres ($\bar{X}=2.42$). Igualmente, para el factor variantes sexuales se observó que los hombres ($\bar{X}=1.93$) tienden a realizar más conductas que implican circunstancias, interacciones, estímulos y objetos sexuales particulares que no son comunes durante las relaciones sexuales en comparación con las mujeres ($\bar{X}=1.80$). Respecto al Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto, en ningún factor se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

En la tabla 3 se exponen las medias de cada factor para ambas escalas. Se observa que la subescala que obtuvo la media más alta tanto para hombres como para mujeres en el Inventario de Conducta Sexual es el factor contacto físico, mientras que la media más baja la obtuvo el factor variantes sexuales. Para el Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto, la media más alta para hombres la obtuvo el factor colaboración y para mujeres el factor compromiso, mientras que la media más baja tanto para hombres como para mujeres la obtuvo el factor contender.

Tabla 3. Puntuaciones medias en hombres y mujeres.

	Media por sexo	
	Hombres	Mujeres
Conducta Sexual		
Contacto físico	4.72	4.76
Contacto sexual	4.19	3.78
Verbalizaciones	3.55	3.35
Sedución	3.02	3.25
Autoerotismo	2.94*	2.42*
Variantes sexuales	1.93*	1.80*

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

Tabla 3. Puntuaciones medias en hombres y mujeres (*continuación*)

Estilos de Manejo de Conflicto	Media por sexo	
	Hombres	Mujeres
Colaboración	4.00	3.87
Compromiso	3.98	3.88
Evitación	3.31	2.96
Acomodación	3.22	2.78
Contender	2.65	2.62

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

5.2 Diferencias en función del estatus de pareja

En cuanto a las diferencias respecto al tipo de relación (noviazgo vs casados/unión libre), se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las subescalas de contacto físico ($t=13.24$; $p=.00$), variantes sexuales ($t=11.24$; $p=.00$), contacto sexual ($t=15.06$; $p=.00$), acomodación ($t=4.07$; $p=.04$) y contender ($t=5.50$; $p=.02$).

Para el factor contacto físico las puntuaciones medias revelaron que las personas que se encuentran en una relación de noviazgo ($\bar{X}=4.94$) realizan más conductas que favorecen el acercamiento o proximidad física en comparación con las personas casadas o que viven en unión libre ($\bar{X}=4.54$). Las medias del factor variantes sexuales indicaron que las personas casadas o que viven en unión libre ($\bar{X}=1.95$) realizan con más frecuencia conductas poco convencionales y poco comunes durante las relaciones sexuales que involucran objetos sexuales, estímulos o circunstancias particulares, en comparación con las personas solteras ($\bar{X}=1.78$). Igualmente, las puntuaciones medias para el factor contacto sexual señalaron que las personas casadas ($\bar{X}=4.02$) realizan con mayor frecuencia conductas que forman parte del preámbulo sexual en contraste con las personas que se encuentran en una relación de noviazgo ($\bar{X}=3.96$).

En el caso de los estilos de manejo de conflicto, las puntuaciones medias para el factor acomodación indicaron que las parejas que se encuentran casadas o viviendo en unión libre ($\bar{X}=3.01$) tienden a adaptarse más a su pareja y a sacrificar más sus propias metas para satisfacer las necesidades de su compañero salvaguardando la relación mediante el dar al otro en comparación con las parejas que se encuentran en una relación de noviazgo ($\bar{X}=2.99$). Para el factor contender, las puntuaciones medias mostraron que las parejas en relación de noviazgo ($\bar{X}=2.71$) suelen preocuparse más por sí mismos que por su compañero (a), tratan de maximizar

más sus beneficios y ven las situaciones de afrontamiento como situaciones en las que se tiene que ganar o perder, en comparación con las parejas casadas o que viven en unión libre ($\bar{X}=2.56$).

En la tabla 4 se muestran las puntuaciones medias de cada factor para ambos tipos de relación, resaltadas con un asterisco aquellas que mostraron una diferencia estadística significativa. Se observa que en el Inventario de Conducta Sexual, la puntuación media más alta tanto para parejas en noviazgo como en matrimonio se encuentra en el factor contacto físico, mientras que la media más baja se encuentra en el factor variantes sexuales. Para el Inventario Estilos de Manejo de Conflicto, la puntuación media más alta para el grupo de parejas en noviazgo se encuentra en el factor compromiso y para el grupo de parejas casadas o que viven en unión libre la media más alta se encuentra en el factor colaboración, en tanto que la puntuación media más baja para ambos grupos se encuentra en el factor contender.

Tabla 4. Puntuaciones medias respecto al estado civil.

	Media por estado civil	
	Solteros (noviazgo)	Casados o unión libre
Conducta Sexual		
Contacto físico	4.94**	4.54**
Contacto sexual	3.96*	4.02*
Verbalizaciones	3.52	3.37
Sedución	3.31	2.96
Autoerotismo	2.70	2.66
Variantes sexuales	1.78**	1.95**
Estilos de Manejo de Conflicto		
Compromiso	4.11	3.74
Colaboración	4.07	3.80
Evitación	3.21	3.06
Acomodación	2.98*	3.01*
Contender	2.71*	2.56*

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

5.3 Diferencias en función del nivel escolar

Para saber si existían diferencias estadísticamente significativas en cuanto al nivel escolar se realizó un Análisis de varianza de un factor con Post hoc. Los datos mostraron diferencias estadísticamente significativas en las subescalas autoerotismo ($F=2.49$; $Sig.=.04$) y contacto físico ($F=3.71$; $Sig.=.00$) pertenecientes al Inventario de Conducta Sexual; y en la subescala de

compromiso ($F=4.62$; $Sig.=.00$) del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto. De acuerdo con los resultados arrojados por el método Tukey, se encontró que en el factor de autoerotismo no todos los promedios comparados diferían significativamente, sólo las personas con nivel escolar secundaria y licenciatura diferían de manera significativa. Las puntuaciones medias indicaron que las personas de nivel licenciatura ($\bar{X}=2.85$) tienden a realizar más conductas de autoestimulación y gratificación sexual tales como la masturbación, el recordar e imaginar experiencias sexuales y disfrutar pensar en sexo, en comparación con las personas que tienen una escolaridad de secundaria ($\bar{X}=2.25$). Para el factor contacto físico, los resultados del método Tukey señalaron que sólo las personas de nivel preparatoria y licenciatura diferían significativamente de las personas con nivel secundaria. Las puntuaciones medias indicaron que las personas que poseen una escolaridad de preparatoria ($\bar{X}=4.79$) y licenciatura ($\bar{X}=4.99$) tienden a realizar más conductas que propician el acercamiento físico, independientemente del tipo de relación que mantengan pero excluyendo cualquier conducta genital, en comparación con las personas que tienen una escolaridad de secundaria ($\bar{X}=3.93$).

En cuanto a la subescala del Inventario de Estilo de Manejo de Conflicto, los resultados del método Tukey para el factor compromiso revelaron que sólo las personas con nivel escolar de licenciatura y posgrado diferían significativamente de las personas con nivel escolar de primaria. Las puntuaciones medias mostraron que las personas cuya escolaridad es de licenciatura ($\bar{X}=4.13$) y posgrado ($\bar{X}=4.40$) tienden a buscar con mayor frecuencia la equidad en la relación y a trabajar con su pareja para llegar a acuerdos mutuos de forma creativa y novedosa, en comparación con las personas que tienen un nivel escolar de primaria ($\bar{X}=2.85$).

Tabla 5. Puntuaciones medias respecto al nivel escolar

	Media por nivel escolar				
	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura	Posgrado
Conducta Sexual					
Sedución	2.55	2.63	3.13	3.36	3.00
Verbalizaciones	2.95	2.85	3.51	3.60	4.08
Autoerotismo	3.19	2.25*	2.62	2.85*	2.95
Variantes sexuales	1.80	1.68	1.99	1.84	1.60
Contacto físico	4.40	3.93**	4.79**	4.99**	5.16
Contacto sexual	3.75	3.55	3.95	4.16	4.50

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

Tabla 5. Puntuaciones medias respecto al nivel escolar (*continuación*)

	Media por nivel escolar				
	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura	Posgrado
Estilos de afrontamiento					
Evitación	2.60	3.21	3.12	3.15	3.04
Colaboración	3.21	3.80	3.81	4.09	4.53
Compromiso	2.85**	3.76	3.80	4.13**	4.40**
Acomodación	2.57	3.11	2.95	2.99	3.51
Contender	2.38	2.45	2.68	2.66	2.77

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

5.4 Diferencias en función del número de hijos

Con el propósito de conocer si existían diferencias estadísticamente significativas en cuanto al número de hijos se realizó un Análisis de varianza de un factor con Post hoc. Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas sólo para las subescalas seducción ($F=3.86$; $Sig.=.00$), verbalizaciones ($F=3.67$; $Sig.=.00$), contacto físico ($F=4.84$; $Sig.=.00$) y contacto sexual ($F=3.07$; $Sig.=.01$) pertenecientes al Inventario de Conducta Sexual.

Para el factor seducción, los resultados del método Tukey revelaron que únicamente las personas que no tienen hijos difieren significativamente de las personas que tienen tres hijos. Las puntuaciones medias señalaron que las parejas sin hijos ($\bar{X}=3.42$) tienden a realizar más conductas orientadas a gustar, atraer o acercarse físicamente a alguien tales como el cortejo, la conquista o el arreglo personal, en comparación con las parejas que tienen tres hijos ($\bar{X}=2.32$). Para el factor verbalizaciones, los resultados del método Tukey mostraron que sólo las personas que no tienen hijos y las que tienen tres hijos difieren significativamente. Las puntuaciones medias indicaron que las parejas sin hijos ($\bar{X}=3.75$) suelen expresar de forma verbal sus deseos, gustos y experiencias sexuales, y decir frases eróticas o tener conversaciones de contenido sexual con mayor frecuencia en comparación con las parejas que tienen tres hijos ($\bar{X}=2.72$). Igualmente, los resultados arrojados por el método Games-Howell para el factor contacto físico revelaron que solamente las personas que no tiene hijos difieren significativamente de las personas que tiene tres hijos. Las puntuaciones medias indicaron que las parejas sin hijos ($\bar{X}=5.05$) suelen realizar con mayor frecuencias conductas que favorecen el acercamiento físico independientemente del tipo de relación que mantengan, pero que incluyen cualquier tipo de conducta íntima como besar, acariciar o tocar, en comparación con las personas que tienen tres hijos ($\bar{X}=4.00$). Para el factor

contacto sexual, los resultados del método Tukey revelaron diferencias significativas sólo entre las parejas que no tienen hijos y las que tiene tres hijos. Las puntuaciones medias mostraron que las parejas sin hijos ($\bar{X}=4.20$) tienen relaciones sexuales y realizan conductas que son parte del preámbulo sexual con mayor frecuencia en comparación con las personas que tienen tres hijos ($\bar{X}=3.34$).

Tabla 6. Puntuaciones medias respecto al número de hijos

	Media por número de hijos				
	0	1	2	3	4
Conducta Sexual					
Sedución	3.42**	3.30	2.73	2.32**	2.25
Verbalizaciones	3.75**	3.32	3.05	2.72**	3.20
Autoerotismo	2.85	2.37	2.56	2.38	2.13
Variantes sexuales	1.94	1.73	1.79	1.74	1.85
Contacto físico	5.05**	4.81	4.28	4.00**	3.80
Contacto sexual	4.20**	3.60	3.95	3.34**	3.58
Estilos de afrontamiento					
Evitación	3.25	2.77	2.97	3.18	3.00
Colaboración	4.07	3.62	3.82	3.81	3.46
Compromiso	4.07	3.78	3.71	3.78	3.50
Acomodación	3.10	2.80	3.13	2.89	3.00
Contender	2.73	2.77	2.45	2.38	2.33

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

5.5 Diferencias en función del tiempo en la relación de pareja

La muestra fue dividida en diferentes grupos: de 0 a 1 año, de 1 a 3 años, de 3 a 7 años, de 7 a 14 años y de 14 años en adelante; para saber si existían diferencias estadísticamente significativas entre estos grupos se realizó un Análisis de varianza de un factor con Post hoc. Los resultados mostraron únicamente diferencias significativas en el factor contacto físico ($F=4.0$; $Sig.=.00$).

De acuerdo con los resultados del método Tukey, las personas que mantienen una relación de 0 a 1 años, de 1 a 3 años y de 3 a 7 años difieren significativamente de las personas que se encuentran en una relación cuyo tiempo es de más de 14 años. Las puntuaciones medias para este factor indicaron que tanto las personas que llevan hasta un año en la relación ($\bar{X}=4.83$), como las

que tienen de 1 a 3 años ($\bar{X}=5.01$) y de 3 a 7 años ($\bar{X}=4.91$) favorecen más el acercamiento y la proximidad física con otras personas a través de caricias, besos y abrazos, independientemente del tipo de relación que mantengan (relaciones paternas, fraternales, amistosas, sexuales o románticas) pero excluyendo cualquier tipo de conducta genital; en comparación con las personas que mantienen una relación de más de 14 años ($\bar{X}=3.72$).

Tabla 7. Puntuaciones medias respecto tiempo de la relación

	Medias por duración de la relación				
	0-1 año (1-12 meses)	1-3 años (13-37 meses)	3-7 años (38-84 meses)	7-14 años (85-168 meses)	14 años o más (169-262 meses)
Conducta Sexual					
Sedución	3.56	2.95	3.36	3.08	2.49
Verbalizaciones	3.61	3.55	3.51	3.48	2.74
Autoerotismo	2.68	2.87	2.59	2.68	2.38
Variantes sexuales	1.82	1.89	1.89	1.94	1.72
Contacto físico	4.83**	5.01**	4.91**	4.77	3.72**
Contacto sexual	4.05	4.13	3.85	4.29	3.38
Estilos de afrontamiento					
Evitación	3.20	3.17	3.08	3.09	3.08
Colaboración	4.00	4.09	3.82	3.96	3.68
Compromiso	4.05	4.06	3.83	3.88	3.71
Acomodación	3.11	2.92	2.94	3.08	3.02
Contender	2.69	2.65	2.73	2.57	2.39

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

5.6 Diferencias en función de la edad

La muestra fue dividida en tres grupos de edad: de 20 a 26 años, de 27 a 33 años y de 34 a 40 años. Se realizó un Análisis de varianza de un factor con Post hoc para averiguar si existían diferencias entre estos grupos de edad. Los datos mostraron diferencias estadísticamente significativas en los factores seducción ($F=4.37$; $Sig.=.01$) y contacto físico ($F=6.09$; $Sig.=.00$) del Inventario de Conducta Sexual y el factor evitación ($F=3.31$; $Sig.=.03$) del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto.

Para el factor seducción, los datos arrojados por el método Tukey revelaron únicamente diferencias significativas entre las personas cuya edad oscilaba entre los 20 a 26 años y las personas cuya edad fluctuaba entre los 34 a 40 años. Las puntuaciones medias indicaron que las

personas que tienen de 20 a 26 años ($\bar{X}=3.41$) suelen realizar con mayor frecuencia conductas de arreglo personal, cortejo y conquista, en comparación con las personas de 34 a 40 años ($\bar{X}=2.76$). Igualmente para el factor contacto físico, los resultados del método Tukey mostraron que las personas cuya edad va de los 20 a 26 años difieren significativamente de las personas que tienen una edad de 34 a 40 años. Las puntuaciones medias revelaron que las personas con una edad de entre 20 a 26 años ($\bar{X}=4.98$) propician con mayor frecuencia el acercamiento físico a través de caricias, besos y abrazos, en comparación con las personas cuya edad oscila entre los 34 a 40 años ($\bar{X}=4.14$).

En cuanto al factor evitación, los resultados del método Tukey revelaron diferencias significativas sólo entre las personas de 20 a 26 años de edad y las personas de 27 a 33 años de edad. Las puntuaciones medias mostraron que las personas que tiene una edad de 20 a 26 años ($\bar{X}=3.23$) con mayor frecuencia evaden los problemas, evitan la tensión y permiten que su pareja se haga cargo de la solución, en comparación con las personas cuya edad fluctúa entre los 27 a 33 años ($\bar{X}=2.88$).

Tabla 8. Puntuaciones medias respecto al rango de edad

	Media por grupo de edad		
	20-26 años	27-33 años	34-40 años
Conducta Sexual			
Sedución	3.41**	2.85**	2.76**
Verbalizaciones	3.60	3.43	3.09
Autoerotismo	2.72	2.61	6.65
Variantes sexuales	1.90	1.89	1.75
Contacto físico	4.98**	4.75**	4.14**
Contacto sexual	4.05	3.99	3.82
Estilos de afrontamiento			
Evitación	3.23*	2.88*	3.17*
Colaboración	4.00	3.97	3.73
Compromiso	4.02	3.91	3.72
Acomodación	3.01	2.97	3.02
Contender	2.73	2.59	2.45

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

5.7 Análisis de correlación entre las subescalas del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto y las subescalas del Inventario de Conducta Sexual

Con el objetivo de estudiar la relación existente entre los estilos de afrontamiento y la conducta sexual en mujeres y hombres, se realizó una correlación de Pearson para cada grupo.

❖ Mujeres

Los datos arrojados indicaron la existencia una relación estadísticamente significativa entre el estilo de manejo de conflicto colaboración y tres componentes de la conducta sexual: contacto sexual, contacto físico y verbalizaciones (ver tabla 9). Esto señala que este tipo de mujeres generan conductas positivas o aceptables dirigidas a expresar e instrumentar en la interacción con su pareja como ayudar, apoyar, colaborar, buscar situaciones de mutuo acuerdo que maximice sus intereses y los de su pareja; formas de actuar en la intimidad como besos, caricias, abrazos, tocamiento físico íntimo, hacer el amor, crear un ambiente propicio para el disfrute sexual, decir que se le quiere, expresar sus gustos y deseos sexuales, etc. Estas mujeres se vinculan afectivamente con su pareja a través de conductas expresivas (físico-afiliativas) e instrumentales encaminadas a demostrar cercanía, cuidado, afecto e intimidad.

Respecto a la correlación entre las subescalas del Inventario de Conducta Sexual, los resultados mostraron la existencia de una relación estadísticamente significativa entre todos sus factores (seducción, contacto físico, verbalizaciones, autoerotismo, variantes sexuales y contacto sexual). Esto indica que las mujeres comúnmente emiten conductas encaminadas a gustar o atraer a alguien, tales como el arreglo personal, la conquista o el cortejo; suelen propiciar el acercamiento físico con otras personas, independientemente del tipo de relación que mantengan; a través de besos, abrazos o caricias demuestran afecto, intimidad y cercanía, y comunican o expresan de forma verbal sus deseos, necesidades, fantasías y vivencias sexuales. En un contexto principalmente individual, realizan conductas que implican estimulación y gratificación sexual con la finalidad de satisfacer su propio deseo sexual. Durante sus relaciones sexuales realizan conductas que conducen no sólo a la consumación del acto sexual sino también al orgasmo, tales como la generación de un ambiente erótico, el uso de fantasías sexuales, el tocamiento físico íntimo, la comunicación sexual e incluso pueden llegar a realizar conductas que implican interacciones, situaciones, estímulos u objetos particulares y quizá poco convencionales, pero que son capaces de incrementar la satisfacción y fomentar la unión de pareja.

En cuanto a las subescalas del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto, los datos revelaron la existencia de una relación estadísticamente significativa entre los factores colaboración y evitación. Esta relación señalan que las mujeres que con frecuencia colaboran con su pareja, buscan situaciones de mutuo acuerdo y se preocupan por sí mismas y por su pareja, también, en ocasiones suelen evadir los problemas, evitar la tensión y tienden a preocuparse poco simultáneamente por sí mismas y por su pareja, permitiendo así que su pareja solucione los problemas.

Los datos obtenidos también revelaron la existencia de una relación estadísticamente significativa entre el factor compromiso y los factores colaboración y evitación. Esto indica que las mujeres que frecuentemente ante un conflicto se preocupan de manera simultánea por sí mismas y por su pareja, pretenden ser equitativas, integra sus necesidades con las de su pareja, buscan soluciones creativas o novedosas que maximicen sus intereses y los de su pareja y en las cuales ambos ganen; en ocasiones, también suelen permitir que la situación se deje sin resolver o acceden a que su pareja tome la responsabilidad para resolver el conflicto. Estas mujeres buscan soluciones que sean principalmente equitativas, por lo cual generalmente ambas partes suelen obtener algún beneficio.

Otros estilos de afrontamiento que están relacionados de manera significativa son el factor acomodación y los factores evitación, colaboración y compromiso. Esta relación indica que las mujeres que comúnmente se adaptan a su pareja, aceptan lo que dicen y se preocupan más por él que por sí mismas, también, en ciertas circunstancias suelen evitar el conflicto o la tensión y permiten que su pareja resuelva el problema, o bien, tratan de integrar las necesidades mutuas en una solución que maximice tanto los intereses de su pareja como los suyos, colaboran con su pareja y llegan a un mutuo acuerdo, en ocasiones de forma creativa y novedosa. Con frecuencia, las parejas de estas mujeres logran obtener algún beneficio y alcanzar sus metas pues no hay oposición por parte de las mujeres que se acomodan, evitan o buscan equidad en la relación.

Los resultados mostraron también una relación estadísticamente significativa entre el factor contender y los factores evitación y acomodación. Estos resultados indica que las mujeres que ante un conflicto de pareja se preocupan más por sí mismas, intentan maximizar sus beneficios y le generan altos costos a su pareja, en ocasiones también suelen evadir los problemas, permiten que éstos se queden sin resolver, evitan la tensión y dejan que su pareja tome la responsabilidad para resolver los conflictos; también, en ciertas circunstancias son

capaces de adaptarse a su pareja, aceptar su punto de vista y sacrificar sus propias metas para satisfacer las necesidades de su compañero. Las estrategias que emplean estas mujeres permiten con frecuencia que sólo un miembro de la relación obtenga algún beneficio o alcance sus metas, y otras pocas, que ambos se vean beneficiados.

Tabla 9. Correlación entre estilos de manejo de conflicto y conducta sexual en mujeres.

Factores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Seducción	—										
2. Verbalizaciones	<i>.510**</i>	—									
3. Contacto físico	<i>.568**</i>	<i>.687**</i>	—								
4. Autoerotismo	<i>.432**</i>	<i>.674**</i>	<i>.525**</i>	—							
5. Variantes sexuales	<i>.344**</i>	<i>.500**</i>	<i>.437**</i>	<i>.480**</i>	—						
6. Contacto sexual	<i>.506**</i>	<i>.810**</i>	<i>.710**</i>	<i>.593**</i>	<i>.502**</i>	—					
7. Evitación	—	—	—	—	—	—	—				
8. Colaboración	—	.207*	.254*	—	—	.284**	.304**	—			
9. Compromiso	—	—	—	—	—	—	<i>.234*</i>	<i>.777**</i>	—		
10. Acomodación	—	—	—	—	—	—	<i>.503**</i>	<i>.240*</i>	<i>.314**</i>	—	
11. Contender	—	—	—	—	—	—	<i>.204*</i>	—	—	<i>.243*</i>	—

Nota: los valores en cursiva hacen referencia a la correlación entre las subescalas del Inventario de Conducta Sexual, los valores con formato normal hacen referencia a la correlación entre las subescalas del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto, mientras que los valores resaltados en negro hacen referencia a la correlación entre las subescalas de ambos inventarios.

** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

❖ Hombres

Los resultados mostraron una relación estadísticamente significativa entre el estilo de manejo de conflicto contender y los componentes de la conducta sexual contacto físico, seducción, autoerotismo, variantes sexuales y contacto sexual (ver tabla 10). Esta relación indica que este tipo de hombres, durante la convivencia diaria con la pareja, realizan aquellas conductas expresivas e instrumentales encaminadas a satisfacer sus necesidades y maximizar sus intereses; conductas como imponer su forma de ser, tratar de salirse con la suya, tratar de convencer a su pareja, entre otras, son comunes y representan formas negativas de interacción; a nivel expresivo realizan conductas íntimas también orientadas a satisfacer sus propios deseos sexuales, buscan acercarse a su pareja a través de conductas que pueden marcar el inicio de una relación sexual y llevarla a su consumación, tratan de enriquecer su vida sexual realizando conductas poco convencionales, e incluso realizan conductas que le proporcionan estimulación y gratificación sexual en un contexto principalmente individual.

Respecto a la correlación entre las subescalas del Inventario de Conducta Sexual, los resultados mostraron la existencia de una relación estadísticamente significativa entre todos sus factores (seducción, contacto físico, verbalizaciones, autoerotismo, variantes sexuales y contacto sexual). Los resultados señalan que los hombres suelen realizar conductas de arreglo personal, de conquista o cortejo; propician el acercamiento físico con otras personas; demuestran su afecto, intimidad y cercanía por medio de besos, abrazos o caricias y expresan de forma verbal sus deseos, necesidades, fantasías y experiencias sexuales. Suelen realizar conductas que implican estimulación y gratificación sexual en un contexto principalmente individual con la finalidad de satisfacer su propio deseo sexual. También, tienden a realizar conductas que forman parte de preludio sexual tales como la creación de un ambiente erótico, el uso de fantasías sexuales, el tocamiento físico íntimo, la comunicación sexual e incluso llevan a cabo conductas que implican interacciones, situaciones, estímulos u objetos particulares poco convencionales capaces de incrementar la satisfacción y fomentar la unión de pareja.

En cuanto a la correlación entre las subescalas del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto, los resultados arrojaron una correlación estadísticamente significativa entre los factores colaboración y evitación. Esto indica que este tipo de hombres suelen emplear estilos de afrontamiento totalmente opuestos ya que en ciertas circunstancias se preocupan de manera simultánea por sí mismos y por su pareja y buscan situaciones de mutuo acuerdo en donde ambos

ganen, pero en otras ocasiones, también tienden a evitar el conflicto y la tensión preocupándose mínimamente por su pareja y por sí mismos, se alejan del conflicto permitiendo que este quede sin resolver, o bien, acceden a que su pareja tome la responsabilidad de resolver el problema.

También se encontró una relación estadísticamente significativa entre el factor compromiso y los factores colaboración y evitación. Los resultados señalan que este tipo de hombres por lo común buscan que su relación sea equitativa, por lo tanto tratan de integrar sus necesidades con las de su pareja en una solución que maximice los intereses de ambos, igualmente, suele colaborar con ésta para llegar a un acuerdo mutuo de forma creativa y novedosa. En la mayoría de los casos estos hombres tienden a preocuparse tanto por sí mismos como por su pareja, de modo que ambos suelen obtener algún beneficio o alcanzar sus metas; sin embargo, en otros casos, aunque poco frecuentes, es posible que solamente sea su pareja quien obtenga sus metas pues a veces él aleja su atención del problema para evitar la tensión y permite que sea su pareja quien busque solucionar el conflicto.

Otra relación estadísticamente significativa se encontró entre el factor acomodación y los factores evitación, colaboración y compromiso. Esta relación indica que los hombres que usualmente se adaptan a la pareja y sacrifican sus propias metas para satisfacer las necesidades de la otra persona, también suelen permitir o acceder a que su pareja tome la responsabilidad para resolver los problemas. En ocasiones también buscan soluciones en las cuales tanto su pareja como él se vean beneficiados y sus intereses sea maximizados, y colaboran con ella para buscar soluciones creativas y novedosas. Generalmente ante un conflicto estos hombres se preocupan más por los beneficios de su pareja descuidando los suyos, y aunque en ocasiones pueden tomar en cuenta sus beneficios no dejan de atender o considera los de su pareja, de modo que es ella quien logra frecuentemente sus metas u objetivos.

Los resultados mostraron también una relación estadísticamente significativa entre el factor contender y el factor evitación. Esto indica que los hombres que habitualmente ante un conflicto se preocupan más por sí mismos y tratan de maximizar sus beneficios sin considera que esto le provoque altos costos a sus pareja, en ocasiones también permiten que los conflictos se queden sin resolver pues aplaza su solución, retira su atención del problema, se aleja de la situación, o bien, permite que su pareja tome la responsabilidad de resolver el conflicto a fin de evitar la tensión que produce tal evento.

Tabla 10. Correlación entre estilos de manejo de conflicto y conducta sexual en hombres.

Factores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Seducción	—										
2. Verbalizaciones	<i>.472**</i>	—									
3. Contacto físico	<i>.514**</i>	<i>.594**</i>	—								
4. Autoerotismo	<i>.561**</i>	<i>.597**</i>	<i>.574**</i>	—							
5. Variantes sexuales	<i>.418**</i>	<i>.484**</i>	<i>.368**</i>	<i>.552**</i>	—						
6. Contacto sexual	<i>.470**</i>	<i>.723**</i>	<i>.720**</i>	<i>.590**</i>	<i>.472**</i>	—					
7. Evitación	—	—	—	—	—	—	—				
8. Colaboración	—	—	—	—	—	—	<i>.273**</i>	—			
9. Compromiso	—	—	—	—	—	—	<i>.261**</i>	<i>.834**</i>	—		
10. Acomodación	—	—	—	—	—	—	<i>.316**</i>	<i>.557**</i>	<i>.501**</i>	—	
11. Contender	<i>.270**</i>	—	<i>.343**</i>	<i>.295**</i>	<i>.260**</i>	<i>.202*</i>	<i>.210*</i>	—	—	—	—

Nota: los valores en cursiva hacen referencia a la correlación entre las diferentes subescalas del Inventario de Conducta Sexual, los valores con formato normal hacen referencia a la correlación entre las subescalas del Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto, mientras que los valores resaltados en negro hacen referencia a la correlación entre las subescalas de ambos inventarios.

** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

5.8 Análisis de regresión lineal simple

Se realizaron diversos análisis de regresión lineal simple tanto para el grupo de las mujeres como para el de los hombres con el objetivo de averiguar en que medida cada uno de los componentes de la conducta sexual podían estar explicados por los diferentes estilos de afrontamiento. La variable predictora o independiente fue respectivamente cada uno de los cinco estilos de afrontamiento (evitación, colaboración, compromiso, acomodación y contender),

mientras que la variable dependiente fue respectivamente cada uno de los componentes de la conducta sexual (seducción, verbalizaciones, contacto físico, autoerotismo, variantes sexuales y contacto sexual).

❖ Mujeres

Los datos mostraron que de los cinco predictores sólo el factor colaboración contribuyó de manera significativa para explicar tres de los componentes de la conducta sexual. En la tabla 11 se muestran los valores de los coeficientes de correlación (R) y sus cuadrados (R^2), los estadísticos F y sus niveles críticos de significancia ($Sig.$), y los coeficientes de la recta de regresión (B_0 y B_1) de cada relación existente.

De acuerdo con los resultados existe una relación lineal estadísticamente significativa entre las variables contacto sexual y colaboración ($R=.28$; $Sig.=.00$). El 8% de la variabilidad del contacto sexual estaba asociado al estilo de afrontamiento colaboración; igualmente, la ecuación de regresión indicó que conforme incrementaba la colaboración también incrementaba la conducta o contacto sexual.

Otra relación lineal estadísticamente significativa se encontró entre las variables contacto físico y colaboración ($R=.22$; $Sig.=.02$). El factor colaboración explicó un 6% de la varianza del factor contacto físico; además, la ecuación de regresión reveló que conforme aumentaba la colaboración también aumentaba el contacto físico.

Igualmente, la variable colaboración se relacionó de forma lineal y estadísticamente significativa con la variable verbalizaciones ($R=.20$; $Sig.=.03$). El 4% de la variabilidad del componente sexual verbalizaciones estuvo explicado por el estilo de afrontamiento colaboración; asimismo, la ecuación de regresión señaló que conforme incrementaba la colaboración también incrementaban las verbalizaciones.

Tabla 11. Regresión lineal simple entre estilos de afrontamiento y conducta sexual en mujeres.

Variable predictora: colaboración						
Variable dependiente	R	R^2	F	$Sig.$	B_0	B_1
Contacto sexual**	.28	.08	8.62	.00	2.14	.42
Contacto físico**	.25	.06	6.73	.01	3.20	.40
Verbalizaciones*	.20	.04	4.37	.03	1.96	.35

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

❖ Hombres

Los datos mostraron que de los cinco predictores sólo el factor contender contribuyó de manera significativa para explicar cinco de los componentes de la conducta sexual. En la tabla 12 se muestran los valores de los coeficientes de correlación (R) y sus cuadrados (R^2), los estadísticos F y sus niveles críticos de significancia ($Sig.$), y los coeficientes de la recta de regresión (B_0 y B_1) de cada relación existente.

Los resultados mostraron una relación lineal estadísticamente significativa entre las variables contender y variantes sexuales ($R=.26$; $Sig.=.00$). El factor contender explicó un 6% de la varianza del factor variantes sexuales; igualmente, la ecuación de regresión mostró que conforme incrementaba el estilo de afrontamiento contender también incrementaba el componente sexual variantes sexuales.

Los datos también revelaron una relación lineal estadísticamente significativa entre las variables autoerotismo y contender ($R=.29$; $Sig.=.00$). El factor contender explicó un 8% de la varianza del factor autoerotismo; asimismo, la ecuación de regresión reveló que conforme aumentaba el estilo de afrontamiento contender también aumentaba el autoerotismo.

Otra relación lineal estadísticamente significativa se encontró entre las variables contacto físico y contender ($R=.34$; $Sig.=.00$). El factor contender explicó un 11% de la varianza del factor contacto físico; además, la ecuación de regresión mostró que conforme aumentaba el estilo de afrontamiento contender también aumentaba el contacto físico.

Igualmente, la variable contender se relacionó de forma lineal y estadísticamente significativa con la variable contacto sexual ($R=.20$; $Sig.=.04$). El 4% de la variabilidad del contacto sexual estuvo explicado por el estilo de afrontamiento contender; asimismo, la ecuación de regresión señaló que conforme incrementaba el estilo de afrontamiento contender también incrementaba el contacto sexual.

Los datos también revelaron la existencia de una relación lineal estadísticamente significativa entre las variables seducción y contender ($R=.27$; $Sig.=.00$). El factor contender explicó un 7% de la varianza del factor seducción; además, la ecuación de regresión mostró que conforme aumentaba el estilo de afrontamiento contender también aumentaba la seducción.

Tabla 12. Regresión lineal simple del estilo contender sobre los componentes de la conducta sexual en hombres.

Variable Predictora: Contender						
Variable dependiente	<i>R</i>	<i>R</i>²	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>B</i>₀	<i>B</i>₁
Variantes sexuales**	.26	.06	7.13	.00	1.26	.25
Autoerotismo**	.29	.08	9.33	.00	1.88	.39
Contacto físico**	.34	.11	13.07	.00	3.00	.64
Contacto sexual*	.20	.04	4.18	.04	3.36	.31
Seducción**	.27	.07	7.71	.00	1.69	.49

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

CAPITULO 6: DISCUSIÓN

En base al objetivo general y a los objetivos específicos de la investigación, los resultados serán discutidos en diferentes partes. Inicialmente se expondrán las diferencias encontradas respecto a los estilos de afrontamiento y conducta sexual en función del sexo, del estatus de pareja, del nivel escolar, del número de hijos, del tiempo de la relación y en función de la edad. Continuando con la discusión de la relación entre los componentes de la conducta sexual y los estilos de afrontamiento en hombres y mujeres. Finalmente, se revisará la predicción de los componentes de la conducta sexual a partir de los estilos de afrontamiento.

6.1 Variantes encontradas

a) Diferencias en función del sexo.

De acuerdo con los resultados obtenidos respecto a la conducta sexual, en comparación con las mujeres, los hombres realizan más conductas de autoestimulación para obtener gratificación sexual o para llegar al orgasmo, tales como la masturbación en soledad, el uso de fantasías sexuales o el revivir experiencias de relaciones íntimas. Realizan más conductas que implican circunstancias, interacciones, estímulos y objetos sexuales particulares y poco comunes durante sus relaciones sexuales, como son la estimulación manual u oral en pareja, el uso de objetos sexuales, y el practicar o experimentar nuevas actividades, técnicas o posiciones sexuales. Son numerosos los estudios que apoyan estos hallazgos, entre ellos se encuentra el estudio realizado por Moral y Ortega (2008) el cual reveló que el 75% de los hombres había tenido relaciones sexuales voluntarias no coitales, como masturbar a la pareja y practicar el sexo oral o anal, mientras que sólo el 48% de las mujeres habían realizado este tipo de practicas sexuales. Dicho estudio también reveló que las mujeres practicaban la masturbación con menos frecuencia que los hombres pues el 50.8% de las mujeres nunca se habían masturbado mientras que el 9% de los hombres nunca lo habían hecho; además, se encontraron diferencias respecto a la frecuencia: el 3% de los hombres y el 11.9% de las mujeres habían practicado la masturbación sólo una vez, el 41.8% de los hombres y el 26.3% de las mujeres varias veces, 13.3% de los hombres y 7.3% de las mujeres una vez al mes, el 23.9% de los hombres y 3.4% de las mujeres una vez a la semana, mientras que el 9% de los hombres y 0.3% de las mujeres se masturbaban casi todos los días. Estos autores también encontraron diferencias en la frecuencia con la que hombres y mujeres tenían fantasías sexuales: el 3% de los hombres y el 25% de las mujeres nunca habían tenido

fantasías sexuales, el 55% de los hombres y el 61% de las mujeres tenía de vez en cuando fantasías sexuales, mientras que el 15% de los hombres y el 3% de las mujeres las tenían con mucha frecuencia. También, encontraron diferencias en cuanto a las fantasías sexuales preferidas.

Como esta investigación existen otras más que demuestran que son los hombres quienes realizan con mayor frecuencia no sólo conductas de autoerotismo, sino que además incluyen variantes sexuales durante sus relaciones. Esto quizá se deba a que durante mucho tiempo a las mujeres se les ha enseñado a reprimir sus necesidades sexuales, ya sea porque éstas son consideradas indebidas o de mal gusto, o bien, porque ponen de manifiesto muchos estereotipos negativos hacia ellas (Estrada, Borges, Pérez y Quijano, 2008). Esto ha propiciado que las mujeres sean más conservadoras en cuanto a las conductas sexuales como la masturbación, la pornografía, y las relaciones premaritales y extramaritales (Yasan, Tamam, Özkan y Gürgen, 2009).

b) Diferencias en función del estatus de pareja.

Respecto a las variantes sexuales, los resultados mostraron que, a diferencia de las personas solteras, las parejas que viven en unión conyugal (matrimonio o unión libre) emplean con mayor frecuencia objetos o juguetes sexuales durante sus relaciones sexuales, e incluyen estímulos o circunstancias particulares poco convencionales. Diversos estudios han demostrado que las variantes sexuales tienen una considerable popularidad en el sexo marital, tal es el caso de las técnicas buco-genitales y el sexo anal. De acuerdo con los estudios realizados por Kinsey (1948; en Crooks y Baur, 2000), el 54% de las mujeres casadas informaron haber recibido cunilingus y el 49% de ellas informaron haber realizado felación. Igualmente, los datos de la National Health and Social Life Survey (1990) revelaron que el 74% de las personas casadas informaron que su pareja había estimulado oralmente sus genitales, mientras que el 70% de éstas habían estimulado oralmente a su pareja; este estudio también reveló que el 27% de los hombres casados y 21% de las mujeres casadas practicaban el coito anal, y que el 17% de los hombres casados y el 5% de las mujeres casadas se masturbaban cuando menos una vez por semana; también, reveló que las personas casadas tienen mayor probabilidad de masturbarse que las personas solteras (Crooks y Baur, 2000).

El uso de variantes sexuales durante el sexo marital como la masturbación en pareja, el uso de objetos sexuales o el experimentar con nuevas posiciones sexuales pueden satisfacer necesidades sexuales muy legítimas dentro del matrimonio o cohabitación, además puede ser un

auxiliar muy agradable para el sexo marital. El hecho de que sean las personas casadas las que emplean con mayor frecuencia las variantes sexuales en sus relaciones y no las personas solteras puede deberse a que con forme el matrimonio progresa la naturaleza de la relación cambia y en las parejas se presenta un desencanto gradual por el sexo aunado a la pérdida de la novedad, por lo cual las parejas que viven en unión conyugal necesitan tomar medidas para evitar el aburrimiento en el dormitorio (Crooks y Baur, 2000).

Los datos también indicaron que las personas que viven en unión conyugal (matrimonio o unión libre) realizan con mayor frecuencia conductas que forman parte del preámbulo sexual o que son realizadas durante las relaciones sexuales, como son la generación de un ambiente sexual o erótico, el explorar o besar el cuerpo de la pareja, acariciarse los genitales mutuamente, tener sexo vaginal, etc.; en contraste con las personas que se encuentran en una relación de noviazgo. Numerosas investigaciones han señalado que las personas casadas tienen relaciones sexuales con mayor frecuencia que las solteras, por lo tanto realizan con más frecuencia conductas que forman parte del preludio sexual. Un ejemplo es el estudio realizado por Álvarez (1990), el cual reveló que el 29% de las mujeres y el 45% de los hombres en unión conyugal tenían relaciones sexuales con una frecuencia de 2 a 3 veces por semana, también indicó que el 67% de las mujeres y el 53% de los hombres tomaban la iniciativa sexual. Otros datos arrojados por dicho estudio son los siguientes: para el 71% de las mujeres y el 87% de los hombres el orgasmo era muy importante, el 45% de las mujeres y el 61% de los hombres establecían con su pareja un diálogo sexual, el 29% de las mujeres y 34% de los hombres desarrollaban de 3 a 4 posiciones para el coito, el 5% de las mujeres y el 34% de los hombres habían tenido relaciones extramaritales, y el 89% de las parejas habían tenido relaciones sexuales durante el embarazo.

Si bien, al comparar la conducta sexual de cónyuges y parejas en noviazgo es notorio que estos últimos tienen relaciones sexuales e incluyen variaciones durante éstas con menor frecuencia, sin embargo, son ellos quienes comúnmente expresan su sexualidad a través de conductas que favorecen el acercamiento o proximidad física entre las personas mediante besos, caricias o abrazos. Esto puede deberse a que las personas al estar solteras buscan tanto la compañía de sus pares como la de sus amigos y familiares ya sea para platicar, pasar el rato, divertirse o compartir (Martínez Romo, 2008). Así, las personas solteras al verse involucradas en relaciones de diversa naturaleza como fraternales, paternas, amistosa, sexuales, románticas o simplemente amorosas, demuestran su afecto, intimidad o cercanía a través de besos, abrazos,

caricias o simplemente tomándose de la mano (García Rodríguez, 2007). En cuanto a la percepción del noviazgo formal, este entraña la construcción y presencia de sentimientos de afecto, de amor y de cariño mutuo en la pareja, lo cual lleva a una "justificación" de la búsqueda de besos, abrazos y acercamientos físicos (Lozano y Domínguez, 2009). Y a pesar de que muchas de las personas solteras están a favor de las relaciones formales, no descartan la posibilidad de tener algo "informal", especialmente relacionado con la sexualidad y el contacto físico, como los besos y los "fajes", y es que "ni las relaciones simultáneas ni las prácticas eróticas desprovistas de vínculos se contraponen con la idea de tener un amor para toda la vida, puesto que se trata de experiencias que corresponden a distintas esferas de su vida" (Guevara Ruiseñor, 2001). Como esta, hoy en día existen numerosas actitudes liberales hacia la práctica de la conducta sexual, sin embargo éstas no dejan de coexistir con actitudes tradicionales, mientras unos ven al ejercicio de la sexualidad como algo natural y deseable, incluso necesario en las relaciones (para conocerse mejor), otros lo consideran como un acto reprobable si no es dentro del matrimonio (Martínez Romo, 2008).

En cuanto a los estilos de manejo de conflicto, los datos revelaron que las parejas que viven en unión conyugal tienden a adaptarse más a su pareja y a sacrificar sus propias metas para satisfacer las necesidades de su compañero salvaguardando la relación mediante el dar al otro. En contraste, las parejas que se encuentran en relación de noviazgo suelen preocuparse más por sí mismos que por su compañero(a) y tratan de maximizar más sus beneficios. Este hecho puede deberse a que, en su mayoría, las personas que mantienen una relación de noviazgo tienen estudios de nivel preparatoria o licenciatura lo que ha generado un sentido de individualización y con ello la búsqueda de autonomía personal, por lo cual intentan maximizar sus beneficios. De acuerdo con Duran, Medina, González y Rolón (2007), aunque estas personas incluyen en sus planes el establecer una vida en pareja y familiar a largo plazo, los subordinan a la satisfacción de sus metas de estabilidad e independencia económica, así que la mayoría de ellos hace referencia, a corto y mediano plazo, a aquellas metas que tienen que ver con la culminación de estudios universitarios y a la continuación con una formación de posgrado. El estudio realizado por Guevara Ruiseñor (2008) confirma este hecho. Sus resultados mostraron que tanto mujeres como hombres universitarios coinciden al ordenar sus prioridades para el futuro inmediato, ambos ubican en primer lugar el titularse, en segundo trabajar y en tercero hacer un posgrado; comprar un auto, una casa y viajar vienen después, y la mayoría ubica en los últimos lugares el casarse y

tener hijos. En cambio, las personas que ya han establecido una unión conyugal se enfrentan a una redefinición de su relación, pues esta trae cambios importantes tanto en el funcionamiento sexual, los planes de vida, los derechos, responsabilidades, vínculos y lealtades (Crooks y Baur, 2000); así, ambos cónyuges trabajan en la consolidación de su relación y con ello dan paso a un amor más profundo y comprometido, en el que existe el cuidado y la preocupación por el otro (Martínez Martínez, 2005); esto dispone a los miembros de la relación a hacer feliz a la otra persona, no tanto en una relación equilibrada, sino altruista, en el sentido del dar al otro por lo que es sin esperar nada a cambio; estableciéndose así una serie de lazos que dan como resultado un intercambio de conductas reforzantes que hacen que la relación se pueda mantener armoniosa de forma indefinida (García Higuera, 2002).

c) Diferencias en función del nivel escolar

Los resultados mostraron que las personas de nivel licenciatura realizan más conductas de autoestimulación y gratificación sexual tales como la masturbación, el recordar e imaginar experiencias sexuales y disfrutar pensar en sexo, en comparación con las personas que tienen una escolaridad de secundaria. También, en comparación con las personas que tienen una escolaridad de secundaria, las personas que poseen una escolaridad de preparatoria y licenciatura realizan más conductas que propician el acercamiento físico, independientemente del tipo de relación que mantengan pero excluyendo cualquier conducta genital, como son las caricias, los abrazos y los besos. Esto demuestra que el papel de la escuela como espacio de socialización entre sexos y como “transmisora” de información respecto a la sexualidad es sumamente importante. Pero, más que la escuela como institución al interior de la cual se difunde conocimiento respecto a la sexualidad, lo que resalta realmente es el ambiente que se genera con los pares, con las amistades y los compañeros (as) de clase; de alguna manera el contexto escolar contribuye directamente a que las y los jóvenes adquieran otras percepciones y construyan otras significaciones en torno a lo sexual. La socialización con sus pares contribuyen a una ampliación de horizontes respecto a la forma de internalizar las construcciones sociales en torno a la sexualidad y a las relaciones de género. Al parecer, la universidad es un espacio en el que esta socialización extra muros del hogar encuentra una etapa de mayor madurez, en el sentido de que las y los jóvenes han llegado a la edad adulta, y esto le confiere más independencia a las interacciones con sus pares dentro y fuera del plantel (Lozano y Domínguez, 2009). Las personas que han formado parte de las instituciones de educación media-superior y principalmente de educación superior han tenido la

oportunidad de acceder a ideas civilizatorias más avanzadas. En estas personas no sólo se presenta una menor incidencia de embarazos y un uso mayor del condón, (especialmente en el caso de las mujeres), sino que además, pese a que muchos pertenecen a alguna religión, la mayoría tiene una vida sexual activa, lo que indica una concepción bastante liberal de sus creencias religiosas. Las personas que tuvieron acceso a un nivel educativo mayor crecieron entre conceptos como pareja, compromiso o intimidad en una lógica de relación amorosa sujeta a negociación; y en cuanto a su vida amorosa, tiene diferentes formas de vivir las relaciones eróticas afectivas y diferentes formas de articular amor y sexo, pues casi todos han tenido prácticas coitales, muchos han vivido relaciones simultáneas y la mayoría ha tenido sexo con desconocidos. Para ellos el referente central sobre el sexo protegido y la planeación de embarazos no es su propia experiencia familiar, sino el acceso a la información y a los nuevos referentes sobre la sexualidad que les ofrece la educación escolarizada (Guevara Ruiseñor, 2001).

Respecto a los estilos de manejo de conflicto, se puede decir que las personas cuya escolaridad es de licenciatura y posgrado buscan con mayor frecuencia la equidad en la relación y trabajan con su pareja para llegar a acuerdos mutuos de forma creativa y novedosa, en comparación con las personas que tienen un nivel escolar de primaria. Esto puede deberse a que tanto hombres como mujeres de licenciatura y posgrado tienen la oportunidad de acceder a valores relacionados con la igualdad y equidad; principalmente los hombres han podido acceder a valores y concepciones éticas donde son centrales los derechos de las mujeres, son hombres que han tenido más posibilidades de relacionarse y negociar cotidianamente con mujeres ilustradas y han debido conformar su propia posición masculina con el discurso liberal de los derechos femeninos. Es por eso que los miembros de estas relaciones consideran como centrales para la vida en pareja los valores de respeto, reciprocidad, confianza, comunicación, correspondencia en los sentimientos y el rechazo a cualquier tipo de violencia; así, las ideas de equidad, democracia e igualdad están muy presentes en su discurso sobre la relación de pareja. (Guevara Ruiseñor, 2001).

d) Diferencias en función del número de hijos

Al comparar a las parejas que tienen hasta tres hijos con las parejas que aún no tiene hijos, nos damos cuenta de que estas últimas no sólo realizan con más frecuencia conductas orientadas a gustar, atraer o acercarse físicamente a alguien (cortejo, conquista y arreglo personal), sino que además expresan con mayor frecuencia de forma verbal sus deseos, gustos y experiencias

sexuales; emiten en mayor cantidad conductas que favorecen el acercamiento físico entre las personas independientemente del tipo de relación que mantengan, pero que incluyen cualquier tipo de conducta íntima como besar, acariciar o tocar; también, tienen relaciones sexuales y realizan conductas que son parte del preámbulo sexual con mayor frecuencia. Numerosas investigaciones han dado a conocer que el nivel de satisfacción en las parejas sin hijos es mayor que el de las parejas que tienen hijos, y que el tener tres o más hijos disminuye aún más la satisfacción en la relación (Weiss, 1986; en Sánchez Aragón, 1995). Entre estas investigaciones se encuentra la realizada por Pérez y Estrada (2006). Su estudio además de demostrar que las parejas sin hijos presentaban un mayor ajuste diádico y una mayor satisfacción, también mostró que presentaban una mayor intimidad tanto ideal como real. El hecho de que las parejas sin hijos lleven a cabo más conductas de seducción, comunicación sexual, acercamiento físico y que tengan más relaciones sexuales se debe a que éstas pueden dedicarle más tiempo a la relación y con ello establecer una vida mutuamente satisfactoria; en cambio, las parejas con hijos prestan atención principalmente a los hijos, su nacimiento, su desarrollo, enfermedades, educación, etc.; las esposas utilizan más tiempo con sus hijos que con sus maridos y estas relaciones se vuelven de lo más importante para ellas (Argyle y Henderson, 1985; en Díaz Loving, 1999), todo esto comienza a limitar la posibilidad de interacción entre los miembros de la pareja, y aunque estos traten de manejar de forma enérgica y eficiente la disminución y eventual falta de intimidad (Duvall, 1997; en Díaz Loving, 1999), el pasar menos tiempo juntos ocasiona que el nivel de satisfacción disminuya.

e) Diferencias en función del tiempo en la relación

Los datos revelaron que hay un decremento en el acercamiento y la proximidad física en las personas que mantienen una relación de más de 14 años. Este hecho puede atribuirse a múltiples factores, entre ellos se encuentra la pérdida de la imagen idealizada que se tenía de la pareja. De acuerdo con Hernández y Carmona (2005), tanto hombres como mujeres tienen atribuciones de la personalidad de su pareja sumamente positivas al iniciar su relación, sin embargo, al pasar el tiempo y al conocerlos mejor, paulatinamente estas atribuciones se van tornando un poco menos favorables. Con el tiempo, las personas pueden advertir que su pareja es menos maravillosa de lo que habían creído; además, a la mayoría les parece triste perder el radiante fervor romántico que caracterizaba a su relación en un inicio; todo esto puede provocar que las personas se sientan aburridas, irritadas, e incluso pueden llegar a preguntarse si habrán

cometido un error al casarse con esa persona en particular (Pittman, 1994; en Pérez y Estrada, 2006). Si los miembros de la relación no son capaces de aceptar estos cambios, el mantenimiento de la relación puede verse colmada de cansancios, hastíos y hostilidades (López Ibor, 1983), lo cual generaría a su vez, un alejamiento paulatino entre los miembros de la relación. El sostenimiento de una relación larga o duradera va generando diferencias entre la pareja, comunicación inadecuada, falta de pasión, de comprensión, pérdida de interés y de compromiso, todo esto trae como consecuencia un distanciamiento físico y emocional (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004). De acuerdo con Medina (2007), tanto la desmotivación sexual como el decremento en el interés por la pareja pueden derivarse del sostenimiento de una relación durante un largo periodo de tiempo. Así, comúnmente la indiferencia o distanciamiento hacia la pareja suele asociarse con conceptos habitualmente presentes en relaciones de larga duración tales como monotonía, aburrimiento, pasividad en la relación, problemas de la vida diaria, inseguridad, enojo, etc. (Asencio, 2000; en Medina, 2007).

f) Diferencias en función de la edad.

Los resultados mostraron que las personas que tienen de 20 a 26 años realizan con mayor frecuencia conductas de arreglo personal, cortejo y conquista; y propician más el acercamiento físico a través de caricias, besos o abrazos, en comparación con las personas cuya edad oscila entre los 34 a 40 años. Esto puede deberse a que las personas que se encuentran al inicio de la adultez tratan de identificar sus gustos y desagradados sexuales y aprender a comunicarlos a una pareja, por lo cual buscan intencionalmente oportunidades para participar en conductas novedosas o tener intimidad con nuevas parejas (Crooks y Baur, 2000). Así que durante el inicio de esta etapa, tanto las conductas de arreglo personal como las conductas que propician el acercamiento físico, son esenciales pues se pretende conocer más a fondo a la otra persona, buscando afinidades y compatibilidades, y si este acercamiento conlleva a la atracción produce una necesidad de acercamiento físico aun mayor y una búsqueda de llamar la atención de la persona a través de la coquetería y la seducción.

En cuanto a los estilos de manejo de conflicto, se encontró que las personas que tiene una edad de 20 a 26 años con mayor frecuencia evaden los problemas, evitan la tensión y permiten que su pareja se haga cargo de la solución, en comparación con las personas cuya edad fluctúa entre los 27 a 33 años. Diferentes estudios han demostrado que las personas más jóvenes

muestran una autoeficacia de afrontamiento al estrés significativamente inferior que las personas con mayor edad, igualmente, sus expectativas de eficacia y de resultado son significativamente más débiles (Godoy-Izquierdo, 2008; Fernández-Ballesteros, 2002). Así, las personas al tener un punto de vista negativo del problema optan por postergar su solución, retiran su atención, permiten que su pareja resuelva el conflicto, o bien, sencillamente se retiran de la situación (Díaz Loving, Rivera Aragón y Avelarde Barrón, 2000). Otros estudios también han demostrado que estilos de afrontamiento como el abandono o la evitación están asociados con un nivel de compromiso bajo en la relación de pareja (Rusbult y Zembrodt, 1983; en Panayiotou, 2005). El sentido de individualización y la búsqueda de satisfacción personal entre los jóvenes no sólo ha ocasionado un nivel de compromiso bajo en sus relaciones, sino que además los ha hecho más propensos a entrar en un proceso de reciprocidad negativa ante un conflicto en la pareja, es decir, contestar a respuestas negativas con respuestas negativas, porque es lo que menos esfuerzo conlleva. En cambio, las personas que se adaptan a la relación y emplean estilos de afrontamiento más positivos, se centran más en la calidad de la relación, en explorar la compatibilidad en pareja y tomar en cuenta el nivel de satisfacción que obtienen en su relación. Están más dispuestos a expresar y discutir sus preocupaciones en lugar de evitar posibles desacuerdos, todo esto con la finalidad de mantener o prolongar la duración de su relación (Panayiotou, 2005). Todas estas decisiones van fortaleciendo el nivel de compromiso dentro de la relación y la decisión de permanecer y luchar por la relación, y cuando el compromiso es grande se hace un mayor esfuerzo para responder constructivamente (García Higuera, 2002).

6.2 Correlaciones encontradas

a) Conducta sexual y estilos de afrontamiento

Las mujeres realizan conductas positivas dirigidas a expresar e instrumentar en la interacción con su pareja como ayudar, apoyar, colaborar, buscar situaciones de mutuo acuerdo que maximice sus intereses y los de su pareja; formas de actuar en la intimidad como besos, caricias, abrazos, tocamiento físico íntimo, hacer el amor, crear un ambiente propicio para el disfrute sexual, decir que se le quiere, expresar sus gustos y deseos sexuales, etc. Estas mujeres se vinculan afectivamente con su pareja a través de conductas expresivas e instrumentales encaminadas a demostrar cercanía, cuidado, afecto e intimidad. Conductas como estas suelen aparecer en relaciones cuya característica fundamental es el romanticismo. Una relación

romántica hace que el contacto físico íntimo vaya generando momentos agradables en los que hay comunicación profunda y sincera, se comparte la sexualidad y sus expresiones físicas como besos, abrazos y caricias; y produce una sensación de estabilidad, compatibilidad, conocimiento, fidelidad, entendimiento y comprensión (Díaz Loving, 2004), todo esto hace posible que frente a un conflicto las mujeres se preocupen por su pareja y por los costos o beneficios que pueda obtener de tal situación. Varias investigaciones han dado a conocer que a diferencia de los hombres, las mujeres tienen una visión más romántica de su relación. De acuerdo con Chávez Fraustro (2008), ellas definen a la relación mediante conceptos tales como unión, respeto, amor, comunicación, fidelidad y tranquilidad; y a la sexualidad en pareja la definen como un símbolo de amor. Las mujeres son más afectivas y más románticas que los hombres, y estos sentimientos románticos las impulsa con mayor rapidez hacia el compromiso y a menudo les provoca un deseo de involucrase de forma permanente, esto explica por qué se sienten listas para asumir un compromiso o para casarse varios meses antes que los hombres (Cowan y Kinder, 1987; en Díaz Loving, Rivera Aragón y Avelarde Barrón, 2000), y por qué muestran más interés en la relación de pareja y en mantener relaciones íntimas a través del tiempo (Chávez Fraustro, 2008).

En cuanto a los hombres, se encontró que durante la convivencia diaria con la pareja, realizan conductas expresivas e instrumentales orientadas a satisfacer sus necesidades y maximizar sus intereses, tales como imponer su forma de ser, tratar de salirse con la suya, tratar de convencer a su pareja, entre otras; igualmente, a nivel expresivo buscan satisfacer sus necesidades y deseos sexuales a través de conductas que marcan el inicio de una relación sexual y la llevan a su consumación, realizan conductas poco convencionales para enriquecer su vida sexual, y realizan comportamientos que les proporcionan estimulación y gratificación sexual en un contexto principalmente individual. En conjunto, estas conductas ponen de manifiesto las diferencias que existen entre hombres y mujeres pues ellos no tienen una visión tan romántica del amor; lo que explica por qué al resolver los conflictos y al expresar su sexualidad en pareja intentan maximizar los propios beneficios. Si bien, los hombres pueden sentir que están enamorados, y sin embargo pueden no estar listos para pensar en un vínculo permanente, para ellos el sentirse románticos y comprometerse son dos experiencias totalmente distintas (Cowan y Kinder, et al.), es por eso quizá que no se preocupan o se comprometen tanto en sus relaciones. Además, para ellos el significado psicológico de la relación de pareja es más bajo que el de las

mujeres pues la definen a través de conceptos como comprensión y responsabilidad (Chávez Fraustro, 2008).

b) Expresión de la conducta sexual

Los resultados mostraron que tanto hombres como mujeres suelen realizar conductas encaminadas a gustar o atraer a alguien, tales como el arreglo personal, la conquista o el cortejo; propician el acercamiento físico con otras personas; demuestran su afecto, intimidad y cercanía por medio de besos, abrazos o caricias y expresan de forma verbal sus deseos, necesidades, fantasías y experiencias sexuales. En un contexto principalmente individual, realizan conductas que implican estimulación y gratificación sexual con la finalidad de satisfacer su propio deseo. Asimismo, suelen realizar conductas que forman parte de preludio sexual tales como la creación de un ambiente erótico, el uso de fantasías sexuales, el tocamiento físico íntimo, la comunicación sexual e incluso llevan a cabo conductas que implican interacciones, situaciones, estímulos u objetos particulares poco convencionales capaces de incrementar la satisfacción y fomentar la unión de pareja. Esto deja ver que actualmente hombres y mujeres jóvenes gozan de un mayor placer, frecuencia y variedad sexual y en general, un mayor ajuste sexual en comparación con otras generaciones; particularmente, este cambio en la sexualidad de las mujeres se debe a que en las sociedades hispanas se ha debilitado el mito de la virginidad como requisito matrimonial, se ha desvanecido la idea de la mujer “asexual”, se han liberalizado las actitudes sexuales, y sobre todo, ha aumentado el conocimiento que se tiene sobre sexualidad humana (Giraldo Higuera, 2002), ya que anteriormente se creía que el coito era la máxima y única fuente de placer sexual. Hoy en día se sabe que existen muchas conductas que producen tanto placer como satisfacción sexual. La conducta sexual no sólo implica corporeidad y mucho menos genitalidad, ésta abarca diversas conductas y experiencias eróticas, como la seducción, los juegos sexuales y el erotismo en las actividades diarias; además, aunque estas conductas pueden realizarse en soledad generalmente se ejercen en compañía, principalmente con la pareja, sin descartar que también se pueden realizar en el contexto de otro tipo de vínculos, como las relaciones casuales, de amistad, e incluso con alguien totalmente desconocido (García Rodríguez, 2007).

c) Estilos de manejo de conflicto

Los datos revelaron que las mujeres emplean con frecuencia más de un estilo de afrontamiento para resolver los conflictos que se presentan en la pareja. Algunas mujeres, en la

mitad de los casos, trabajan con su compañero para buscar soluciones equitativas o que beneficien a ambos, y en el resto de los casos, evaden el conflicto y permiten que él tome la responsabilidad de resolver los problemas (colaboración-evitación). Otras mujeres, por lo común, buscan soluciones que maximicen tanto los intereses de su compañero como los suyos y colaboran con éste para resolver los problemas de forma creativa o novedosa, salvo pocas ocasiones, en las cuales permiten que su pareja tome las decisiones y solucione los conflictos (compromiso-colaboración-evitación). También, hay mujeres que comúnmente se adaptan a su pareja y aunque estén en desacuerdo aceptan la decisión de su compañero y permite que sea él quien solucione los problemas, y sólo en pocas circunstancias colaboran para buscar una solución (acomodación-evitación-compromiso-colaboración). Los datos también revelaron que las mujeres que con frecuencia tratan de imponer y convencer a su pareja sobre su punto de vista, también suelen adaptar su punto de vista al de su compañero, o bien, prefieren alejarse del problema y permitir que su pareja tome la responsabilidad de resolver el conflicto (contender-acomodación-evitación). Si bien, los datos mostraron cuatro combinaciones de estilos de afrontamiento que suelen emplear las mujeres, no obstante, todas estas combinaciones favorecen a los hombres, pues generalmente son ellos quienes logran obtener algún beneficio y alcanzar sus metas ya que no hay oposición por parte de las mujeres que buscan conseguir beneficios para ambos, que se acomodan o adaptan a ellos, pero sobretodo, no hay oposición por parte de las mujeres que permiten que sus compañeros tomen las decisiones. De acuerdo con Rocha Sánchez (2000; en Díaz Loving y Rocha Sánchez, 2005), comúnmente a la mujer se le ha asociado con características tales como la sumisión, la abnegación y la dependencia, y se le vincula con actividades afectivas encaminadas al cuidado de los hijos, del hogar y de la pareja. Esto explica porque las mujeres, al resolver los conflictos que se presentan en la relación de pareja, emplean estilos de afrontamiento que corresponde claramente con el rol de género femenino, pues deben ser abnegadas, amorosas, protectoras, cuidadoras, pacientes y pacíficas, igualmente, deben colaborar, atender, dialogar, escuchar y tolerar; características como éstas destacan al describir al género femenino (Cantera y Blanch, 2010).

En el caso de los hombres, los resultados también mostraron que emplean más de un estilo de afrontamiento para solucionar los problemas que se presentan en la relación. Algunos hombres se preocupan de manera simultánea por sí mismos y por su pareja y buscan situaciones de mutuo acuerdo en donde ambos ganen, y también en otras ocasiones, suelen evitar el conflicto y

la tensión preocupándose mínimamente por su pareja y por sí mismos (colaboración-evitación). También, hay hombres que usualmente se preocupan tanto por sí mismos como por su pareja y trabajan con ella para encontrar una solución creativa y novedosa que sea benéfica para ambos, sólo en pocas ocasiones, alejan su atención del problema para evitar la tensión y permite que su pareja busque una solución (compromiso-colaboración-evitación). Otros en cambio, pretenden imponer su punto de vista y tratan de convencer a su pareja de las ventajas de su posición, se preocupan más por sí mismos y tratan de maximizar sus beneficios, y en algunas ocasiones también permiten que su pareja tome la responsabilidad de resolver el conflicto a fin de evitar la tensión que produce tal evento (contender-evitación). Estas diferentes combinaciones de estilos de afrontamiento que emplean los hombres, en ocasiones, le permiten a sus parejas alcanzar sus objetivos, pero en todos los casos, los hombres son quienes logran obtener algún beneficio pues a diferencia de las mujeres estos no se acomodan o adaptan sus puntos de vista a los de su pareja; e incluso, algunos intentan maximizar únicamente sus beneficios. Así, los estereotipos de género al estar ligados a la masculinidad y a la feminidad, han conducido a la mujer a hacer más esfuerzos que los hombres por mantener una relación de amor, mientras que los hombres tienden hacia el individualismo, hacia la separación y hacia tareas de realización. Comúnmente el hombre es visto como un proveedor económico, como fuerza y razón, y se le ha relacionado inclusive con conceptos negativos tales como dominador o violento (Cantera y Blanch, 2010). En general, la visión que se tiene del hombre está ligada al prototipo del rol instrumental, caracterizado por ser autónomo, orientado al logro, fuerte, exitoso, proveedor, jefe del hogar y quien establece las reglas (Rocha Sánchez, 2000; en Díaz Loving y Rocha Sánchez, 2005).

6.3 Predicción de la conducta sexual a partir de los estilos de afrontamiento

Para las mujeres, el estilo de afrontamiento colaboración predijo de forma positiva tres de los componentes de la conducta sexual, a saber: contacto físico, contacto sexual y verbalizaciones sexuales. La asociación de estas variables favorece la relación de pareja; estas mujeres al tener una preocupación alta por el otro y por el yo las conduce no sólo a colaborar con su compañero, buscar situaciones de mutuo acuerdo e integrar sus necesidades y las de su pareja en una solución que maximice los intereses de ambos, sino que además, les induce un sentimiento de compromiso, entendimiento, amor profundo, y les genera un deseo de comprometerse en la relación e involucrase de forma permanente (Cowan y Kinder, et al.). Además, les conduce a expresar su cariño o amor a través de besos, abrazos, caricias, tomar de la mano a su pareja,

decirle frases eróticas y expresarle sus gustos y deseo sexuales (García Rodríguez, 2007). En este tipo de relaciones también prevalece la comunicación profunda y sincera, el sentido de estabilidad, compatibilidad, conocimiento, fidelidad, entendimiento (Díaz Loving y Sánchez, Aragón, 2004), respeto, unión, amor y tranquilidad; conceptos como estos son los que definen a una relación romántica (Chávez Fraustro, 2008).

En el caso de los hombres, el estilo de manejo de conflicto contender predijo cinco de los seis componentes de la conducta sexual: autoerotismo, contacto físico, seducción, contacto sexual y variantes sexuales. Este estilo de afrontamiento se puede diferenciar de los demás porque muestra una alta preocupación por el yo y una baja preocupación por el otro. Los hombres que emplean con mayor frecuencia esta estrategia desean salirse con la suya y maximizar sus beneficios, lo que hace más probable que, en el ámbito de la sexualidad, realicen diversas conductas con la finalidad de obtener algún beneficio como es el inicio de un encuentro sexual a través del coqueteo, el cortejo, la conquista y aquellas conductas que favorecen o propician el acercamiento físico; otro beneficio que pueden perseguir es la consumación del acto sexual y el orgasmo mediante conductas que forman parte de preludio sexual como son caricias, tocamientos y roces corporales, e incluso hacen uso de variantes sexuales como la estimulación manual u oral, el sexo anal, el uso de juguetes sexuales, entre otros, para incrementar la satisfacción sexual. Todas estas conductas las realizan en compañía de su pareja, pero también hacen uso de aquellas que se practican en un contexto principalmente individual como la masturbación, el uso de objetos sexuales o material pornográfico, a fin de satisfacer el propio deseo sexual (García Rodríguez, 2007).

Así, parece que los hombres están menos inclinados a esforzarse en el mantenimiento de la relación en comparación con las mujeres, pues tienden a ver a la relación más como una meta a ser lograda, y una vez que se ha llegado a un grado satisfactorio de intimidad, tienden a relajarse (Wood, 1993; citado el Díaz Loving y Rocha Sánchez, 2004). Además, el campo amoroso ha representado para ellos un área de dominio, pues tradicionalmente se le ha asignado el papel activo en la organización de la relación, ya que son ellos quienes comúnmente inician el cortejo, quienes dan la pauta hacia la formalización y al compromiso a largo plazo (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004).

CAPITULO 7: CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación mostró por una parte que las mujeres suelen vivir su relación de forma más romántica, pues no sólo tienden a expresar su cariño, amor o erotismo de forma verbal y a través de conductas que favorecen el acercamiento físico y sexual, sino que además, pretenden el bienestar de su pareja. En contraste, los hombres parecen estar menos comprometidos en la relación pues se preocupan más por sí mismos y pretenden maximizar sus beneficios, y aunque pueden expresar su amor o erotismo mediante las mismas conductas que emplean las mujeres, estas no persiguen la misma finalidad pues su conducta sexual comúnmente esta encaminada a la búsqueda de un encuentro sexual.

Igualmente, se demostró que los roles de género tradicionales siguen prevaleciendo, ya que tanto mujeres como hombres al resolver los conflictos que se presentan en la pareja suelen emplear estilos de afrontamiento acorde a su género; mientras las mujeres hacen más esfuerzos por mantener la relación colaborando y comprometiéndose con su pareja, e incluso, adaptándose y accediendo a que él tome las decisiones; los hombres en cambio tienden hacia el individualismo, pues aunque llegan a emplear estilos de colaboración, generalmente se preocupan más por sí mismos y por sus beneficios e intentan imponer su punto de vista.

Respecto a la vida sexual en pareja, los resultados ratificaron la existencia de un cambio en la sexualidad de los jóvenes pues hombres y mujeres siguen incorporando nuevas conductas sexuales a su repertorio, o bien, las realizan con mayor frecuencia. El que las personas empleen elementos de fantasía, objetos sexuales, palabras eróticas, ambientes propicios para el disfrute sexual, conductas de autoestimulación, seducción y conversaciones de contenido sexual o erótico, demuestran que en la actualidad las parejas gozan de un mayor placer y variedad sexual, y con ello un mayor ajuste sexual en comparación con otras generaciones.

Si bien, la visión estereotipada de rol de género ha predominado durante mucho tiempo, no obstante, en relación a la sexualidad y a los estilos de afrontamiento esta visión ha sufrido modificaciones debido a la presencia de variables tales como: a) el sexo, pues aunque las mujeres hoy en día gozan de una mayor variedad sexual, todavía hay conductas que realizan con menor frecuencia en comparación con los hombres, como es el uso de objetos sexuales, material pornográfico y conductas de autoestimulación; b) estatus de pareja, pues las personas que viven en unión conyugal (matrimonio o unión libre) tienen con mayor frecuencia relaciones sexuales,

incluyen más variantes sexuales durante sus relaciones, tienden a adaptarse más a su pareja y sacrificar sus propias metas para satisfacer las necesidades del otro; c) escolaridad, pues las personas que tiene un nivel elevado tienden a realizar más conductas de autoestimulación, propician más el acercamiento físico y buscan con mayor frecuencia la equidad en la relación; d) número de hijos, dado que las parejas que no tienen hijos realizan con mayor frecuencia conductas de seducción, comunicación sexual y de acercamiento físico y sexual; e) tiempo de la relación, ya que hay un decremento en el acercamiento y proximidad física en las personas que mantienen una relación de más de 14 años; y f) edad, pues las personas que se encuentran entre los primeros seis años de la edad adulta (20 a 26 años) llevan a cabo con mayor frecuencia conductas de coqueteo, cortejo, conquista y propician más el acercamiento físico, y suelen evadir con mayor frecuencia los problemas que se presentan en la pareja.

La relación de pareja puede variar en función de estas diferentes variables, pero algo constante en todos los casos es que los miembros de la relación tienen que adaptarse a un nuevo sistema de vida y durante este proceso deben enfrentarse a numerosos conflictos; es importante que ambos miembros de la relación acepten sus diferencias y vean los problemas e insatisfacciones como desafíos por vencer en lugar de percibirlos como señales de que la relación está a punto de finalizar.

Así, las personas que se encuentran en una relación de pareja deberán tomar consciencia y estar preparadas para negociar y renegociar sobre diferentes aspectos de su vida en común, con la finalidad de proveer a la relación de estabilidad, aceptación, compromiso y un crecimiento como pareja. Estas cualidades o aptitudes personales son decisivas para sustentar y hacer crecer a la relación, pero también es necesario que dentro de la relación existan componentes tales como la capacidad de hacer frente a los conflictos de manera eficaz, responsabilidad, colaboración, buena comunicación, aceptación personal, sensibilidad, generosidad, consideración, aprecio mutuo, lealtad, confianza, expectativas realistas e intereses compartidos.

Es importante que todos estos componentes se vayan desarrollando o adquiriendo a lo largo de la relación para establecer una relación amorosa y feliz; además, es de suma importancia para el mantenimiento de la relación que ambos miembros de la pareja se comprometan y se esfuercen por preservarla.

Así, la relación de pareja ha sido y seguirá siendo por mucho tiempo un tema relevante en el área de la investigación psicológica pues representa un factor de gran importancia tanto para el

entorno social del que forma parte, como para la estabilidad emocional de sus miembros. Y es que a través de la pareja se pueden satisfacer numerosas necesidades emocionales y biológicas básicas contribuyendo al crecimiento y desarrollo personal. Asimismo, a través de ésta, la cultura se va modificando paulatinamente pues no sólo se encarga de transmitir los usos y costumbres sociales, sino que además es capaz de modificar y crear nuevas pautas de comportamiento dentro de la misma relación.

REFERENCIAS

- Aguilar López, J. (2008). *Efecto de la empatía y los estilos de amor sobre la conducta sexual y la satisfacción en parejas*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Aldwin, C. (1994). *Stress, coping and development. An integrative perspective*. Guilford Press. Nueva York.
- Álvarez, F., Gómez, L., Acosta, C., Eljaiek, L., Saade, M. y Vargas P. (1990). Estudio descriptivo del comportamiento sexual de hombres y mujeres que mantienen relación de pareja en Barranquilla. (Spanish). *Investigación y Desarrollo*, (1), 31-45. Recuperado el 23 de Marzo de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=26301154&lang=es&site=ehost-live>
- Álvarez Gayou, J. (1996). *Sexualidad en la pareja*. México. Manual Moderno.
- Alzate, R. (1998). *Análisis y resolución de conflictos: una perspectiva psicológica*. Bilbao. Universidad de Paris Vasco.
- Arnaldo Ocádiz, O. (2001). *Construcción y validación de un instrumento de conflicto para la relación de pareja*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Barajas Márquez, M. (2006). *Estilos de amor y su relación con la depresión, enojo y ansiedad*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona. Paidós.
- Bem, S. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364. En Shibley, H. y DeLamater, D. (2006). *Sexualidad humana*. (9a. ed.). México. McGraw-Hill.
- Benítez, A. y Moreno, M. (2007). *Estilos de afrontamiento ante el estrés en estudiantes de la carrera de Psicología de la UNAM. Un estudio comparativo*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Brehm, S. (1985). *Intimate relationships*. Nueva York. Random House. En Sternberg, J. (1990). *El triángulo del amor: intimidad, pasión, compromiso*. (1a. ed.). México. Paidós.
- Byrne, D. (1971). *The attraction paradigm*. Nueva York. Academic Press. En Sternberg, J. (1990). *El triángulo del amor: intimidad, pasión, compromiso*. (1a. ed.). México. Paidós.

- Cáceres, J. (1996). *Manual de terapia de parejas e intervención en familias*. Fundación Universidad Empresarial. En García, A. (2002). La estructura de la pareja: implicaciones para la terapia cognitivo conductual. (Spanish). *Clínica y Salud*, 13(1), 89-125. Recuperado el 23 de Marzo de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=26305870&lang=es&site=ehost-live>
- Cagnon, J. (1980). *Sexualidad y conducta social*. México. Pax.
- Campbell, S. (1991). *La intimidad de la pareja: idilio, lucha por el poder, estabilidad, compromiso y creación*. México. Planeta.
- Cantera, L., y Blanch, J. (2010). Percepción Social de la Violencia en la Pareja desde los Estereotipos de Género. (Spanish). *Intervencion Psicosocial*, 19(2), 121-127. Recuperado el 22 de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=51955380&lang=es&site=ehost-live>
- Carreño Balleza, A. y Escobar López, E. (2001). *Significado que las parejas (hombres y mujeres) le dan a su relación afectiva*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México. UNAM.
- Cervantes, R, y Castro, F. (1985). Stress coping and mexican american mental health: A systematic review. *Hispanic journal of Behavioral Science*, 7 (1), 1-73. En López, B. (1999). *Estilos de enfrentamiento y percepción de riesgo hacia el sida en adolescentes*. Tesis inédita de maestría. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Chávez Fraustro, J. (2008). *El significado psicológico de la relación de pareja*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Chung, Farmer, Grant, Keren, Man Cheung y Steven. (2002). Diferencias entre los estilos de amar que tiene hombres y mujeres y sus relaciones de Estrés Postraumático tras la ruptura de su relación. *Eur. J. Psychiat.* (Edición en español). Vol. 16 (4), 204-215.
- Crooks, R. y Baur, K. (2000). *Nuestra sexualidad*. (7a. ed.). México. International Thomson.
- Díaz Guerrero, R. (1977). *Estudios de psicología del mexicano*. México. Trillas.
- Díaz Loving, R (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La psicología Social en México*, 3, 133-138.
- Díaz Loving, R. (1996). Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*, 2 (1).

- Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1997). Construcción y validación del Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI). *Revista de Psicología Social y Personalidad*. 1 (13), 41-65.
- Díaz Loving, R. (1999). *Antología Psicosocial de la pareja*. (1a. ed.). México. Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz Loving, R. y Sánchez Aragón R. (2001). Cuando tenemos diferencias, ¿Me preocupo por mi pareja o por mí? *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 6 (1), 84-98.
- Díaz Loving, R, Rivera Aragón S. y Avelarde Barrón, P. (2000). El compromiso en la relación de pareja, ¿Qué dicen ellos y que dicen ellas? *Psicología Social en México*. 8, 1-8.
- Díaz Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz Loving, R. y Rocha Sánchez, T. (2004). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Interamerican Journal of Psychology*. 38 (2), 263-272. Recuperado el 20 de Noviembre de 2010, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26411203>
- Díaz Loving, R. y Rocha Sánchez, T. (2005). Cultura y género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*. 21 (1), 42-49. Recuperado el 20 de Noviembre de 2010, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=16721105>
- Durán, A., Medina, A., González, N., y Rolón, I. (2007). Relación entre la experiencia de la separación parental y la construcción de un proyecto de vida del joven y la joven universitarios. (Spanish). *Universitas Psychologica*, 6(3), 713-725. Recuperado el 18 de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=33064753&lang=es&site=ehost-live>
- Estrada, C., Borges, S., Pérez, A., y Quijano, L. (2008). Las vivencias de autoerotismo de mujeres universitarias. (Spanish). *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 14(2), 19-55. Recuperado el 10 de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=52545882&lang=es&site=ehost-live>
- Fisher, H. (1994). *Anatomía del amor: Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona. Anagrama.
- Flores, C. (1995). *Sexo, sexualidad y sexología*. Buenos Aires. Humanitas.

- Freud, S. (1953). Contributions to the psychology of love: a special type of choice of objects made by men, en Jones, E. (ed). Collected papers, 4, Londres, Inglaterra. Hogarth Press., pp. 192-202. En Díaz-Loving, R. y Sánchez, A. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa.
- Fuentes, A. y López, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca España. Amarú.
- Gaja, R. (1995). *El síndrome del amor*. Barcelona. Planeta.
- García Higuera, J. (2002). La estructura de la pareja: implicaciones para la terapia cognitivo conductual. (Spanish). *Clínica y Salud*, 13(1), 89-125. Recuperado el 23 de Marzo de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=26305870&lang=es&site=ehost-live>
- García Rodríguez, G. (2007). *Conducta sexual: un modelo psicosocial*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. México. UNAM
- García Meraz, M. (2007). *Inicio, mantenimiento y disolución de la pareja: valores en parejas del norte, centro y sur de la República mexicana*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Giraldo, O. (1988). *Explorando las sexualidades humanas: Aspectos psicosociales*. México. Trillas.
- Giraldo, O. (2002). *Nuestras sexualidades*. Colombia. Litocenco.
- Góngora Coronado, E. (2000). *El enfrentamiento a los problemas y el papel del control: una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Gotwald, W. (1983). *Sexualidad: la experiencia humana*. México. Manual Moderno.
- Guevara Ruiseñor, E. (2001). Relaciones amorosas y vida sexual en universitarios. *Jóvenes, revista de estudios sobre la juventud*. 5 (15), 54-73. Recuperado el 15 de noviembre de 2010, de <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/clr/revistas/revistas.php?revista=001>
- Guevara Ruiseñor, E. (2004). *La transformación de la intimidad, masculinidad y modernidad en México, un ejemplo de jóvenes de la UNAM*. México. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México. UNAM.
- Guevara Ruiseñor, E. (2008). Vida Sexual y Malestar Emocional. Las Contradicciones de la Modernidad. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 6(14), 2-11. Recuperado el 11

- de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=33946406&lang=es&site=ehost-live>
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-24. En Sternberg, J. (1990). *El triángulo del amor: intimidad, pasión, compromiso*. (1a. ed.). México. Paidós.
- Hernández, J. y Carmona, L. (2005). Atributos esperados en la pareja. (Spanish). *Santiago*, (108), 9-17. Recuperado el 23 de Marzo de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=27630825&lang=es&site=ehost-live>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2008). *Metodología de la investigación*. México. Mc Graw-Hill.
- Hurtado, F., Ciscar, C. y Rubio, M. (2004). El conflicto de pareja como variable asociada a la violencia de género contra la mujer: consecuencias sobre la salud sexual y mental. (Spanish). *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 9 (1), 49-64. Recuperado el 23 de Marzo de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=16351920&lang=es&site=ehost-live>
- Klemer, R (1987). *Hombre-mujer en el matrimonio, comunicación, amor y ajuste psicosexual*. México. Pex-Mex.
- Lazarus, R., y Folkman, S. (1991). *Estrés y procesos cognitivos*. México. Roca.
- Lemaire, J. (1986). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Levinger, G. y Pietromonaco, P. (1989). *Conflict Style Inventory, manuscrito no publicado*. Universidad de Massachusetts. Amherst. En Díaz- Loving, R. y Sánchez, A. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa.
- López Ibor. (1983). *Biblioteca básica de la educación sexual*. México. Universo México.
- López Becerra, C. (1999). *Estilos de enfrentamiento y percepción de riesgo hacia el sida en adolescentes*. Tesis inédita de maestría. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Lott, A. y Lott, B. (1961). Group Cohesiveness, Communication Level and Conformity. *Journal of Abnormal and Social Psychology* 62, 408-12. En Sternberg, J. (1990). *El triángulo del amor: intimidad, pasión, compromiso*. (1a. ed.) México. Paidós.

- Lozano, C., y Domínguez, D. (2009). El entorno escolar y familiar en la construcción de significaciones de género y sexualidad en jóvenes de Guadalajara. (Spanish). *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 3(29), 146-183. Recuperado el 13 de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=45108111&lang=es&site=ehost-live>
- Martínez Fernández, J. (2001). *Construcción y validación de una escala que evalué la comunicación sexual en parejas mexicanas*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México. UNAM.
- Martínez Martínez, M. (2005). *El amor de la pareja a través del tiempo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México. UNAM.
- Martínez Romo, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. (Spanish). *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(38), 801-823. Recuperado el 11 de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=37134700&lang=es&site=ehost-live>
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid. Díaz de Santos
- McCary, J. (1996). *Sexualidad humana de McCary*. (5a. ed.). México. Manual Moderno.
- Medina, J., Valdez, J., Sánchez, M., Fierro, F., y López, N. (2007). Motivación y desmotivación sexual en parejas con unión conyugal: Un análisis por sexo. (Spanish). *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 13(2), 151-168. Recuperado el 10 de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=44641453&lang=es&site=ehost-live>
- Moral, J., y Ortega, M. (2008). Diferencias de género en significados, actitudes y conductas asociados a la sexualidad en estudiantes universitarios. *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, 14(28), 97-119. Recuperado el 10 de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=35903298&lang=es&site=ehost-live>
- Nina Estrella, R. (2006). Cuando existe un nosotros. Estudios sobre la sexualidad en parejas heterosexuales puertorriqueñas. (Spanish). *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 12(2), 165-184. Recuperado el 23 de Marzo de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=26702114&lang=es&site=ehost-live>

- Nina Estrella, R. (2008). Comunicación sexual desde el contexto de la relación de pareja. (Spanish). *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 14(1), 43-56. Recuperado el 23 de Marzo de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=44656857&lang=es&site=ehost-live>.
- Olzano García, J. (2003). *Diccionario de Psicología y sexología*. México. Siena Editores.
- Omar, G. (1995). *Stress y Coping. Las estrategias de coping y sus interrelaciones con los niveles biológicos y psicológicos*. Argentina. LUMEN.
- Ojeda García, A. (1998). *La pareja: apego y amor*. Tesis no publicada de maestría. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Panayiotou, G. (2005). Love, commitment, and response to conflict among Cypriot dating couples: Two models, one relationship. *International Journal of Psychology*, 40(2), 108-117. Recuperado el 17 de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=16968706&lang=es&site=ehost-live>
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1997). *Desarrollo humano*. México. McGraw-Hill.
- Pearlin, L. y Schooler, C. (1978). The Structure of coping. *Journal and Social Behavior*, 19, Marzo, 2-21. En Díaz- Loving, R. y Sánchez, R. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez, I. y Estrada S. (2006). Intimidad y comunicación en cuatro etapas de la vida de pareja: su relación con la satisfacción marital. (Spanish). *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 12(2), 133-163. Recuperado el 23 de Marzo de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=26702113&lang=es&site=ehost-live>
- Rage Atala, E. (1996). *La pareja. Elección, problemática y desarrollo*. México. Plaza y Valdés.
- Reiss, I. (1986). *Journey into sexuality: An exploratory voyage*. Englewood Cliffs, JN: Prentice-Hall. En Shibley, H., y DeLamater, D. (2006). *Sexualidad humana*. (9a. ed.). México. McGraw-Hill.
- Sánchez Aragón, R. (1995). El amor y la cercanía en la satisfacción de la pareja a través del ciclo de vida. Tesis no publicada de Maestría. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Sánchez Aragón, R. (2000). *Validación empírica de la teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología. México. UNAM.

- Sánchez, Aragón, R. (2007). *Pasión Romántica. Más allá de la intuición, una ciencia del amor*. México. Porrúa.
- Sánchez Bravo, C. (2001). *Estudio comparativo e identificación de algunos factores de riesgo individuales y de pareja en mujeres con disfunción sexual*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. México. UNAM
- Shibley, H., y DeLamater, D. (2006). *Sexualidad humana*. (9a. ed.). México. McGraw-Hill.
- Souza Machorro, M. (1996). *Dinámica y evolución de la vida en pareja*. México. Manual Moderno.
- Sternberg, J. (1990). *El triángulo del amor: intimidad, pasión, compromiso*. (1a. ed.). México. Paidós.
- Taylor, S., Peplau, L. y Sears, D. (1994). *Social Psychology*. Englewood Cliffs. NJ: Prentice Hall.
- Tena Suck, A. (1994). Elementos disruptivos en la elección de pareja y sus repercusiones. *Psicología Iberoamericana*, 2 (2): 129-141
- Thibault, O. (1972). *La pareja*. Madrid. Guadarrama.
- Tordjman, G. (1980). *Realidades y problemas de la vida sexual*. España. Argos Vergara.
- Tordjman, G. (1989). *La pareja*. México. Grijalbo.
- Valdés Salmerón, V. (2005). *Relación humana: del nosotros al yo*. (1a. ed.). México. Pearson Educación.
- Walster, G., Walster, W. y Berscheid, E. (1978). *Equity Theory*. Boston. Anllyn and Bacon. En Díaz- Loving, R. y Sánchez, A. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa.
- Warren, C. (1970). *Diccionario de psicología*. México. Fondo de cultura económica.
- Wilson, G. (1981). *The Coolidge Effect: An evolutionary account of human sexuality*. Nueva York. William Morrow. En Sternberg, J. (1990). *El triángulo del amor: intimidad, pasión, compromiso*. (1a. ed.). México. Paidós.
- Yasan, A., Tamam, L., Özkan, M., y Gürgen, F. (2009). Premarital sexual attitudes and experiences in university students. *Anatolian Journal of Clinical Investigation*, 3(3), 174-184. Recuperado el 11 de Noviembre de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=52332593&lang=es&site=ehost-live>
- Yela García, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. España. Ediciones Pirámide.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La información que nos proporcione será tratada con absoluta confidencialidad, en forma anónima y procesada estadísticamente, por lo cual se le pide que responda en forma honesta y sincera. Conteste todas las afirmaciones por favor.

Edad: _____

Sexo: Masculino () Femenino ()

Nivel escolar: Primaria () Secundaria () Preparatoria () Licenciatura () Posgrado ()

Se encuentra en este momento en una relación de pareja: Si () No ()

Tiempo en la relación: _____ años _____ meses

Estado Civil: Soltero () Casado () Unión libre () Divorciado () Separado ()

¿Tiene relaciones sexuales? Si () No ()

Número de hijos: _____

A continuación se presenta una serie de conductas relacionadas con la sexualidad. Marque con una **X** la frecuencia con la que ha realizado cada una de esas conductas durante los **últimos dos meses**, incluyendo a TODAS LAS PERSONAS, con quienes haya ocurrido cada una de ellas. Responda con base en lo que realmente ha sucedido y no en lo que le hubiera gustado que ocurriera en el pasado o lo que quisiera hacer en el futuro. Recuerde que no hay respuestas buenas ni malas y que lo más importante es que usted sea sincero. Utilice la siguiente escala de respuestas para responder.

LO HE HECHO EN LOS ÚLTIMOS DOS MESES...

- Más de una vez al día (7)
 Una vez al día (6)
 De 3 a 5 veces a la semana (5)
 Una vez a la semana (4)
 De 2 a 3 veces por mes (3)
 Una vez al mes (2)
 Ninguna vez (1)

1. Buscar acercarse físicamente a alguien	1	2	3	4	5	6	7
2. Hablar sobre mis deseos, gustos o experiencias sexuales	1	2	3	4	5	6	7
3. Acariciar a alguien cariñosamente	1	2	3	4	5	6	7
4. Disfrutar al pensar en sexo	1	2	3	4	5	6	7
5. Masturbarse estando solo	1	2	3	4	5	6	7
6. Tocar a alguien	1	2	3	4	5	6	7
7. Experimentar nuevas actividades, técnicas o posiciones sexuales	1	2	3	4	5	6	7
8. Tener pláticas o conversaciones con contenido erótico o sexual	1	2	3	4	5	6	7
9. Tratar de conquistar a alguien	1	2	3	4	5	6	7
10. Vestirse de cierta manera para atraer a alguien	1	2	3	4	5	6	7
11. Usar objetos o juguetes sexuales	1	2	3	4	5	6	7
12. Decir a alguien frases o palabras eróticas o sexuales	1	2	3	4	5	6	7
13. Explorar el cuerpo de la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7

LO HE HECHO EN LOS ÚLTIMOS DOS MESES...

Más de una vez al día (7)

Una vez al día (6)

De 3 a 5 veces a la semana (5)

Una vez a la semana (4)

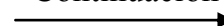
De 2 a 3 veces por mes (3)

Una vez al mes (2)

Ninguna vez (1)

14. Recordar experiencias sexuales del pasado	1	2	3	4	5	6	7
15. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar	1	2	3	4	5	6	7
16. No tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5	6	7
17. Incluir algún objeto específico en tus relaciones sexuales	1	2	3	4	5	6	7
18. Dar regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de tener sexo	1	2	3	4	5	6	7
19. Abrazar a alguien	1	2	3	4	5	6	7
20. Mirar a alguien sugerentemente	1	2	3	4	5	6	7
21. Crear un ambiente sexual o erótico	1	2	3	4	5	6	7
22. Proponer a alguien tener algún tipo de contacto sexual	1	2	3	4	5	6	7
23. Imaginar experiencias sexuales que me gustaría tener	1	2	3	4	5	6	7
24. Recibir regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de tener sexo	1	2	3	4	5	6	7
25. Tener sexo vaginal (coito)	1	2	3	4	5	6	7
26. Escuchar frases o palabras eróticas o sexuales	1	2	3	4	5	6	7
27. Besar alguna parte del cuerpo de la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7
28. Tener contacto físico con alguien	1	2	3	4	5	6	7
29. Tener pensamientos o fantasías eróticas o sexuales	1	2	3	4	5	6	7
30. Bailar con alguien	1	2	3	4	5	6	7
31. Acariciarse los genitales mutuamente	1	2	3	4	5	6	7
32. Masturbarse estando con la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7

Continuación



Ahora, por favor imagine una situación típica en la cual usted difiere de su pareja. ¿Cómo sería más probable que respondiera? Responda las siguientes afirmaciones tomando la respuesta que mejor describa su conducta o reacción en dicha situación. Para cada reactivo, marque con una **X** el número correspondiente con base en la siguiente escala:

Siempre (5)

La mayoría del tiempo (4)

La mitad del tiempo (3)

Algunas veces (2)

Nunca (1)

1. Hago todo lo posible para evitar la tensión	1	2	3	4	5
2. Trato de encontrar una solución de mutuo acuerdo con mi pareja	1	2	3	4	5
3. Busco un arreglo en el que cada uno de nosotros logremos algunas de nuestras metas y cedamos en otras	1	2	3	4	5
4. Me adapto fácilmente a la forma de ser de mi pareja	1	2	3	4	5
5. Impongo mi forma de ser	1	2	3	4	5
6. No discuto tópicos que pueden provocar conflicto	1	2	3	4	5
7. Comparto los problemas con mi pareja de tal manera que podamos encontrar una solución juntos	1	2	3	4	5
8. Propongo soluciones equitativas entre nosotros	1	2	3	4	5
9. Si mi pareja y yo estamos en desacuerdo, adapto mis puntos de vista a los de mi pareja	1	2	3	4	5
10. Trato de salirme con la mía cada vez que puedo	1	2	3	4	5
11. Procuro evitar situaciones desagradables	1	2	3	4	5
12. Pongo de mi parte para que mi pareja y yo resolvamos problemas	1	2	3	4	5
13. Trato de hacer que mi pareja llegue a acuerdos compartidos	1	2	3	4	5
14. Me adapto a los deseos de mi pareja cuando hay desacuerdo entre nosotros	1	2	3	4	5
15. Trato de convencer a mi pareja de las ventajas de mi posición	1	2	3	4	5
16. Evito decir cosas que podrían causar desacuerdos	1	2	3	4	5
17. Coopero para lograr el acuerdo con mi pareja	1	2	3	4	5
18. Busco soluciones equitativas entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
19. Acepto fácilmente lo que mi pareja hace o dice	1	2	3	4	5
20. Soy insistente al argumentar mi punto de vista	1	2	3	4	5
21. Cambio mi posición con tal de prevenir conflictos	1	2	3	4	5
22. Busco la ayuda de mi pareja para lograr una solución mutuamente satisfactoria	1	2	3	4	5
23. Busco la equidad entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
24. Me adapto a los deseos de mi pareja aunque inicialmente esté en desacuerdo	1	2	3	4	5
25. Me esfuerzo por salirme con la mía	1	2	3	4	5
26. Colaboro con mi pareja para resolver nuestras diferencias	1	2	3	4	5
27. Si mi pareja está convencida de su posición, yo lo acepto	1	2	3	4	5
28. Mi meta es convencer a mi pareja de mis ideas	1	2	3	4	5
29. Suelo adecuarme a la forma de ser de mi pareja	1	2	3	4	5

¡GRACIAS POR PARTICIPAR!